A black and white portrait of Karl Marx, showing him from the chest up. He has a full, long white beard and mustache, and is wearing a dark suit jacket over a white shirt and a dark vest. He is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background of the portrait is a dark, textured red.

KARL MARX EN CHIAPAS: TESTIMONIOS DE SU VIGENCIA



Coordinadoras
Marina Acevedo García
Laura Cházaro García

**KARL MARX EN CHIAPAS:
TESTIMONIOS DE SU VIGENCIA**

**Coordinadoras
Marina Acevedo García
Laura Cházaro García**

**KARL MARX EN CHIAPAS:
TESTIMONIOS DE SU VIGENCIA**

**Coordinadoras / autoras
Marina Acevedo García
Laura Cházaro García**

Autores

Carlota Amalia Bertoni Unda • Hugo Saúl Rojas Pérez
Juliana Matus López • Martha Patricia Ochoa Fernández
Efraín Aguilar Jiménez



KARL MARX EN CHIAPAS: TESTIMONIOS DE SU VIGENCIA

Coordinado por Marina Acevedo García y Laura Cházaro García

Obra dictaminada bajo el proceso de *Par Ciego*.

Aprobada por el Comité Editorial del campus VI-UNACH

Editor literario: Luis Adrián Maza Trujillo

Diseño de forros: José Rodolfo Mendoza Ovilla

Foto del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas,
fue terminado poco después del 683 d.C.

ISBN UNACH: 978-607-561-094-8



D. R. 2019 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Boulevard Belisario Domínguez km 1081 sin número, Terán,

C.P. 29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

con número de registro de afiliación: 3932

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, así como su transmisión por cualquier medio, actual o futuro, sin el consentimiento expreso por escrito de los titulares de los derechos. La composición de interiores y el diseño de cubierta son propiedad de la Universidad Autónoma de Chiapas, se prohíben su uso y reproducción.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Agradecimientos

INTRODUCCIÓN. KARL MARX: LO VIGENTE, LO CONTEMPORÁNEO Y LO ANACRÓNICO 11
Laura Cházaro García

MARX Y LAS TEORÍAS SOCIOLOGICAS CONTEMPORÁNEAS.....19
Marina Acevedo García

TEORÍA DEL VALOR, SALARIO Y ALIMENTACIÓN. UN DEBATE PARA COMPRENDER LA
DESIGUALDAD SOCIAL..... 41
Carlota Amalia Bertoni Unda

FETICHISMO MERCANTIL EN TORNO A LA CIRCULACIÓN DE MERCANCÍAS EN EL CONTEXTO
TRANSFRONTERIZO MÉXICO-GUATEMALA69
Hugo Saúl Rojas Pérez

CRISIS SINDICAL UNIVERSITARIA, DESDE EL ANÁLISIS DE COYUNTURA DE MARX.....91
Juliana Matus López

LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO: LA PERTINENCIA DE MARX..... 115
Martha Patricia Ochoa Fernández

EL MARXISMO Y LA PSICOLOGÍA HISTÓRICO-CULTURAL DE VYGOTSKI 125
Efraín Aguilar Jiménez

Sobre los autores..... 147

Agradecimientos

Para producir este libro, además de los escritos de los autores, se requirieron muchas otras manos y apoyos. Queremos agradecer el apoyo del Dr. Rafael Burgos (PROFOCIE) de la Universidad Autónoma de Chiapas para la publicación de este libro. Así mismo, fue fundamental el apoyo de Luis Adrián Maza Trujillo, Director Editorial de la UNACH, quien en todo momento nos guió en el proceso de evaluación, corrección y edición del libro. Así mismo, queremos hacer patente nuestro agradecimiento a colegas del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV). A la Mtra. Judith Fonseca, quien nos apoyó incesantemente a coordinar y llevar los acuerdos entre el DIE y la UNACH para la producción del libro. Reconocemos que sin el apoyo del Dr. Germán Álvarez y de la Dra. Alicia Civera, Jefe del DIE y Coordinadora Académica del posgrado del DIE, respectivamente, este libro no se hubiera podido realizar. Aparte de apoyar la estancia de Marina Acevedo en el DIE, estuvieron siempre dispuestos a darnos todas las facilidades para realizar las actividades necesarias para que se diera esta obra.

INTRODUCCIÓN.

KARL MARX: LO VIGENTE, LO CONTEMPORÁNEO Y LO ANACRÓNICO

Laura Cházaro García

Este libro es producto de múltiples colaboraciones, reencuentros y, sin duda, de apoyos generosos. En abril de 2018, Marina Acevedo García convocó a sus colegas de la Universidad Autónoma de Chiapas y de otras instituciones educativas a un conversatorio que intituló: “Marx: ayer y hoy”, en el aniversario 200 del natalicio de Karl Marx. Dicha convocatoria, que en principio buscaba conmemorar el natalicio de Marx, el 5 de mayo de 1818, interrogó a los invitados en otros sentidos: ¿Marx es aún un pensador vigente?, ¿cuáles fueron los proyectos del alemán y qué derivó de ellos?, ¿son vigentes sus ideas?, ¿nos permiten comprender al mundo actual?, ¿es necesario seguir leyendo a Marx? Los trabajos que reunimos en este libro fueron escritos, en una primera versión, para aquel Conversatorio.

La respuesta obtenida, así como la consistencia de esas primeras versiones, convenció a Marina Acevedo de la importancia de reunirlos en un libro. La empresa se concretó poco a poco. Marina Acevedo vino al Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en septiembre de 2018, a pasar un año sabático conmigo. La trajo su interés por desarrollar el proyecto “Procesos educativos y orden social”, además de buscar ponerse en contacto con otros especialistas en historia de la educación y de la investigación científica en el DIE y en otras instituciones de la Ciudad de México. No sobra decir, además, que era una ocasión para reforzar una amistad que comenzó hace ya más de treinta años.

Entonces, me habló de su proyecto de publicar algunos de los artículos presentados en el Conversatorio de 2018. No tardé en decidir y me involucré en la empresa ya iniciada. La dimensión económica de las ciencias se ha convertido en uno de mis intereses de investigación. Como resultado de mis indagaciones

sobre las materialidades y los instrumentos médicos y científicos me acerqué a las obras de estudiosos contemporáneos interesados en recuperar a Marx para repensar la economía política del conocimiento (Hayden, 2013, Quintero, 2009, Edgerton, 2012, Fernández, 2013). Así surgieron preguntas sobre cómo abordar aspectos epistemológicos sin perder de vistas problemas de la economía política? Fue así como comencé a pensar cómo los artefactos científicos participan en la producción de conocimiento, al mismo tiempo, que son mercancías, muchas de ellas, movilizadas de Europa y de Estados Unidos hacia los países de América Latina.

Estas primeras indagaciones me permiten afirmar que la riqueza de un clásico no es sólo la oportunidad para la celebración. Quizás lo más importante es que, de cuando en cuando, nos pone en el lugar de hacer memoria e interrogarnos sobre los lazos históricos que hemos tejido, hasta el presente, con los objetos y las reflexiones hechas en el pasado, como la potente obra de Karl Marx.

1. Más allá de lo celebratorio: problemas locales y contemporáneos

El libro está integrado por seis artículos de profesores de la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y uno independiente, comprometidos con la investigación y docencia en el estado de Chiapas. Con bibliografía actualizada y pertinente, a su manera, cada artículo enfrenta y busca explicar problemáticas locales, propias de sus prácticas. Los artículos aquí reunidos traen a Marx a la discusión y reflexión desde las trincheras de sus preocupaciones y problemas de investigación y reflexionan sobre la vigencia de la obra y sus consecuencias ideológicas y teóricas. Más allá de lo celebratorio, rememorar los dos siglos del nacimiento de Marx.

Sin duda, este tipo de ejercicio es riesgoso y el lector puede preguntarse ¿por qué y cómo hablar de Marx a principios del siglo XXI? Como sucede con cualquier clásico, abordar la obra de Marx no es una empresa fácil. Para nadie es un misterio que hoy existen toneladas –sin temor a exagerar– de comentaristas, biógrafos y análisis sobre la obra de Marx. Por supuesto, no sólo en español, en inglés, alemán y francés, sin dejar de mencionar la bibliografía en ruso. Esta remarcable cantidad de textos y planteamientos –que no citaremos– no debería ser una razón para acallar los intentos por preguntarse, desde nuestro tiempo y emplazamiento, si Marx es vigente.

Centralmente, lo que hace de esta obra una propuesta significativa y valiosa es haber encontrado caminos para traer la obra de Marx al presente y a

un espacio como Chiapas. Muchas de las biografías y textos contemporáneos que discuten los aportes teóricos y los desafíos políticos que Marx planteó, lo declaran una “obra universal.” En ello va implícito que este clásico ofrece planteamientos que deberían satisfacer nuestras inquietudes presentes. Sin embargo, todo estudioso de las ciencias sociales sabe que la difusión y la adopción de teorías no es neutral ni atemporal. Podemos así preguntarnos cómo adoptar ese universal desde nuestros presentes; cómo interpretar problemas regionales que en un primera lectura parecen lejanos.

Marx en Chiapas es un ejercicio que busca poner en el centro lecturas locales y situadas para armar andamiajes teóricos que nos permitan discutir la vigencia de la obra del autor de *El Capital*. Estas investigaciones son una búsqueda que plantea, desde el presente, cómo pensar las sociedades y vida cotidiana con Marx, en un México de principios del siglo XXI. Cada texto nos obliga a cuestionarnos cómo convertir a Marx y los marxismos en algo más que una cita; en inspiración teórica productiva.

Los autores de este libro se plantearon el reto de reconocer que Marx no es lo “universal”, ni a-histórico, tampoco un conjunto de ideas *pret à porter*. Como lo han reconocido otros antes, sólo podemos hablar desde una perspectiva oblicua, situada. Con ello reconoceremos las rupturas y quiebres entre diversos pasados y futuros, en los múltiples presentes que vivimos.¹ Efectivamente, para poder hablar de las sociedades contemporáneas es necesario repensar a *El Capital* en el siglo XXI, operación que ya el francés Thomas Piketty propone en sus reflexiones históricas sobre el capital y la ganancia (Piketty, 2013). Pero, desde México y especialmente Chiapas ¿cómo repensarlo? No hay una sola respuesta, lo que aquí se proponen son lecturas situadas. Como ya lo ha advertido Donna Haraway, sólo una mirada parcial nos podrá dar una visión objetiva. Estos artículos son pues un comienzo, un ejercicio para leer a Marx desde archivos y trabajos de campos particulares y específicos. No se trata de reforzar los relativismos, más bien de cultivar una mirada situada y parcial, repensar los significados de la teoría marxista del valor, de la mercancía y de la política (Haraway, 1988).

La aportación de Marina Acevedo: “Marx y las teorías sociológicas contemporáneas” relee a Marx para pensar las teorías sociológicas y en esa reflexión afirma su vigencia. Efectivamente, para Acevedo, la vigencia de Marx y de las clásicas teorías sociológicas que discute en su texto (Emile Durkheim, Max

¹ Cito algunos autores que han inspirado nuestras reflexiones sobre cómo pensar a Karl Marx y, de manera más extensa, a los clásicos que consumimos como teoría social, la mayoría, europea. Por supuesto la lista puede crecer: Axel (2002), Chakrabarty, (2000), Schwarz, (2014).

Weber, Anthony Giddens, Jeffrey Alexander, entre otros), son teorizaciones que, por lo que dicen y hacen, han modificado el presente, independientemente de ser afirmaciones objetivas o empíricamente ciertas. La apuesta de Acevedo está en afirmar la vigencia de Marx, en tanto teoría y posición política, por las realidades creadas hasta la actualidad.

El libro cierra con el capítulo de Efraín Aguilar, “El marxismo y la psicología histórico-cultural de Vygotski”, comparte con Acevedo el mismo espíritu de reflexión teórica sobre la vigencia de Marx. En este caso, Aguilar se aboca a la psicología, específicamente lo que él llama la “psicología marxista”. Como Acevedo, cuestiona cuánto Marx es o no una fuente de inspiración y de renovación para la psicología. Según él, se requiere un nuevo Marx, ese que sigue ahí y es vigente para hacer de la psicología una propuesta que trascienda a la psicología soviética; uno que integre a la psicología de Vygotski, basado en sus lecturas marxianas, especialmente de Feuerbach.

Estas discusiones teóricas serán retomadas por el resto de autores; cada uno, en otras direcciones y con soluciones diversas. Se trata de cuatro estudios de caso: dos, sobre la discusión de la teoría del valor y de las mercancías y los dos restantes, se enfocan más bien en la dimensión política del ámbito educativo. Los cuatro artículos reúnen información de archivos y de entrevistas resultantes del trabajo de campo en diversas localidades e instituciones educativas de Chiapas.

En el texto, “Teoría del valor, salario y alimentación. Un debate para comprender la desigualdad social”, de Carlota Amalia Bertoni Unda, se analiza la teoría del valor de Marx y la cuestión de los salarios. Para discutir este problema –viejo, pero nunca tan actual y lacerante- la autora aborda la cuestión de los medios de subsistencia alimentaria necesarios para el sostén de la fuerza de trabajo. Para la autora, la vigencia de Marx está en obligarnos a pensar el problema de la riqueza en términos de la pobreza alimentaria. Dialogando con *El Capital*, Bertoni abre una veta de análisis donde la cantidad de kilocalorías necesarias para vivir se integre al cálculo del valor de los trabajadores en Chiapas. Desde otra perspectiva, Hugo Saúl Rojas Pérez propone renovar a Marx con un enfoque culturalista de la economía política. En su escrito “Reconsiderando la teoría del valor de Marx para el análisis de la circulación de mercancías en el contexto transfronterizo México-Guatemala” discute la vigencia de Marx a partir de los fructíferos análisis de la mercancía como objeto de producción y sujeto cultural de circulación. Inspirado en los trabajos de Arjun Appadurai y George Simmel, Rojas Pérez interroga cómo cambian los valores políticos e ideológicos de las mercancías que pasan la frontera de México y Guatemala. Muestra cuánto, los valores de las mercancías –precio, capital o ganancia- suponen la producción y reproducción de valores culturales. Para el autor, los

bienes o mercancías están cargados de significados—valores como la nacionalidad, la higiene o la modernidad.

Estos aspectos tienen un revés político y en el libro se profundiza también en esta temática. Ahí están los ensayos de Martha Patricia Ochoa Fernández, “Marx y la educación contemporánea” y “Crisis sindical universitaria, desde el análisis de coyuntura de Marx” de Juliana Matus López. Para Ochoa Fernández, en obras como el *Manifiesto del Partido Comunista*, en *El Capital*, en *Sobre la Cuestión judía* y en la *Sagrada Familia*, Marx y Friedrich Engels hablan y se preocupan por la “educación.” Como el resto de los autores reconoce en esas teorizaciones capacidad crítica capaz de ofrecer perspectivas alternas a visiones hegemónicas. El historicismo de Marx permite ver a la educación y lo educativo como el campo donde se recrean las diferencias y desigualdades entre las clases. La manera actual de estas propuestas está justamente en convertir a las escuelas en centros de mercantilización, donde los conocimientos y, sobre todo, las relaciones maestros-alumnos se entienden como relaciones y productos de intercambios mercantiles.

En el texto de Juliana Matus López, “Crisis sindical universitaria, desde el análisis de coyuntura de Marx”, lo educativo se analiza en el campo de la política sindical y las actuales paradojas y significados que posee en México esta forma de organización de trabajadores. Discutiendo qué es la coyuntura y el acontecimiento, la autora profundiza en uno de los meollos de la política contemporánea en México: la corrupción, en este caso, de la organización sindical, particularmente la universitaria. Este ensayo corona los análisis y reflexiones sobre la vigencia y legitimidad de traer a Marx a Chiapas: cómo pensar la democracia, el poder y la política, cuando estos fenómenos están atravesados de violencia, corrupción electoral y simulación política.

Karl Marx en Chiapas, a su modo, plantea a los marxismos contemporáneos (los de Marx y los marxistas) nuevas vetas de análisis, perfilan nuevos horizontes de preguntas e interrogantes para sus ideas y propuestas. Con todo, queda aquí la cuestión de vigencia de Marx como un problema de discusión, como un camino para repensar nuestra relación con los que hasta aquí hemos llamado clásicos de las teorías sociales contemporáneas.

2. Más allá de la vigencia: fragmentos de Marx en Chiapas

Para cerrar esta introducción creo que es necesario ofrecer una mirada crítica a la noción de vigencia de un clásico, en este caso de Karl Marx. Sin duda, en varios de los trabajos de este libro (Acevedo, Bertoni, Ochoa y Matus) la discusión sobre la vigencia está mezclada con nociones de contemporaneidad, proximidad al presente. Especialmente, estos autores ponen a discusión su pertinencia teórica y empírica, puesto de otro modo, por qué Marx sigue siendo útil a las discusiones de las ciencias sociales hoy. Para Acevedo, la vigencia de Marx está comprometida a una discusión sobre la validez, en términos de cómo consideramos a las ciencias, naturales y sociales. En los trabajos de Rojas, Aguilar y Matus la vigencia de Marx está mediada por la actualización que han hecho otros interpretes de Marx, los marxismos de los siglos XX y XXI. En todos los casos, lo que este libro muestra es lo complejo de pensar a y con los clásicos. Surge la pregunta, ¿es posible determinar su vigencia?

La noción de vigencia nos remite a un problema histórico y, dicho con más precisión, a un problema sobre el tiempo: traer al presente algo/alguien que vivió otros tiempos, que escribió para otros, sus contemporáneos, pero que es nuestro pasado y que tomamos como nuestro futuro. Generalmente estas cuestiones son desestabilizadoras, hasta convertirnos en unos “fóbicos del tiempo”, como lo plantearía Georges Didi-Huberman (2000: 33).

Desde una perspectiva historicista, para comprender a Marx es necesario comprender su pasado, buscar en el contexto y en sus contemporáneos las razones de sus obras. Sin embargo, como se constatará en este libro, cuando se habla de Marx siempre surge la pregunta ¿cuál texto o cuál contemporáneo es fiel a Marx? Existe la idea de que la distancia temporal nos impide conocer o comprender a los objetos o sujetos del pasado; pero, de la misma manera, podemos estar lejos de nuestros contemporáneos y no comprendernos. Todo parece indicar, siguiendo a Didi-Huberman, que nuestras interpretaciones—históricas— de una teoría o de sujetos del presente, no escapan del anacronismo (Didi-Huberman, 2000: 39). ¿Cómo ser fieles a las categorías u objetos analizados sin cargar con nuestras presentes preocupaciones empíricas y políticas?

Sin duda, estas arduas cuestiones nos permiten ver el valor heurístico y positivo de plantearse la cuestión de la vigencia de Marx en Chiapas. El lector será remitido a la importancia de reflexionar cuánto la contemporaneidad de una teoría está comprometida, además de las dimensiones mencionadas en cada texto, con la capacidad que tengamos de aceptar que en la obra de Marx la vigencia se juega en múltiples capas de tiempos: desde el futuro que está en

nuestro presente, como en los pasados a los que apelan nuestras interpretaciones. La vigencia de Marx es, cada vez, una construcción teórica, de valores y de posicionamientos políticos. He aquí una invitación a leer estos andamiajes teóricos, resultados de las vivencias y posicionamientos presentes de estos profesores del México contemporáneo.

Bibliografía

- Axel, Brian Keith, ed. (2002). *From de Margins. Historical Anthropology and Its Futures*. Durham and London: Duke University Press.
- Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Didi-Huberman, Georges (2000). *Devant le temps*, Paris: Les Éditions Minuit.
- Edgerton, David (2012). "Time, Money, and History", *ISIS*, Vo. 103, No. 2, June, p. 316-327
- Fernández Prieto, Leida (2013). "Islands of Knowledge: Science and Agriculture in the History of Latin America and the Caribbean", *ISIS*, Vol., 104, Num. 4, December, p. 788-797.
- Haraway, Donna (1988). "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" in *Feminist Studies*, Vol. 14, No. 3, Autumn, p. 575-599.
- Hayden, Cory (2013). "Distinctively Similar: A Generic Problem", in *UC Davis Law Review*, School of Law, Vol., 47, No. 2, December, p. 601-632
- Piketty, Thomas (2013). *Capital au XXIème Siècle*, Paris, Éditions du Seuil.
- Quintero Toro, Camilo (2009). "Entiendo los objetos y las mercancías en perspectiva histórica: Presentación del Dossier 'Objetos y mercancías en la historia'" en *Historia Crítica*, Bogotá Vol. 38, mayo-agosto, p. 14-19
- Schwarz, Roberto (2014). "Las ideas fuera de lugar" en *Meridional*. Revista chilena de estudios latinoamericanos, Vol.3, octubre, p. 183-199.

MARX Y LAS TEORÍAS SOCIOLOGICAS CONTEMPORÁNEAS

Marina Acevedo García

Introducción

En 2017 se celebraron 150 años de la primera publicación de *El Capital* (1867), ese mismo año fue el centenario de la primera revolución socialista en el mundo (1917), en 2018 se cumplieron los 170 años del Manifiesto del Partido Comunista y los 200 años del nacimiento de Marx. Estos aniversarios han sido algunos de los motivos por los cuales Marx continúa siendo objeto de debate. Mucho se ha escrito sobre este autor, se discute acerca de las consecuencias políticas, sociales y económicas de su legado, así mismo el nombre de Marx forma parte de las polémicas actuales en la ciencia social, se delibera sobre su capacidad predictiva frente a los cambios sociales sucedidos a nivel mundial y sobre las posibilidades o imposibilidades de dar cuenta de la realidad con la teoría y las categorías que él formuló.

En este capítulo se responderá a la pregunta sobre la vigencia de Marx para el análisis de las sociedades contemporáneas atendiendo a la relación de este autor con la teoría sociológica. Se dará cuenta de algunos de estos debates, sobre todo de los relacionados con la teoría sociológica, en un primer apartado se analizarán algunas de las críticas que se le formulan al marxismo.

En el segundo apartado se tratará de responder a esas críticas revisando varios textos de Marx y en el tercero se responderá a la vigencia de Marx en la teoría sociológica. Cabe aclarar que no se trata de una defensa a ultranza de este teórico, sino de dar cuenta de los cambios en la teoría sociológica, de comprender el modelo de ciencia que se cuestiona y el que se propone en su lugar.

El objetivo de este trabajo es participar de la discusión en la ciencia social entre diferentes perspectivas teóricas con respecto a la pertinencia de la teoría sociológica, en particular del enfoque marxista, para analizar la sociedad post-moderna, del capitalismo tardío, del riesgo, entre algunas otras conceptualizaciones que ha recibido. El argumento que se pretende desarrollar es que Marx continúa siendo vigente para la teoría sociológica por las características

propias de ésta y por el método de análisis de Marx planteado en varios de sus textos.

1. Críticas a la teoría sociológica y a Marx por derivación

En este apartado se analizarán algunas de las críticas que se le formulan a la teoría sociológica y a Marx directa o indirectamente, se engloban en una sola sección puesto que este autor y el marxismo son considerados fundadores de la sociología y forman parte de una de las tradiciones teóricas más relevantes de esta disciplina, tal como lo señalan varios autores, entre ellos Giddens (1998), Bottomore y Nisbet (1988), Ritzer (1993), Castañeda (2004) y Collins (1996), principalmente.

Entre las principales críticas que se le formulan a la teoría sociológica y al marxismo se encuentran las expuestas por la teoría social postmoderna (TSP), los teóricos postcoloniales y el naturalismo en las ciencias sociales.² Los cuestionamientos se dirigen en términos generales en dos sentidos: por un lado, los conceptos, la teoría de Marx, su visión de sociedad no corresponden ni se pueden aplicar al análisis de la sociedad moderna, ésta ha cambiado de tal forma que los conceptos formulados hace más de 100 años no dan cuenta de ella; por el otro lado, lo que él señaló y pronosticó que sucedería no ha sucedido, en cualquiera de los dos casos se argumenta un desfase entre la teoría y los hechos, o la teoría no predijo los hechos o lo que predijo la teoría no ha sucedido en los hechos.

Por supuesto que existen críticas o se señalan carencias del marxismo desde otras perspectivas, incluso desde este mismo enfoque teórico, aunque como ya se mencionó no se trata de realizar una defensa a ultranza del marxismo, tampoco es posible recuperar todas las críticas, nos centraremos en las que se refieren a su capacidad predictiva y a su concepción evolucionista de la historia.

La vigencia de Marx en la teoría sociológica deviene de su recuperación como un clásico, las críticas señalan que lo que él escribió está fuera de contexto (véase por ejemplo Pakulski, 2009: 263- 264). Sin embargo, para quienes lo retoman él representa un autor clásico al cual aún es válido recurrir por los temas que plantea, las problemáticas que analiza y sus respuestas (Eagleton, 2011, Rohbeck, 2014, Atienza y otros, 2010, entre otros). Aquí se asume esta

² Giddens prefiere el término de naturalismo al de positivismo, ya que le parece que el primero refleja mejor la pretensión de igualar las ciencias sociales a las naturales.

última postura, se recuperará y se discutirá la validez de Marx como un clásico del pensamiento sociológico.

1.1 Crítica postmoderna

According to such key postmodern intellectuals as Jean-Francois Lyotard, the intellectual response to accelerated social change warrants a radical revision in some key metatheoretical assumptions, including the meaning of “the social realm”, as well as ideological underpinnings, such as the faith in social progress, emancipation, the effectiveness of formal organization, and the possibility of securing objective and reliable social knowledge. [Según los intelectuales postmodernos como Jean-Francois Lyotard, la respuesta intelectual a los cambios sociales acelerados justifica una revisión radical a algunos supuestos metateóricos claves, incluyendo el significado de campo social, supuestos ideológicos, tales como la confianza en el progreso social, la emancipación, la efectividad de las organizaciones formales y la posibilidad de obtener un conocimiento social seguro y confiable. Hay el peligro de que estos supuestos, llamados por Lyotard metanarrativas de la modernidad, obscurezcan la vista al cambio. Este es el punto central formulado por los primeros defensores del enfoque postmoderno, muchos de ellos filósofos]. (Pakulski, 2009: 253).

Lyon (1999) y Pakulski (2009) fechan el surgimiento de las discusiones postmodernas en la teoría sociológica en la década de los ochenta del siglo pasado, aunque el pensamiento postmoderno se extendió en otras áreas de la vida intelectual y artística.

Uno de los postulados de la teoría postmoderna, retomando la cita anterior, es la imposibilidad de obtener un conocimiento social (y científico, agregaríamos) seguro y confiable, este enunciado cuestiona de entrada a la teoría sociológica, no sólo por sus pretensiones de científicidad, sino por el papel que se le asigna a ésta y a la ciencia social en general en el desarrollo social.

Para Lyotard la posmodernidad es la incredulidad ante las metanarraciones (citado por Lyon, 1999: 35), una de esas metanarraciones es la de la ciencia, la cual contribuiría al desarrollo y progreso social de la humanidad, idea que se encuentra, entre otros, en Marx, al proponer que el desarrollo de las fuerzas productivas conllevaría a la transición de una sociedad a otra y en última instancia al fin de la prehistoria de la sociedad humana.

El pensamiento postmoderno critica la pretensión de los pensadores modernos de erigir a la ciencia como ordenadora y salvadora de la humanidad. La

ciencia, al ser acumulativa, no puede más que engendrar progreso, es decir, un mejoramiento en la condición humana. De aquí que a Marx se le critique por su creencia en un desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas en el capitalismo, que conduciría a una nueva sociedad en la que desaparecerían las contradicciones de clase, principal fuente de conflicto.

Las refutaciones a Marx son en el sentido de que la ciencia conduce al progreso de la humanidad, con lo cual se le califica de evolucionista y se le objeta que el desarrollo científico ha ocasionado más catástrofes que beneficios a la humanidad.

Más allá de debatir acerca de los beneficios o desastres de la ciencia, se retoma para este trabajo la crítica a la visión evolucionista de Marx, en el siguiente apartado se analizará si esa es la postura de este autor.

Para los postmodernos la crítica a la ciencia supone también que no existe un conocimiento más válido que otro, en su reprobación a los universales y a la fe en el progreso de la modernidad, argumentan, además, que el conocimiento científico no ha traído los beneficios esperados; tampoco es el único que existe, en su afán de universalización ha anulado otros conocimientos no occidentales. Así, al rechazar como únicamente válida a la ciencia, o con una validez diferente al conocimiento común, se niega que exista una demarcación ente ambos saberes.

Para ellos, la teoría se justifica por su pertinencia social y política, más que por sus métodos y la producción de conocimiento. Pakulski (2009) menciona que los teóricos postmodernos si bien se asumen como excluidos de las discusiones de la “teoría moderna”, no se reconocen en dichas discusiones, tampoco participan de ellas, no han aportado a la reformulación de las teorías. De ahí que su justificación sea en términos sociales y políticos, al mirarse en el espejo validan su producción.

En la medida en que no consta la existencia de un conocimiento o una verdad con más validez que otras, se concluye que existen múltiples interpretaciones o verdades. De tal manera que las teorías, los enfoques o escuelas de la teoría sociológica, no tendrían fundamento y, mucho menos, un sustento basado en sus clásicos.

Considero que la principal crítica a la teoría sociológica, incluyendo a Marx, se refiere al fin de las metanarraciones, al supuesto de que la historia tiene un sentido que es el progreso humano con la participación de la ciencia.

Las críticas a Marx, para los propósitos de este trabajo, se dirigen en dos direcciones: por un lado las fallas en su método de análisis, en su método científico y, por otro lado, hacia sus planteamientos utópicos, es decir, no se limita a realizar un diagnóstico de la sociedad capitalista, sino que además delinea a la futura sociedad comunista.

Marx es reconocido como uno de los principales estudiosos de la sociedad capitalista, sin embargo, se le critica por una tendencia mecanicista al referirse a la historia como una sucesión de modos de producción y por su economismo al privilegiar para el estudio de todos los modos de producción a la estructura o base económica. Pero las críticas no se reducen al análisis de la sociedad capitalista, sino a la supuesta sociedad que le sucedería. Como señala Petruccelli (2016), nada en el diagnóstico de la sociedad capitalista indica que la fase siguiente en la historia de la sociedad sea la sociedad comunista, ni que ésta represente un progreso con respecto a la anterior.

La confianza en que el conocimiento científico conllevará a un progreso social, surge con la modernidad y es, al parecer, parte constitutiva de la teoría sociológica, así lo señala por ejemplo Delanty:

But modernity was not only experienced in terms of crisis, it was also experienced as a promise of new freedoms and for many it contained a utopian impulse. This tension between crises and future possibilities encapsulated the spirit of modernity and the responses of social theorists to the predicament of modern society. [Pero la modernidad no fue sólo experimentada en términos de crisis, también fue experimentada como una promesa de nuevas libertades y para muchos contenía un impulso utópico. Esta tensión entre crisis y posibilidades futuras encapsulaban el espíritu de la modernidad y las respuestas de los teóricos sociales al predicamento de la sociedad moderna]. (Delanty, 2009: 19).

Así, pues, Marx no hace sino responder a esta tensión, ser consecuente con ella, tal como lo hacen, entre otros, Auguste Comte.

Esta idea nos lleva a retomar los señalamientos de que Marx era un hombre de su época, escribió de acuerdo a las situaciones sociales, políticas, económicas e intelectuales que vivió y, por lo tanto, sus planteamientos no pueden aplicarse a la época actual.

Las críticas son en el sentido de su análisis del sistema capitalista y de la propuesta para superar sus contradicciones. Aquí la pregunta que surge y que se contestará en el tercer apartado es ¿qué se entiende por teoría sociológica?, ¿una teoría sociológica sólo describe la realidad, la interpreta, interviene en ella?

Aún Gray (2004), un fuerte fustigador de Marx y del marxismo³, en su artículo “Una ilusión con futuro”, concluye que:

³ Véase por ejemplo, además del artículo citado en este trabajo, otro publicado en la revista *Letras Libres* de junio de 2013, recuperado de:

<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/john-gray-y-slavoj-zizek-una-polemica>

La ilusión de que el ser humano puede reconstruir el mundo con la ayuda de la ciencia es parte integral de nuestra condición moderna. Al renovar las esperanzas escatológicas del pasado, el progreso viene a ser una ilusión con futuro (17).

Es decir, aún Gray, culmina uno de sus artículos abrazando la idea de un futuro mejor para la humanidad, del progreso social, misma posición que a decir de Pakulski asume la Teoría Social Postmoderna (TSP):

Postmodernization implies a move away from these modern social configurations. While some theorists suggest that postmodernization also implies a break with the very central "modern" values engendered in the Enlightenment movement (rationalism, secularism, liberalism), these suggestions remain largely rhetorical, and most postmodern theorists adhere to these values, at least in practice (as opposed to declarations). [La postmodernización implica un alejamiento de las configuraciones sociales modernas. Mientras algunos teóricos sugieren que la postmodernización implica un rompimiento con los valores centrales de la Ilustración (racionalidad, secularismo y liberalismo), estas sugerencias más bien parecen retóricas, ya que muchos teóricos postmodernos se adhieren a estos valores, al menos en la práctica (opuesto a sus declaraciones)]. (2009: 256).

Las controversias con Marx y el marxismo, nos llevan al siguiente apartado, ¿cuál es la concepción de ciencia o de teoría que subyace en las polémicas con el marxismo?

1.2 La concepción naturalista de la ciencia

Si se parte de que la teoría sociológica debe ajustarse a la concepción de ciencia de las ciencias naturales, esto es predictiva, formular leyes y que se valida como tal por su correspondencia con los datos empíricos, nos encontramos con una noción de teoría y de ciencia perteneciente a las ciencias naturales.

Alexander (1990), en su propuesta y defensa de un modelo de teoría sociológica postpositivista, explica que los positivistas o naturalistas parten de un estándar de ciencia fundamentado en las ciencias naturales, las cuales son acumulativas y empíricas.

La calificación de que cualquier teoría que no se ciña a estos criterios no es científica, no proviene únicamente de las ciencias naturales, se encuentra dentro del mismo campo de las ciencias sociales. Seoane (2011) generaliza que en su conjunto la ciencia social es positivista y que, en contraparte, ha surgido

un grupo de analistas a quienes une el: “rechazo al modelo positivista, al que acusan de autoritario e ilusorio en su esperanza vana de lograr un lenguaje privilegiado para describir la realidad” (142).

De un plumazo Seoane (2011) califica a toda la ciencia social moderna como positivista, calificativo del que sólo se salvan los postmodernos. Un primer comentario a este autor es que engloba a toda la ciencia social como positivista sin reconocer tradiciones ni escuelas, por lo que su análisis peca de reduccionista, además, como todo discurso postmoderno, critica las metanarraciones pero adolece del mismo problema que critica, al postular que no existen lenguajes privilegiados y que, por lo tanto, todos los lenguajes tienen igual validez, este argumento se convierte a la vez en una metanarración.

Por un lado, la teoría sociológica enfrenta el cuestionamiento de los científicos naturalistas de que de no ceñirse a los presupuestos positivistas no es ciencia y, por otro lado, el señalamiento de los postmodernos de regirse por los cánones positivistas.

Así, la teoría sociológica es objeto de controversias, de exigencias de científicidad, de establecer criterios de demarcación con respecto al conocimiento común, de establecer criterios de verdad y, a la vez, se le critica por sus pretensiones de científicidad y de erigirse como la única verdad. Dilemas y conflictos para los que existen diversas respuestas, para Alexander (1990) y Seoane (2011) el postpositivismo, aunque con contenidos muy diferentes, para Pakulski (2009: 277) la teoría de la globalización, entre otros.

Seoane (2011) señala que la ciencia positiva reconoce la falibilidad debido a que no ha acumulado o comprobado el conocimiento, pero una vez más el autor está siendo reduccionista, esta visión de ciencia corresponde a una que identifica a las ciencias sociales con las naturales, o que sólo reconoce un modelo de ciencia.

La crítica de Seoane a la ciencia positivista se enfoca también hacia las pretensiones de ésta de intervenir en la sociedad, propuesta efectivamente realizado por Durkheim, Comte y Marx, sin embargo, la teoría social postmoderna, también lo hace, como señala Pakulski (2009), la TSP fundamenta su saber en su vinculación con los movimientos sociales.

2. ¿Fue Marx predictivo y evolucionista?

Marx escribió en 1857 la Introducción para la *Contribución a la Crítica de la economía política*, en dicho texto se encuentra el apartado “El método de la economía política”. En 1859 escribió *Contribución a la crítica de la economía política*, con su multicitado y analizado “Prólogo”, el cual sustituyó a la “Introducción” escrita en 1857,

debido a que consideró que ésta, más que presentación, era un texto conclusivo en el que condensaba sus principales resultados y propuestas de método. La “Introducción” contiene conclusiones a las que arribó, pero no considera pertinente presentar antes de exponer sus argumentos, por lo tanto no utiliza ese texto como introducción tal y como lo había pensado cuando lo escribió.

La “Introducción” fue publicada por primera vez en 1903,⁴ en las ediciones de (Marx, 1974, 1984), los editores o prologuistas coinciden en que los textos escritos por Marx entre 1857 y 1858, entre los que se encuentra la “Introducción”, son de un gran valor teórico, reconocido por el mismo autor, en particular la “Introducción”, pero que se desconoce por qué decidió no difundirlos.

La “Introducción” es parte de los manuscritos de Marx escritos entre 1857 y 1858, de acuerdo a los estudiosos fue concebida para ser la introducción a la *Crítica*, pero fue sustituida por el “Prólogo”, por lo que se conservó como parte de los manuscritos no publicados por el autor y difundida posteriormente como parte de los manuscritos (*Grundrisse*) de otros textos o de manera individual.⁵

Marx menciona en el “Prólogo” que envió al baúl de los recuerdos todas sus obras, excepto cuatro, entre las que no se encuentra la “Introducción” (1984: xi), sin embargo, a renglón seguido menciona que delinearé la trayectoria de sus estudios, la cual se puede encontrar en la “Introducción” (aunque no alude a ella).

En el artículo introductorio a los *Grundrisse* (1984), el autor escribe que en el “Prólogo”, Marx realiza una evaluación de su carrera intelectual y que las generalizaciones del “Prólogo” son un resumen de los *Grundrisse*, en la Advertencia a la novena edición de la *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857* (1974), se considera que ambos textos son complementarios, más que contradictorios.

Me propongo responder a los señalamientos de que en Marx prevalece una concepción evolucionista de la sociedad retomando el “Prólogo” y la “Introducción”, ya el primero es hacia donde se enfocan las críticas y es, como se

⁴ En *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*, se menciona que la Introducción fue publicada por primera vez en Alemania en 1903 (1974: 6), mientras que en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857- 1858*, se señala que se publicó por primera vez en Moscú en 1939 (1984: xii).

⁵ La “Introducción” ha sido publicada en varios libros en español: en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857- 1858* (1984), en *Contribución a la crítica de la economía política* (1989), en *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857* (1974), en *El método en la economía política* (1971) y en las *Obras escogidas* (1974a), entre otras fuentes.

ha señalado, una autoevaluación y un resumen del pensamiento de Marx y el segundo es un manuscrito en el que se basa el autor para escribir el primero y contiene un apartado metodológico que ofrece pistas para responder a la cuestión planteada en este capítulo, en ambos textos se encuentra el método y su concepción histórica.

En los dos textos, si bien Marx formula leyes generales de análisis de la sociedad, conceptos y establece relaciones, en ambos escritos señala que el razonamiento que realiza corresponde a la sociedad burguesa, a un momento histórico y, por lo tanto, no es aplicable a todas las etapas de la sociedad.

Se comenzará por el texto de 1859, que fue difundido primero y ha sido objeto de múltiples análisis e interpretaciones:

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.

Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo [que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos]. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana (Marx, 1974a: 517- 519).

De primera instancia, efectivamente se observa un determinismo económico y la inevitabilidad de una revolución que sustituya a la sociedad burguesa por una sociedad sin antagonismos de clase. Estas frases son las que han provocado múltiples cuestionamientos a Marx: si es lo económico lo determinante, si el capitalismo no sólo no se ha derrumbado, sino ha transitado a otras etapas de desarrollo y si el llamado socialismo real realmente ha representado una etapa de mayor progreso para la humanidad

Se considera que, a la luz de este texto y su complemento, la “Introducción”, es posible obtener otra perspectiva. En la “Introducción” propone su método de análisis, que consiste en partir de lo concreto representado, caótico, mediante un proceso de abstracción se buscan las determinaciones más simples para

emprender el camino de regreso a lo concreto reconstruido como una totalidad con múltiples determinaciones y relaciones (Marx, 1984: 21). El método científico consiste en:

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento (Marx: 1984: 21).

En el método de análisis, tal como lo aplica Marx en la misma “Introducción” al examinar la producción, mueve a una reflexión alejada de determinismos, predicciones y de enfoques evolucionistas:

Por eso, cuando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un estadio determinado de desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad. Podría parecer por ello que para hablar de la producción a secas debiéramos o bien seguir el proceso de desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que estamos ante una determinada época histórica... Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición (Marx, 1984: 5).

Más adelante reafirma su postura al concluir que:

La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc., pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad... En consecuencia, si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado *cum grano salis* (1971: 50, 1984: 26, 27 y 1989: 154), [o] con humor (1974: 63) [o] ello no es cierto sino en un sentido totalmente determinante.

A pesar de las diversas traducciones o interpretaciones en estas ediciones, resalta el argumento de Marx en el sentido de que las categorías de análisis son formuladas dentro de un horizonte histórico, en un contexto, por un sujeto histórico y acerca de una determinada sociedad y que es preciso reconocer las diferencias históricas. Es necesario recordar que Marx constantemente debatía con los intelectuales y políticos, tanto de su época como con los que le precedieron y uno de los objetivos de estas controversias era oponerse a la naturalización de la sociedad burguesa, del capitalismo. Marx rechazaba las teorías en las que se aludía a la sociedad burguesa como una etapa a la que naturalmente se arribó y cuya existencia no tendría fin, es decir, aplicó para sí mismo lo que aplicaba para la sociedad burguesa: rechazó las perspectivas teleológicas, las filosofías de la historia y la creencia en procesos inexorables (Petruccelli, 2016: 106).

Bellamy (2018) plantea que la teoría de Marx, más que predictiva, invitaba e invita a la constante investigación empírica para contrastar hipótesis y así contribuir al conocimiento de la sociedad y al desarrollo teórico, es decir, propone que su ciencia sea un sistema abierto, lo contrario a una concepción teleológica de la historia, en cuyo caso no tendría más objeto continuar las investigaciones empíricas ni teóricas. Son constantes los informes de que Marx toda su vida continuó estudiando a otros teóricos y reformulando sus propios planteamientos, incluso de manera irónica señalaba que su obra no estaba terminada, dichos que no concuerdan con concepciones deterministas.

Marx y Weber⁶, por citar un ejemplo, escribieron y dejaron inconclusos muchos textos que sus familiares, discípulos y estudiosos a lo largo de los años se han encargado de reorganizar, editar, publicar e interpretar.

El caso de los dos textos mencionados en este apartado es una muestra de los problemas o divergencias que existen de interpretación de lo que realmente dijo el autor.

En las mismas introducciones, prefacios, advertencias, etc., a los libros de Marx, existen los comentarios o las exégesis, sus escritos han sido interpretados y reinterpretados, tarea que no es exclusiva de sus editores, y esto es precisamente lo que le confiere vigencia en la teoría sociológica: formuló un método de análisis aplicable a cualquier situación histórica, pero sin olvidar las diferencias históricas, elaboró una concepción de la historia y del cambio social y él mismo mencionó en diversas ocasiones que tanto el método como su concepción histórica no eran infalibles y debían someterse a la crítica.

Recordando a Giddens (1997: 10), una teoría social es, además de una explicación sobre el mundo, una intervención moral sobre él y es lo que Marx

⁶ Véase la Introducción de *Economía y sociedad* edición 2016 del Fondo de Cultura Económica.

realiza cuando afirma que con el fin de la sociedad burguesa terminará la prehistoria de la humanidad. Petruccelli se pregunta si es aceptable una división dicotómica entre ciencia y utopía (2016: 29) y responde que: “no es posible extraer lógicamente, de premisas en el indicativo, conclusiones en el imperativo” (2016: 33).

Desde un enfoque postmoderno que critica las metanarrativas, por supuesto que Marx no fue un científico en el sentido actual del término; por supuesto que se equivocó, no predijo, es evolucionista y teleológico, no se limita a explicar el mundo, sin embargo, como se ha señalado en páginas anteriores, en primer lugar sus escritos continúan siendo objeto de múltiples interpretaciones, lo que lo hace vigente y en segundo lugar como se recoge en los fragmentos citados, él apela constantemente a la historicidad de su objeto de estudio -la sociedad burguesa- y a sus conceptos y su aplicación.

3. ¿Qué es la teoría sociológica? Una aproximación

Se parte, con Alexander (1990) y Giddens y Turner (1990), del presupuesto de que la ciencia social, y en particular la teoría sociológica, es diferente de la ciencia natural y de que la teoría sociológica es una empresa interpretativa, de la realidad que analiza y del conocimiento teórico generado por sus antecesores.

Alexander (1990: 52) señala que, a partir de los años ochenta del siglo pasado, la teoría social tal y como se había desarrollado desde los cuarenta hasta entonces, como una forma coherente, se vino abajo.

Autores como Bondarenko (2009), Carvajal (2002), Leal (2013) o Chalmers (2000), reflexionan sobre qué es la teoría y su función en la investigación científica. Otros autores dentro de la tradición sociológica también realizan sus propias conceptualizaciones acerca de la teoría. A continuación se discutirán algunas definiciones de estos teóricos.

Para Alexander (1989), la teoría es una generalización separada de particularidades, una abstracción separada de un caso concreto. Sin embargo, en otro texto (1990),⁷ profundiza en la definición y características de la teoría sociológica, señalando entre otros elementos definatorios que ésta, a diferencia de la ciencia natural hace exégesis y comentarios, es decir, es interpretativa, apriorística, argumentativa y discursiva, además en su seno existe un conflicto endémico, no existe una sola verdad, un solo método, una sola definición de su objeto de estudio.

⁷ Ambos textos publicados en su versión original en inglés en 1987.

Ritzer (1993) define a la teoría sociológica (clásica) como aquella que tiene un amplio campo de aplicación, trata las cuestiones sociales más importantes, ha superado la prueba del tiempo y pertenece o tiene raíces de importancia central en la época clásica. En el libro *Teoría sociológica contemporánea* (1997: 4-6) define a la teoría sociológica como un vasto sistema de ideas acerca de cuestiones de crucial importancia para la vida social, que han superado la prueba del tiempo. Como se observa, en el segundo texto ya no hace referencia a las raíces en la época clásica, median algunos años entre ambos libros, y tal vez los nuevos desarrollos en la teoría sociológica condujeron al autor a eliminar la mención de los clásicos. Como lo apunta en la edición que se cita, la tercera parte del texto incluye capítulos nuevos correspondientes al desarrollo reciente de la teoría sociológica.

Para Pakulski (2009: 251), la teoría social *a coherent body of knowledge that highlights the key aspects of "the social", conceptualizes its key dimensions, and organizes causalities in an explanatory fashion* [es un cuerpo coherente de conocimiento que proporciona luz sobre aspectos claves de 'lo social', conceptualiza sus dimensiones clave y organiza las causalidades para explicarlas].

Giddens señala en el prefacio a *Las nuevas reglas del método sociológico* (1997, 10) que: "...las teorías elaboradas en las ciencias sociales no se reducen a ser meros 'marcos de sentido'; constituyen también intervenciones morales en la vida social, cuyas condiciones de existencia procuran esclarecer."

También Giddens, Turner (1990) hacen eco de Alexander (1990) al señalar que no existe una sola definición de teoría social ni de su objeto de estudio, remarcando que una de las características de la ciencia social es la falta de consenso en estas definiciones básicas, pero al contrario de juzgarlo como una debilidad, se señala que "el análisis teórico en las ciencias sociales, siempre ha sido una empresa diversificada" (Giddens, Turner, 1990, p. 10).

Se citan a estos autores porque se considera que son "clásicos contemporáneos" en la teoría sociológica, a excepción de Pakulski, cuyo texto forma parte de un libro reciente sobre la teoría social. Cabe señalar que el capítulo de Pakulski está incluido en uno de los pocos libros recientemente dedicados a este tema, por tal motivo se seleccionó.⁸

Se asume con Alexander (1990) que la ciencia social es diferente a la ciencia natural en cuanto a objeto de estudio, métodos y diversidad de enfoques teóricos. La ciencia social no es acumulativa, existen diferentes enfoques o

⁸ Considero *The New Blackwell Companion to Social Theory* como sucesor de *La teoría social, hoy*, y de *Historia del análisis sociológico*, obras que compilaron estudios sobre las principales teorías sociológicas vigentes en su momento.

teorías que no se sustituyen unos a otros, que ofrecen diferentes ángulos para observar y analizar uno o varios objetos de estudio.

Giddens (2000a), Alexander (1989), Gouldner (2000), Ritzer (1993, 1997), Bottomore y Nisbet (1988) entre otros, al analizar el desarrollo de la sociología coinciden en señalar que ha atravesado por varios periodos y que sus centros de desarrollo han pasado, de Europa (principalmente Alemania y Francia) a Estados Unidos para continuar su desarrollo en Estados Unidos y Europa (específicamente en Francia, Alemania e Inglaterra).

Gouldner (2000: 88) distingue cuatro periodos de la sociología hasta 1970: 1° el del positivismo sociológico, 2° el del marxismo, 3° el de la sociología clásica y 4° el de la teoría estructural-funcionalista parsoniana, que abarca aproximadamente de 1930 a 1970. En la década de los setenta del siglo pasado surgió lo que Giddens llama la crisis del consenso ortodoxo, consistente en el cuestionamiento de la teoría estructural funcionalista y el surgimiento de diversas teorías que trataron de superar las deficiencias que encontraron en el estructural-funcionalismo y sobre todo de partir de supuestos básicos subyacentes opuestos a los de Parsons, terminando así con varias décadas de predominio de un enfoque para analizar la sociedad.

Este fin del consenso ortodoxo y el surgimiento de una variedad de teorías (la dramaturgia de Goffman, la etnometodología de Garfinkel, la teoría del intercambio social de Homas y Blau, Bourdieu, Luhmann y Beck) no representa un fenómeno nuevo en la sociología, como lo menciona Alexander, el conflicto, la diversidad de paradigmas es endémico a esta disciplina.

El surgimiento de diversos enfoques teóricos, cada uno con supuestos básicos subyacentes opuestos con respecto a la sociedad, su funcionamiento, origen, cambio o reproducción, no representa obstáculos para el desarrollo de la teoría sociológica, pueden coexistir en un mismo espacio y tiempo diversos enfoques o paradigmas, uno nuevo no sustituye a otro, y dentro de uno mismo pueden surgir avances, nuevos planteamientos, como mencionan Bottomore y Nisbet (1988: 11), aunque en sentido crítico:

... la coexistencia, por largos periodos, de una diversidad de paradigmas, ninguno de los cuales lograba neto predominio; esto permite afirmar, por un lado, que una teoría sociológica no muere (a lo sumo entra en "estado de coma" y es capaz de revivir posteriormente) y, por otro lado, que no hay verdaderas 'revoluciones científicas' en que sea destronado un paradigma reinante y otro se vuelva soberano.

Así, autores como Sewell (2005), Allan y Turner (2000) y Seoane (2011) confrontan desde diferentes supuestos a la teoría sociológica considerándola como un todo homogéneo, sin reconocer la diversidad de paradigmas, enfoques, teorías, como si fueran uno solo: el positivista, o naturalista. Es decir, para estos autores, la teoría sociológica, incluyendo al marxismo, por supuesto, es cuestionable porque siguiendo el modelo de ciencia de la ciencia natural, tiene como objetivo la búsqueda de leyes universales, la comprobación de hipótesis, la predicción, su carácter es netamente empírico, o sea se valida mediante la contrastación con los datos y es acumulativa.

Un rasgo característico de la teoría sociológica es que esta no se avoca únicamente a la explicación causal de los fenómenos o hechos sociales, o a proporcionar información sobre ellos. De acuerdo con lo propuesto por Giner, Ritzer, Alexander y Giddens, la teoría sociológica, se desarrolla en tres niveles:

- 1) esclarecer o explicar
- 2) construye y se constituye en un marco de sentido y
- 3) Representa una intervención moral con respecto a la sociedad o hecho social que analiza.

Desde esta perspectiva la teoría sociológica no realiza una acción neutra al describir o explicar un hecho social, desde la elección, definición y delimitación del objeto de estudio, su descripción, diagnóstico y dado el caso propuestas de solución, implican, como señala Giddens, intervenciones morales. La propuesta de Weber de una ciencia de la cultura que distinga entre conocer y hacer una valoración (2009: 81) niega esa intervención moral, ya que a decir de Weber: no podemos deducir el sentido del mundo a partir de los resultados de la investigación del mundo (2009: 79).

Así, la teoría sociológica es a la vez que una descripción de la realidad, un discurso sobre la misma, a diferencia de un modelo positivista o naturalista y del intento de hacer un solo modelo para ambas ciencias, de aplicar el de las ciencias naturales a las sociales, la teoría sociológica, de acuerdo a un modelo que le es propio y que constantemente se ha ido configurando, plantea que no existe una separación radical entre descripción y valoración. Si bien existen criterios metodológicos de demarcación entre ciencia y conocimiento común, el conocimiento científico, la verdad científica, no se alcanza únicamente por la contrastación empírica, la argumentación, siguiendo a Alexander es el elemento definitorio. Castañeda sostiene que la teoría del método científico [de

Karl Popper] como fundamento de la ciencia está desahuciada esto es, no es el método el que demarca el conocimiento científico del que no lo es, ya que: “no puede resolver el problema de que le caben n posibles interpretaciones a un enunciado teórico y n posibles explicaciones a un fenómeno”⁹.

El planteamiento de Castañeda conduce, una vez más, a retomar uno de los elementos definitorios de la teoría sociológica, que es la práctica de la exégesis y los comentarios y su carácter argumentativo. ¿Las críticas a Marx y a la teoría sociológica como interpretaciones e intervenciones en el mundo surgen de posiciones teórico-epistemológicas (naturalismo incluyendo su versión post-moderna) en las que no son válidas las interpretaciones de los enunciados teóricos ni de los fenómenos?

Otra característica de la teoría sociológica es que el conocimiento que genera es constitutivo de las instituciones y de las actividades de los agentes, es lo que Giddens denomina “reflexividad de las sociedades modernas”, es decir, las acciones de los agentes y las decisiones de las instituciones no se guían más por la tradición, sino que incorporan en su dinámica el conocimiento experto. Este proceso de reflexividad provoca la constante transformación de la agencia, y el que el conocimiento no pueda ser ni acumulativo, ni predictivo ni puede generar certezas, es decir, no se puede prever algo que está en constante cambio por el creciente conocimiento que se genera sobre ese mismo hecho o proceso.

Así, la teoría sociológica en la sociedad moderna, por definición no es predictiva ni acumulativa y ante el proceso de reflexividad genera más dudas que certezas, la sociedad está en constante cambio, en parte debido al mismo conocimiento que se genera sobre ella, ya que al regresar a la sociedad de la que surgió, ésta modifica sus acciones.

Marx es considerado por Ritzer, Bottomore, Giddens, entre otros, como uno de los fundadores de la teoría sociológica, retomando el argumento de Alexander, la vigencia de Marx radica en que al ser la teoría sociológica interpretativa, uno de los enfoques que se continúa interpretando es a Marx. Es decir, Marx, al igual que otros de los enfoques de la sociología continúa siendo reinterpretado, la explicación, interpretación e intervención en el mundo por parte de la sociología no supone la eliminación de las teorías precedentes y el predominio de una sola. La aportación de nuevos conocimientos, el esclarecimiento de los fenómenos sociales no se resuelven mediante la eliminación de teorías, sino aportando a su explicación e interpretación.

No encuentro en la revisión realizada de los teóricos de la sociología una preocupación por la vigencia de alguna teoría, sí cuestionamiento por la validez de sus

⁹ Semana Nacional de la Ciencia. Evento organizado por COMECOSO. UNAM, 2018.

afirmaciones, por sus métodos, por los criterios racionales para evaluar las teorías (Giddens, 2000: 21), pero el desarrollo científico no se presenta, al menos dentro de las ciencias sociales, y en particular dentro de la sociología, por el paso de una teoría a otra. En concordancia con este argumento, Collins (1996: 309) señala que los sociólogos “parecen tener en alto aprecio sus identidades distintivas, y reciben gran parte de su energía intelectual al luchar con las demás tradiciones”.

Es decir, ¿a quién le preocupa la vigencia de un autor?, ¿quién se pregunta por la vigencia de un autor? Los postmodernos fundamentan en el relativismo cultural su crítica a la teoría sociológica, supuestamente universalista e imbuida en una metanarrativa, sin embargo, es contradictorio que ese mismo relativismo los lleve a proponer el fin del marxismo, de la teoría sociológica y a erigir a la teoría sociológica postmoderna como la única interpretación válida.

Desde esta concepción de la teoría sociológica, el marxismo sigue vigente no únicamente como dato, sino como una interpretación, un enfoque, una tradición o perspectiva desde la cual analizar la sociedad, y por supuesto someter a criterios racionales de validación.

De este apartado se extraen las siguientes conclusiones:

1. No existe un modelo de ciencia único para las ciencias naturales y sociales, si bien en su origen la sociología pretendía fundar su cientificidad siguiendo el modelo de las ciencias naturales, o apegándose al naturalismo, a lo largo de su historia han surgido otros modelos de ciencia y teorías.
2. De lo anterior se sigue que coexisten teorías, métodos, epistemologías y ontologías en la sociología, el surgimiento de una nueva teoría no implica la eliminación de otra.
3. El conocimiento de la sociología no es acumulativo.
4. La disputa de los teóricos de la postmodernidad es con un modelo de ciencia que no es el único ni representa más la corriente principal en la sociología.
5. La ciencia social, y en particular la sociología es argumentativa, es apriorística, practica la exégesis y los comentarios, así, su fundamentación científica o sus prácticas de verdad no radican exclusivamente en la contrastación empírica ni en el método.
6. La sociología, al ser argumentativa, practicar la exégesis y los comentarios, recurre a sus clásicos, puesto que no se desmarca del conocimiento común únicamente por la contrastación empírica.
7. Las críticas al marxismo por sus fallas predictivas radican precisamente en que únicamente se le contrasta empíricamente.

Reflexiones finales

De la relectura de algunos textos de Marx, de sus editores y de los debates contemporáneos en torno a la vigencia de este autor y la validez de la teoría sociológica para conocer, interpretar e intervenir en el mundo, se formulan las siguientes reflexiones:

La permanente referencia a Marx es por sí misma constancia de vigencia, se le menciona para criticarlo, retomarlo, escribir sobre la teoría sociológica o para investigar realidades, en cualquier caso se le interpreta, sus trabajos no son citados como referentes empíricos, se recurre a ellos para a partir de ellos generar más conocimiento sobre hechos que pueden ser actuales o de sociedades de otras épocas.

La lectura que realizan los críticos postmodernos de Marx es incompleta, porque plasman una imagen fragmentada de él. Al criticar a Marx de evolucionista o determinista, se observa que únicamente están retomando ciertos textos de este autor, sin proceder a una revisión de toda su obra. Como el mismo escritor lo señala, él mismo dejaría muchas de sus obras a los ratones, lo cual significa que un estudioso debe constantemente reflexionar sobre su propio trabajo, someterlo a crítica, lo cual tampoco es reconocido ni retomado por sus críticos postmodernos, además de que los conceptos se deben entender en el contexto de la teoría.

Precisamente la fragmentación teórica que se realiza de Marx, el hecho de retomar conceptos o proposiciones aislados, es lo que permite sustentar que Marx plantea el fin de la historia, cuando en realidad esa lectura fragmentada conduce a interpretaciones desvirtuadas y a concluir con el fin de la teoría, ya que la critican, pero no abonan a la discusión, lo contrario sería un contrasentido para los mismos postmodernos.

Esta reflexión y relectura de Marx permite asumir con este autor y con Giddens, que la teoría social, en particular la teoría sociológica si mantiene un posicionamiento moral y, como hija de la modernidad, analiza las sociedades modernas desde esta óptica, a diferencia de otras disciplinas, autores o enfoques teóricos como el postmoderno, que al no asumir una postura moral asumen un relativismo, el teórico no mantiene un posicionamiento, por lo que no es crítico de lo que observa, todo es válido justificado por el relativismo.

A partir de la escritura de este artículo cambió mi posición con respecto a la definición de ciencia y de teoría sociológica. Me adscribía a una concepción de ciencia neutra, si bien había leído varias veces el argumento de Giddens de que una teoría es también una intervención moral en la sociedad. Comprendí a cabalidad la idea de Giddens al ponderar las críticas a Marx, en el sentido

de que propone el advenimiento de una sociedad en la que no existan los antagonismos de clases sociales como en el capitalismo. Las críticas se dirigen a que no sólo formula un método de análisis, sino a que precisamente propone una intervención moral, es decir, fija una postura con respecto a la sociedad capitalista y propone que será sustituida por otro tipo de sociedad, enuncia, en términos postmodernos una metanarración, pero no manifiesta que la nueva sociedad será inexorable. En el método de análisis propone el examen histórico de cada sociedad, el examen de las particularidades a partir de las abstracciones, del pensamiento, de las categorías que formuló para la reconstrucción de lo concreto y entonces poder establecer para cada objeto de estudio cuáles son las relaciones que configuran una sociedad.

Así, si bien enarbolaba una postura política, también se interesó por la validez del conocimiento, porque este fuera científico y fuera sometido a prueba, no sólo contrastado con hechos empíricos, sino debatido, es decir, lo sometió a la interpretación y validación de la comunidad académica y política. Marx, retomaba a los clásicos de su época para formular y reformular su teoría, la teoría sociológica actual, fundamentada en sus clásicos, como señala Alexander, continúa construyendo conocimiento sobre las sociedades actuales.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (1989). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa. Pp. 11-26.
- Alexander, Jeffrey (1990). La centralidad de los clásicos. En Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros. *La teoría social, hoy*. Madrid: Alianza Universidad. Pp. 22-80.
- Allan, Kenneth y Jonathan Turner (2000). A Formalization of Postmodern Theory. *Sociological Perspectives*. Vol. 43, No. 3. Pp. 363-385.
- Atienza, Manuel, y otros (2010). ¿Por qué leer a Marx hoy? México: Fontamara.
- Bellamy, John (2018). Marx Open-Ended Critique. *Monthly Review*. May. 18 p.
- Bottomore, Tom y Robert Nisbet (comp.) (1988). *Historia del análisis sociológico*. Argentina: Amorrortu.
- Castañeda Sabido, Fernando (2004). *La crisis de la sociología académica en México*. México: UNAM-Porrúa.
- Collins, Randall (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Delanty, Gerard (2009). The Foundations of Social Theory. En Turner, Bryan S. *The New Blackwell Companion to Social Theory*. United Kingdom: Wiley-Blackwell. Pp. 19-37.
- Eagleton, Terry (2018). *Por qué Marx: tenía razón*. México: Ariel.
- Giddens, Anthony y Jonathan Turner (1990). Introducción. En Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros. *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Universidad. Pp. 9-21.
- Giddens, Anthony (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Argentina: Amorrortu.
- Giddens, Anthony (1998). *Sociología*. España: Alianza.
- Giddens, Anthony (2000). *Modernidad e identidad del yo*. España: Península.
- Giddens, Anthony (2000a). *En defensa de la sociología*. España: Alianza.
- Giner, Salvador (2001). *Teoría sociológica clásica*. España: Ariel.
- Gouldner, Alvin (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Argentina: Amorrortu.

- Marx, Karl (1971). *El método en la economía política*. México: Grijalbo. Colección 70. Pp. 39-51.
- Marx, Karl (1974). El método de la economía política. En *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*. Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente. Pp. 57-66.
- Marx, Karl (1974a). Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política. En Marx, Karl y Federico Engels. *Obras escogidas*. Tomo I. URSS: Progreso. Pp. 516-530.
- Marx, Karl (1984). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GRUNDRISSE) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Progreso. URSS.
- Pakulski, Jan (2009). Postmodern Social Theory. En Turner, Bryan S. *The New Blackwell Companion to Social Theory*. United Kingdom: Wiley- Blackwell. Pp. 251-280.
- Petrucelli, Ariel (2016). *Ciencia y utopía*. En *Marx y en la tradición marxista*. Argentina: Herramienta ediciones- Editorial Colectivo.
- Ritzer, George (1993). *Teoría sociológica clásica*. España: McGraw Hill.
- Ritzer, George (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw Hill.
- Rohbeck, Johannes. (2014). *Marx*. España: Alianza.
- Seoane, Javier Benito (2011). Teoría social clásica y postpositivismo. En *Barbarói, Santa Cruz do Sul*, no. 35, ago./ dez. Pp. 141-163.
- Sewell, William H. (2005). *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*. U.S.A.: The University of Chicago Press.
- Weber, Max (2009). *La "objetividad" del conocimiento en la ciencias social y en la política social*. España: Alianza.

TEORÍA DEL VALOR, SALARIO Y ALIMENTACIÓN. UN DEBATE PARA COMPRENDER LA DESIGUALDAD SOCIAL

Carlota Amalia Bertoni Unda

Introducción

La adopción de políticas neoliberales en la práctica de la economía capitalista, que se consolidó en el ámbito mundial en la década de los noventa del siglo XX produjo cambios en el discurso dominante, que intentó justificar teóricamente la insuficiencia de la teoría marxista para hacer análisis de la vida social. De acuerdo con esa sentencia, las categorías de Marx se volvieron inútiles para analizar el capitalismo del siglo XXI. Sin embargo, la teoría del valor ha ofrecido desde su origen posibilidades para develar el intercambio desigual característico de la vida económica en la sociedad capitalista, que produce una distribución inequitativa de la riqueza, así como pobreza, desigualdad social y marginación del disfrute de lo que se produce cada vez más con el desarrollo de las fuerzas productivas, por lo que su aplicación sigue siendo pertinente para esos objetivos.

La visión de las Ciencias Sociales que sostiene la muerte del marxismo se corresponde con un orden ideológico y un sistema económico que ha causado la reducción de los salarios en la renta nacional y un empobrecimiento relativo de la población. Aunque en México hemos podido ver un crecimiento de la clase media (incluso asalariada), no podemos negar que existe un proceso de proletarianización, que en términos de Marx, “... no es sinónimo de depauperación o empobrecimiento. Se refiere exclusivamente al proceso por el cual los asalariados se convierten en la inmensa mayoría de la sociedad y en este sentido la más simple estadística puede demostrarlo...” (Hermida, 1999: 3).

En este capítulo recuperamos la teoría del valor marxista en el análisis de las relaciones asalariadas de producción, para mostrar que en el intercambio desigual que se da en ellas, está contenida la condición de desigualdad social. En primer término, debatimos sobre la fuerza de trabajo, afirmando que su

venta por un salario no forzosamente equivale a su verdadero valor, conforme a la premisa de la teoría económica de Marx que establece que el valor de las cosas reside únicamente en el tiempo de trabajo dedicado a producirlas; es decir, tal y como hemos venido definiéndolo hasta ahora, el trabajo socialmente necesario como la medida del valor.

Ya Marx señalaba en el primer tomo de *El Capital*, que para que el ser humano se mantenga vivo necesita de cierta suma de los medios de subsistencia. Además, sostenía que el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo, es el valor de estos medios. Afirmaba, que el trabajador gasta una cantidad de músculo, energía, cerebro, nervios que debe reponer diariamente; hay un límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo y es el valor de los medios de vida físicamente indispensables.

En segundo término, se reflexiona sobre una Canasta Básica Alimentaria que se construyó para la realidad específica de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, estableciendo los requerimientos nutricionales mínimos en Kilocalorías y proteínas, para después, a partir de un estudio de mercado, definir y comparar su precio con el salario mínimo oficial.

De ambos términos se puede derivar que, en el periodo analizado, el salario mínimo oficial cubría únicamente 63.61% de las necesidades nutricionales de una familia tipo, conformada por 5 personas (dos adultos y tres niños-jóvenes).¹⁰

Aunque la teoría del valor de Karl Marx guió este trabajo, es indudable que otros enfoques científicos como la antropología culturalista son útiles para reconocer el consumo de alimentos como práctica colectiva, identificando los procesos de significación que se producen a partir de la publicidad en nuestros tiempos globalizados, los cuales orientan el consumo de alimentos-mercancía que no tienen otro valor nutricional que el de aportar energía. En la esfera de la circulación de los alimentos-mercancía, las personas con menores salarios dan prioridad a su valor de cambio, compran lo más barato para satisfacer sus necesidades básicas; estos procesos de compra están determinados por las condiciones materiales de existencia y los factores subjetivos que orienta la decisión de comprar.

¹⁰ La información de campo corresponde a un trabajo previo realizado por la autora en la década de los ochenta (sin publicar).

1. Valor-trabajo-salario-alimento-nutrición

En la teoría marxista, el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario:

... es un proceso que se desarrolla entre el hombre y la naturaleza, en el cuál el hombre por medio de su acción produce, regula y controla el trueque orgánico entre sí mismo y la naturaleza; se opone a sí mismo, como entre las potencias de la naturaleza, en la materialidad de la naturaleza. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad, brazos y piernas, manos y cabeza, para apropiarse de los materiales de la naturaleza de forma utilizable para su propia vida... (Marx, 1977: 215).

A diferencias de otras especies, el hombre necesita transformar su medio natural para satisfacer sus necesidades utilizando instrumentos que suplen el desarrollo de órganos especializados que en los animales sirven para adaptarse a su medio. Esta transformación de la naturaleza mediante el trabajo está determinada históricamente por el desarrollo del hombre mismo, a la vez que su práctica ha sido determinante en la transformación de las formas de convivencia humana.

La historicidad de las condiciones materiales de existencia de los humanos está vinculada a sus necesidades alimentación, descanso, protección de las inclemencias del clima y aseguramiento de la supervivencia de la especie. El hombre no puede satisfacer sus necesidades solo; lo hace de manera colectiva estableciendo relaciones sociales para el trabajo y la vida. Al profundizar su conocimiento de la naturaleza, perfecciona el proceso de trabajo y con ello también va transformando su cultura, transformación que se manifiesta en la historia de diferentes formas de organización social; del concepto de la propiedad, de la división social del trabajo y del perfeccionamiento el proceso de trabajo.

Marx analiza el desarrollo de la historia de la humanidad estableciendo sus periodos con la categoría del modo de producción (Marx, 2008). Esta categoría no puede pensarse más que como una abstracción de las especificidades del desarrollo social concreto, cuya comprensión produce un movimiento del pensamiento destinado a apropiarse del mundo de alguna manera posible (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1985).

El modo de producción no se establece en las sociedades en su forma pura, una sociedad concreta es una formación social, lo que implica reconocer su contexto y las especificidades culturales en torno a las necesidades humanas,

específicamente las alimentarias. En algunas áreas territoriales o sectores sociales viven en el capitalismo moderno y mientras que en las regiones marginales hay un atraso que las coloca en la etapa de la acumulación originaria o bajo la prevalencia de relaciones semifeudales.

El producto del trabajo, en el modo de producción capitalista, aparece como mercancía, con un valor de uso, entendido como la utilidad que tiene determinado producto para quien lo adquiere, y un valor de cambio que se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario¹¹ para producir cualquier mercancía. Dado que estamos hablando de acciones humanas, que las mercancías contienen mensajes simbólicos; podemos pensar que:

...los alimentos poseen significados simbólicos que están vinculados a los procesos culturales específicos. Los alimentos específicos (buenos para comer) son aquellos que presentan una relación costes beneficios prácticos más favorables que los alimentos que se evitan (malos para comer)... En economías de mercado bueno para comer puede significar bueno para vender, independientemente de las consecuencias nutritivas... (Harris, 1995: 5-6).

El valor de los alimentos que proviene del trabajo vivo retiene el tiempo pasado (prácticas significativas) y captura el tiempo futuro (prácticas mercantiles), son fenómenos “anómalos” que aparentemente escapan a la relación precio-valor-tiempo de trabajo, para sostener finalmente que la ecuación entre valor y precio es un imposible real que las crisis revelan periódicamente. Si bien la magnitud del valor y el precio de una mercancía dependen del tiempo de trabajo socialmente necesario, tendríamos que pensar en el tiempo que define el valor en el sistema capitalista actual, puesto que es el capital la potencia de toda actividad económica (Rochabrún, 2018).

La cuestión entonces es que la mercancía contenida de valor materializado se moviliza en el mercado para su consumo, por lo que, quienes la compran, los consumidores deben de pagar un precio, esto es, una cantidad de dinero;¹² no es materialidad pura, puesto que está contenida de significado que posibilita pagar o no el precio de mercado, de esta manera podemos decir que “...la comida, por así decirlo, debe alimentar la mente colectiva antes de poder pasar por el estómago

¹¹ Entendemos por tiempo de trabajo socialmente necesario a la medida del trabajo requerido para la producción de una mercancía indispensable establecido socialmente.

¹² El precio, o sea la forma de dinero de las mercancías es, como su forma de valor en general, una forma distinta de su forma corpórea tangible real, por tanto, es como forma ideal o representación ... (Marx, 1977: 6).

vacío...” (Harris, 1995: 3). Los hábitos alimentarios son históricos y expresan valores arbitrarios que pueden ser orientados por la lógica capitalista.

Las mercancías pertenecen al dueño de los medios de producción y del capital, quien es el organizador del tiempo-trabajo conforme a los fines económicos y técnicos que se ha prefijado; el propietario dispone también de la venta de las mercancías, las que al pasar a la esfera de la circulación, se venden por un precio expresado en determinada cantidad de dinero. Por lo regular, el tiempo-trabajo del propietario para hacer funcionar una empresa o fábrica es insuficiente, por lo que éste:

...tiene que alquilar el tiempo de un trabajador, por día o semana, pagando por el alquiler el tiempo corriente de mercado. En estas condiciones, obtiene su utilidad de la diferencia entre el salario que ha de pagar y el precio que consigue por el producto acabado que vende... (Dobb, 1986: 15).

Al no ser propietario de los medios de producción, al obrero sólo le queda vender su fuerza de trabajo para subsistir. La fuerza de trabajo se entiende como la suma de aptitudes físicas e intelectuales que el trabajador aplica de manera concreta durante el proceso del trabajo. Su condición de vendedor de su trabajo es, además de un hecho económico, un hecho social y político; en la sociedad dividida en clases, la fuerza de trabajo es simplemente un elemento útil intercambiable en el mecanismo de producción. Esto es significativo pues la relación que los individuos tienen con los medios de producción marca las condiciones de vida de éstos (alimentación, vestido, educación, etcétera).

La fuerza de trabajo, al igual que el resto de las mercancías, tiene un valor de uso, la habilidad que tiene el trabajador para producir determinado producto en una jornada laboral. También tiene un valor de cambio, basado en el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación de su capacidad de trabajo normal y en los gastos para la familia, como necesarios para la reproducción de esta mercancía:

...en virtud de la supuesta actividad, que es el trabajo, se gasta una cantidad determinada de músculo, nervio, cerebro, etc., humanos que es necesario reponer. Este gasto acrecentado trae consigo un ingreso también acrecentado. Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado el día de hoy, es necesario que mañana puede repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud... (Marx, 1977: 208).

El trabajador diariamente tendrá que llevarse a la boca la cantidad suficiente de alimentos para cubrir las energías gastadas cada día, aunque las necesidades del hombre no son únicamente físicas, sino también sociales y culturales: “Para prevenir la fatiga y recuperar la energía gastada durante la jornada laboral, se requiere nutrición y descanso adecuado. De ahí que mientras mayor sea el grado de desnutrición y falta de descanso adecuados, mayor la fatiga...” (Rojas, 1980: 69).

En el modo de producción capitalista, la necesidad de trabajadores es constante, los dueños de los medios de producción siempre necesitan contratar trabajadores que cumplan con la función de movilizar las máquinas permanentemente. Cuando un trabajador muere, el empresario contrata otro; por lo tanto, el sistema debe generar al trabajador los medios de subsistencia para reponer la fuerza de trabajo. Por ello, el valor de cambio de la fuerza de trabajo incluye forzosamente los medios de subsistencia de los hijos de los trabajadores, que lo sustituirán en el mercado, perpetuando tanto a “esa raza de peculiares poseedores de mercancías” (Marx, 1977: 209).

La fuerza de trabajo no debe confundirse con el trabajo; éste es la aplicación concreta de las capacidades y energías humanas en un proceso específico, mientras que la fuerza de trabajo es el patrimonio de aptitudes físicas intelectuales que el trabajador dispone y la vende a un precio variable (el salario¹³), “...no es el trabajo lo que se compra o se vende como mercancía, sino la fuerza de trabajo. Apenas se convierte en mercancía su valor se adecúa al trabajo incorporado en ella; como producto social es igual al trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción...” (Engels, 1975: 21).

Lo que el capitalista adquiere con el salario no es el trabajo desarrollado por el obrero sino una parte de su tiempo. En este tiempo (jornada laboral) la fuerza de trabajo, dadas sus características de mercancía especial, produce más valor del necesario para su producción y reproducción. Este valor excedente queda incorporado al valor de la mercancía final; esta diferencia entre el valor de la mercancía producida y el valor de la fuerza de trabajo constituye la plusvalía.

El uso de la fuerza de trabajo en el transcurso de la jornada laboral incluye el proceso de producción de mercancías y de plusvalía; por ello, en la lógica del capitalismo no puede ser considerada más que separada del hombre que la posee.

¹³ El Banco de México define el salario como la retribución que debe pagar el patrón al trabajador por su trabajo. El salario puede fijarse por unidad de tiempo, por unidad de obra, por comisión, a precio alzado o de cualquier otra forma convenida. El salario se integra con los pagos hechos en efectivo, por cuota diaria, gratificaciones, percepciones, habitación, primas, comisiones, prestaciones en especie, y cualquier otra cantidad o prestación que se entregue al trabajador por su trabajo. (<http://www.anterior.banxico.org/divulgacion/glosario/glosario.html>).

Como ya se ha mencionado, la compraventa de la fuerza de trabajo tiene que darse de manera libre, provocando que “los trabajadores se hallen con frecuencia en una situación de debilidad; siempre que exista la gran reserva de desempleados el patrón tiene la oportunidad de reemplazar fácilmente a cualquiera de sus trabajadores” (Dobb, 1986: 12). Dependiendo de los factores que se consideran en su ponderación, unos enfoques se basan en la oferta de la fuerza de trabajo, otros en elementos que influyen en su demanda por parte de los compradores, y finalmente, hay quienes intentan determinar un equilibrio entre ambos.

2. Salarios, riqueza y desigualdad social

Entender y explicar las causas de la desigualdad social fue la preocupación inicial en el análisis de los economistas clásicos; por ello su punto de partida fue la teoría del valor. Smith y Ricardo afirmaban que la fuente de toda riqueza es el trabajo y que, por lo tanto, es la única medida universal del valor. Este valor es el que se distribuye, decía Ricardo, entre el trabajador (salario) por su trabajo, y el empresario o capitalista (beneficio) por la suma de salarios y materiales que adelanta. Marx desenmascara esta manera aparente de entender el valor y los desnaturaliza cuando diferencia tiempo de trabajo y el valor de lo que se produce en ese tiempo, lo cual está relacionado con el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuestión que abordaremos más adelante.

El salario se constituye en el medio fundamental de subsistencia del obrero y su familia, mientras que la ganancia o el beneficio del empleador es el excedente del valor de las mercancías producidas respecto al salario; de esta manera Ricardo veía la distribución de la riqueza. Cuanto mayor fuera el salario menor sería el beneficio, y viceversa. Ricardo afirmaba que el aumento de salarios no aumenta los precios de las mercancías, sino que determina una disminución en las ganancias. De este planteamiento surge la teoría de la subsistencia, que afirmaba que:

...el precio de la mano de obra depende de la subsistencia del trabajador. El salario es igual a la cantidad de artículos necesarios para alimentar y vestir a un trabajador y su familia, lo cual representa para la sociedad el costo para permitir a los trabajadores subsistir y perpetuar su raza (Ricardo, 1973: 72).

Lo anterior significa que en un sistema de trabajo asalariado, el trabajador recibe sólo lo necesario para cubrir su “desgaste”, al que Ricardo denominó “precio de natural” el cual no siempre coincidía con el “precio de mercado”,

y no podía ser nunca menor a los mínimos de subsistencia, lo que marcaba de alguna manera el mayor beneficio.

Lo importante de esta teoría descansa en el hecho de que la oferta de la mano de obra podría aumentar indefinidamente si su salario subía por encima de cierto nivel de subsistencia, con lo que los miembros de la familia aumentaban, provocando una mayor competencia en el mercado de trabajo, coincidiendo con ello la caída de los salarios. En caso contrario, si los salarios estaban por debajo del nivel, los obreros no podrían cubrir los medios de subsistencia de ellos y sus familias, lo que ocasionaría incluso muerte de fetos en gestación o de niños recién nacidos por desnutrición, disminuyendo así la oferta de mano de obra para los periodos siguientes (pues no habría sustitutos de la fuerza del trabajo). Esto provocaría que los patrones entraran en competencia y hubiera un alza en los salarios.

Aunque Ricardo le había dado demasiada importancia a la ley malthusiana, se ha considerado posteriormente que no era tanto por el crecimiento natural de la población que defendía la aparente validez de esta teoría, sino de la abundante mano de obra campesina desplazada que buscaba trabajo en la ciudad. Lo que no pudo determinar con precisión fue el hecho del aumento o disminución automática en relación con los salarios, pero

...la supuesta conexión entre los salarios y la población puede estar más cerca de la verdad cuando se aplica a trabajadores un nivel de vida muy bajo, quienes por razón de su pobreza, no se preocupan del futuro, y cuyas familias dejan de crecer solamente porque sus hijos mueren a causa de una alimentación insuficiente... (Dobb, 1986: 83).

Por otro lado, Ricardo afirmaba que el hábito y la costumbre eran factores determinantes de lo que era “necesario”:

... cuando el precio de mercado de la mano de obra es inferior a su precio natural, la condición de los trabajadores es de lo más mísera, la pobreza los priva de aquellas comodidades que la costumbre convierte en necesidades absolutas... (Ricardo, 1973: 72).

Esto en cuanto a que cada trabajador acomoda sus condiciones de vida al salario que percibe, y cuando los salarios se reducían tenían que estar dispuestos a elegir entre unas y otras “comodidades”, aún cuando se hubieran convertido ya en una necesidad, es decir, debían reestructurar su patrón de vida. Lo que

constituyó un cuello de botella para dicha teoría, pues los patrones de vida no pueden darse por supuestos dado que son convencionales.

Ricardo no pensó que esto fuera una limitante de importancia, ya que consideraba que la influencia del hábito y la costumbre se daba por supuesta en períodos cortos (dos décadas) y que la ley de la población era suficientemente sólida para poder soportar cualquier cambio en los hábitos. En estas condiciones la teoría era incapaz de asegurar predicciones a largo plazo, limitando su aplicación en un mundo cambiante.

Ricardo estudió en qué tipo de mercado los salarios pueden, en una sociedad “próspera”, durante un periodo indefinido, hallarse constantemente por encima de la media; en cuyo caso su aplicación sería tan limitada que la clase¹⁴ trabajadora tendría que sostener el ritmo de acumulación de capital y de progreso industrial, así como limitar el porcentaje de ingreso-salario que le correspondiera para mejorar. También confundió el trabajo como base de valor con el valor de la fuerza de trabajo. Quiso mostrar que, de acuerdo con el orden natural, las mercancías tendían a intercambiarse a sus equivalentes de trabajo, lo hizo en el supuesto de que la competencia tendería a establecer un nivel único de salarios (para la misma calidad de trabajo) y un nivel único de beneficio, a través de las diversas líneas de producción.

El argumento de Ricardo equivalía a pensar el costo en dinero con el costo real; los precios de mercado serían proporcionales al salario y los salarios proporcionales al trabajo invertido. Esto era válido mientras el capital fijo guardara la misma relación con el capital empleado en salarios (en todas las industrias). Pero según las variaciones de la relación entre la maquinaria y el trabajo, las mercancías se intercambian realmente en el mercado, no en proporción al trabajo invertido para producirlas (incluyendo el trabajo acumulado que representa la maquinaria) sino algunas a un valor más alto y otras a uno más bajo.

La concepción ricardiana de que el capital era anticipo de los salarios antes que el producto fuera terminado, llevó a J. S. Mills¹⁵ a plantear la teoría del fondo de salarios, fundamentada en que a mayor cúmulo de capital existente, aumentaba la demanda de fuerza de trabajo; de la misma manera, cuando la acumulación de capital era menor, la demanda disminuía. Así el nivel de los salarios se descubría, conociendo la cantidad de capital dispuesta a invertir,

¹⁴ La clase media, en tanto clase trabajadora, según Piketty (2013) es un fenómeno que explica porqué disminuyó “la desigualdad en los ingresos en la primera mitad del siglo XX y porqué pasamos de una sociedad rentista a una de ejecutivos, o bien, en la versión menos optimista, de una sociedad de superrentistas a una de rentistas un poco menos extrema.” (451).

¹⁵ Para J.S. Mills, a diferencia de Marx, el valor es relativo, por lo que el valor de una mercancía expresa la cantidad de otras cosas que se pueden obtener a cambio de ella.

sólo con una fórmula matemática. Pero si había un desvío de capitales provocado por pago de impuestos o debido a un aumento de salarios por la acción sindical, significaba una reducción del fondo de salarios, ocasionando que la demanda de fuerza de trabajo fuera menor y en algunos casos que hubiera despidos. Lo anterior lo explica partiendo del supuesto de que el volumen del capital fuera fijo, reflejando de alguna manera su apoyo a la teoría matusiana, aunque fuera menos dogmático sobre su influencia en los salarios.

Esta teoría se utilizó para “demostrar” que las acciones emanadas de los sindicatos, en cuanto al aumento de salarios, alteraban los volúmenes de capital destinados al fondo de salarios, situación que ponía en desventaja al trabajador y causaba desempleo.

Para estos economistas era fundamental la influencia del hábito y la costumbre en el patrón de vida que incidía en la oferta de la mano de obra, así como la “interferencia” de los sindicatos, ya que podían provocar que se presentarían condiciones en donde los aumentos de salarios fueran permanentes.

...no fue sino hasta el siglo XIX cuando se admitió que el coeficiente de la natalidad no tiene que ser mayor, sino menor, entre la gente con patrón de vida elevado, de manera que, aún considerando la menor mortalidad infantil que la riqueza trae consigo, un alza en el patrón de vida puede reducir en realidad el coeficiente de incremento... (Dobb, 1986: 90).

La teoría del fondo de salarios tuvo varias limitaciones importantes, lo que llevó a los economistas a abandonarla hacia finales del siglo XIX para proponer una nueva teoría-demanda que no se fincara en la disponibilidad de capitales a invertir en mano de obra, sino derivada del producto del trabajo. Los neoclásicos más representativos de esta teoría fueron los de la llamada Escuela Austriaca con Menger Böhm-Bawerk, Wieser y Jevons y la Escuela de Lausana con Marshall, Walras y Pareto. Una de sus características más importantes fue el uso del concepto de utilidad marginal, desviando la atención que hasta entonces se había puesto en la oferta y el costo, hacia la demanda del consumidor y la utilidad como determinante del valor; éste ya no se determinaba por el trabajo, sino por la capacidad de una mercancía de dar satisfacción a los consumidores.

Otra característica de las nuevas teorías fue la de subrayar el efecto de los cambios en el margen de la pérdida y de la ganancia que provenía de la existencia en el mercado, de un poco más o menos de cierta mercancía, y era la utilidad de este poco más o menos (utilidad marginal) lo que consideraba importante en la determinación del valor.

Alfred Marshall, recuperando la teoría marginalista, en respuesta a los clásicos, a principios del siglo pasado, trataba de explicar el precio de una mercancía en función de la utilidad extra, o de la satisfacción de los consumidores, proporcionada por la utilidad marginal o final de una oferta determinada. Parecía deducirse de esto que el precio de la fuerza de trabajo podría explicarse en una forma similar, por su utilidad marginal para el comprador de ella; de esta manera, cuanto más trabajadores entraban al mercado, el margen de utilidad de la fuerza de trabajo bajaba, por lo tanto, el salario era menor que si existiera mucha demanda de ésta.

El trabajo satisfacía las necesidades de los empresarios sólo de modo indirecto, obteniendo un producto extra con el trabajo adicional de la unidad marginal de esa oferta, la que representaba para el patrón su valor y regía el precio-demanda de esos obreros, es decir, la cantidad adicional que deseaba invertir en salarios extras: el grado en que le resultaba ventajoso incrementar su flujo de capital circulante. El producto adicional obtenido por los brazos extraordinarios sería menor, en general, cuanto mayor fuera el personal ocupado, siempre y cuando se trabajara con una instalación y equipos fijos. Esto se traducía en rendimiento decreciente.

Dada la cantidad de recursos naturales y el estado de la técnica y de la productividad del trabajo, el nivel del salario estaba determinado rígidamente. Si la mano de obra exigía un precio superior a éste, el resultado sería la desocupación. Estos economistas llegaron a la conclusión de que el producto neto marginal dependía no sólo de la oferta de la mano de obra, sino también de la oferta de otros factores de la producción.

Marshall se esforzó por formular un punto de vista sintético que combinara los factores que afecta tanto la oferta de mano de obra como a su demanda. Concedía cierto margen a la influencia de la contratación colectiva de trabajadores a través de los sindicatos, por su influencia sobre el precio-oferta-demanda de la mano de obra. Consideraba que la oferta de capital por un periodo de tiempo era determinado por la disponibilidad de los inversionistas para desviar sus ingresos del consumo inmediato hacia el ahorro y la inversión, dándose esto sólo dentro de ciertos límites.

La preferencia por el disfrute presente fue bautizada con el nombre de “preferencia tiempo” o “descuento del futuro” y representaba lo que Marshall consideró ser el sacrificio que implicaba la “espera” o ahorro. Este “costo” funcionaría como un freno sobre la corriente de capital hacia la industria y cuando se le expresaba en función de la suma de dinero necesario para vencer esa resistencia de parte de los inversionistas para esperar ahorrar, constituía el “precio-oferta” del capital.

Marshall consideraba las condiciones análogas que regían la oferta de la mano de obra, previendo las diferencias entre la mano de obra general y la de un tipo de empresa particular, considerando a la segunda con un cierto grado de la elasticidad, que variaba frente a las variaciones de los salarios. El nivel de salario sería determinado tanto por la oferta como por la demanda de mano de obra; los salarios a la larga alcanzarían un nivel en el cual se igualaría al producto marginal neto de la oferta de mano de obra disponible con el precio de oferta marginal. Sin embargo, concluyó que no son los precios-oferta ni los precios-demanda los que rigen los salarios, sino las causas de la oferta y la demanda.

Este autor aplicaba la expresión oferta de mano de obra en varios sentidos: el número de trabajadores en busca de ocupación; el número de horas que cada trabajador está dispuesto a trabajar, considerando la unidad de trabajo como una “hora-hombre”; la intensidad de trabajo de manera que una unidad de trabajo sea la que exprese la producción-energía del mismo; habría que considerar asimismo la destreza para realizar el trabajo.

Partiendo de la premisa de que el trabajador actual acude al mercado de trabajo a alquilarse por un salario a causa de su carencia de otros medios de vida, dedujo que: mientras más pobre es la clase trabajadora, menor es el precio por el que vende su fuerza de trabajo y viceversa, “cuanto menor es el ingreso de una persona, mayor será el valor que atribuye a cada centavo adicional...” (Dobb, 1986: 97), es decir, está dispuesto a trabajar más tiempo para obtener dinero extra.

A este respecto, Dobb comenta que, por una parte una caída en los salarios puede significar un aumento en la oferta de mano de obra en tres formas: oferta de mano de obra por mujeres y jóvenes, que se sienten obligados a ocuparse debido a su pobreza; presión de los trabajadores actuales a trabajar más horas; y aumento en la intensidad del trabajo. Aunque esto tenía su límite, pues el aumento de intensidad del trabajo provocaría desgaste en la vida útil del trabajador y en tiempos largos tendería a disminuir la oferta de mano de obra. Por otra parte, una alza de salarios alentaría a los trabajadores a descansar más, a buscar métodos que le resultaran menos fatigantes para su tarea sin pretender aumentar sus ingresos.

Para explicar la influencia de la técnica industrial sobre la demanda de la mano de obra, Marshall parte de la clasificación del capital invertido en la industria en: capital fijo (maquinaria) y capital circulante (materias primas y fuerza de trabajo), cuya proporción definirá según el nivel técnico de cada industria, pero no puede permanecer inalterable por un periodo largo de tiempo, dado que las condiciones técnicas no son suficientemente rígidas. La introducción de nuevos inventos en la técnica mecánica que reduzcan los costos de las máquinas o aumenten su eficacia, redundaría en un mayor lucro

en la inversión de maquinaria, modificando las proporciones de la distribución del capital pues se tendería a incrementar la inversión en maquinaria y a disminuir la destinada a la mano de obra que maneje estas máquinas; por lo que, tal como lo demostró Marx, la demanda de mano de obra no aumenta proporcionalmente a la acumulación de capital, sino que tiende a caer en la medida en que capital se acumula.

Por el contrario, si se incrementa el capital destinado al pago de mano de obra a costa del capital fijo, las ganancias verían reducida su participación en el valor total producido, en relación directa con el incremento de la proporción destinada a salarios. Aunque podemos decir que la maquinaria es también producto del trabajo y por ello un alza en la inversión en salarios tendría el mismo efecto del costo de la maquinaria que sobre el costo de la mano de obra.

De esta manera, la influencia de los inventos se refleja preponderantemente en un “ahorro de mano de obra”, pues tendería a reducir en parte proporcional la mano de obra en el producto total; sin embargo, no estaba claro si esto reduciría los salarios de manera absoluta.

Los economistas neoclásicos propusieron dos clases de efecto compensatorio del cambio técnico: la primera se basaba en el abaratamiento de los productos a consecuencia de la nueva técnica, lo que acaso incrementara el poder de compra de un salario nominal, compensando, en la medida en que se refiere a los ingresos totales de la clase trabajadora, cualquier tendencia a declinar por parte de los tipos de salario nominal; la segunda consistía en la expansión del volumen de producción, que habría de provocarse como resultado del abaratamiento en el costo necesario para producirlo cuando se hallarán en uso métodos técnicos mejorados. Si la demanda era suficientemente elástica, era probable que el volumen de la producción se ensanchara en los periodos largos, con el objeto de hacer que el número de ocupaciones disponibles se volviera igual o mayor que antes de adoptar la nueva técnica.

Con respecto a la primera forma de compensación, era necesario que esas mercancías más baratas formarían parte importante del consumo del asalariado. En lo que se refiere al segundo tipo de compensación, algunos economistas dudaban del optimismo con que se solía suponer que tendría lugar en casi todos los casos, en escala suficientemente amplia como para compensar el desplazamiento original de la mano de obra mediante la “máquina economizadora” de mano de obra.

Diferenciando los conceptos de trabajo y fuerza de trabajo, Marx resolvió una de las dificultades con las que se había topado la escuela ricardiana. Expuso y explicó el proceso de plusvalía y sobre esta base desarrolló la primera teoría racional del salario que conocemos y delimitó las líneas generales para

una historia de la acumulación capitalista y para una exposición de tendencias históricas y sociales.

Para Marx, el salario de la sociedad burguesa en la forma metamorfoseada del valor o del precio de la fuerza de trabajo "...no es lo que parece ser, es decir, el valor o el precio del trabajo, sino una forma disfrazada del valor -o del precio- de la fuerza de trabajo..." (Marx, 1976: 22).

Si bien es cierto, Marx coincidía en cierta forma con Ricardo en cuanto a la definición que daba sobre el precio natural del trabajo, que para él significaba valor de la fuerza de trabajo, y el precio del mercado (el precio de la fuerza de trabajo) que podía estar por debajo, igual o por encima de su valor, no aceptaba el principio malthusiano como determinante de la oferta de mano de obra ya que en la compra-venta de ésta entra en juego tanto su oferta como su demanda, gracias a unas características especiales del sistema capitalista.

Para el modelo marxista los elementos que constituyen el valor de la fuerza de trabajo son uno físico y otro histórico-social; el físico no es más que el determinante para que la clase trabajadora se mantenga y perpetúe recibiendo las cosas absolutamente necesarias para vivir, y el histórico-social está determinado por las condiciones culturales de cada momento y espacio, de ahí que cada país tenga diferente salario determinado también por sus patrones de vida tradicionales.¹⁶

En su afán por incrementar las ganancias, los capitalistas pugnan siempre por reducir el salario hasta su límite físico, al mismo tiempo que los trabajadores luchan contra la baja del salario y por su elevación, por el establecimiento de un salario mínimo garantizado y la implementación de medidas de seguridad social y la reducción de una jornada de trabajo. El nivel de los salarios en cada período concreto se determinaría, partiendo del valor de la fuerza del trabajo, por la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía.

Cuando hablamos del patrón de vida del trabajador y su familia no referimos a las entradas totales de esa unidad familiar durante todo el año; y ya que la unidad es la familia, lo que se necesita saber es cuántos asalariados hay y de qué magnitud es la familia que hay que mantener con esos ingresos, ya que en diferentes familias de un mismo lugar se observan grandes variaciones.

¹⁶ Marx le daba a la acción de los sindicatos una gran importancia para la definición de los patrones de vida, ya que la lucha de los trabajadores organizados no permitía que los salarios bajasen, a tal grado que no fueran suficientes para el mantenimiento de los trabajadores, haciendo de ello una fuerza que de cierta manera limitada al explotación del capitalista que siempre ha tratado de sacar el máximo provecho para acrecentar su capital.

...sigue siendo cierto que el salario que ofrece un patrón de vida bastante razonable a una familia media, puede significar régimen de hambre para muchos hogares excesivamente grandes que dependen de sólo uno que gana la vida; de la misma manera que el salario que es demasiado bajo para una familia media puede perpetuar a los solteros en ese mismo empleo con un margen que le permita dilapidar en comodidades y lujos... (Dobb, 1986: 36).

Para cada tipo de familia el nivel de vida es diferente, dependiendo del número de miembros de ésta y de cuántos de los miembros aportan ingresos; generalmente sucede que en las familias de bajos ingresos existe un número considerable de integrantes (padres, hijos, tíos, tías, abuelos, etcétera) y en donde generalmente hay un ingreso fijo y alguno que otro subempleado, por lo que tienen que adecuar sus necesidades a límites extremos, dando por resultado que su modo de vida sea tan precario en cuanto a nutrición, educación, salud, etcétera; determinando esta situación un agotamiento de sus energías vitales que redundan en el desempeño de sus labores.

En tanto que la familia de tipo nuclear, con esa misma entrada, determina un nivel de vida con probabilidades de que pueda obtener quizás una mejor alimentación, educación, salud, etcétera; el ingreso no tiene por qué fraccionarse de una manera tan amplia, además de no originar menoscabo en su capacidad productiva.

Este nivel de vida tradicional no trata solamente de la vida física, sino de la satisfacción de ciertas necesidades en que viven y se adecúan los hombres. De ahí que el motivo de la conexión entre salarios y grandes eficiencias no es difícil de encontrar, ya que, si un trabajador y su familia tienen un elevado nivel de vida, su salud y su vigor físico y mental serían mucho mayores que los de una familia desnutrida y pobre.

Incluso si se comparan los salarios normales en distintos países y en distintas épocas históricas de un mismo país, notamos que no es por sí mismo una magnitud constante, sino variable, aún suponiendo que los valores de las demás mercancías permanezcan fijos, y la determinación de sus límites (del precio de la fuerza de trabajo) depende siempre de la oferta por parte de los asalariados y de la demanda por parte del capital.

Partiendo de que la fuerza de trabajo es una mercancía sometida a las leyes del mercado donde los capitalistas valorizan su capital en el intercambio, comprando mercancías para luego venderlas por un precio mayor, Marx analizó el proceso de formación de ganancias, remontando como su fuente originaria, la esfera de la producción. Para aclarar el problema ¿de dónde nace la plusvalía? Para responder a ello, primero analizó el valor, al que concibe determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de bienes.

En el caso de la fuerza de trabajo, el valor está dado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los medios de subsistencia del trabajador. Sin embargo, el orden social capitalista permite a los dueños de los medios de producción extraer de la fuerza de trabajo mucho más que su valor, haciendo trabajar al asalariado más tiempo del necesario para cubrir el costo de su reproducción (es decir, del precio pagado por su fuerza de trabajo). Este tiempo de trabajo no retribuido (plustrabajo), que por tanto genera un valor excedente, es la fuente de la plusvalía, de la ganancia del empresario y del incremento progresivo del capital; razón por la cual el capitalista está interesado en alargar la jornada de trabajo lo más posible a fin de obtener mayor plusvalía. Puesto que "...la acumulación del capital reproduce la relación del capital en una escala mayor: a más capitalistas o a mayores capitalistas es un polo, en el otro más asalariados... la acumulación del capital significa, por tanto, el crecimiento del proletariado" (Engels, 1976: 158).

Pero como los progresos en la industria, que traen aparejadas innovaciones en la maquinaria, desplazan cada vez más a los obreros, aumenta la oferta de fuerza de trabajo formando lo que Marx llamó "Ejército industrial de reserva". Este fenómeno permite que en épocas de crisis al trabajador se le pague menos de lo que vale su fuerza de trabajo y en algunos casos se utiliza para vencer la resistencia de los asalariados ocupados y así poder mantener bajos sus salarios ante la amenaza del despido.

Marx ponía de relieve que el capitalismo era necesario para desarrollar las fuerzas productivas, al grado necesario para alcanzar a cubrir las necesidades sociales. Sin embargo, la misma lógica de este sistema produce una clase de asalariado, contrapuesta a otra clase que acumula crecientemente la riqueza producida.

3. Salario mínimo y nutrición

Comer es esencial para la vida, pero aquello que se puede comer está determinado en gran parte por el ingreso familiar; al disminuir el poder adquisitivo del salario,¹⁷ el trabajador y su familia se ven obligados a vivir en condiciones de subsistencia por debajo de los mínimos de bienestar.

¹⁷ El salario o ingreso mínimo de los trabajadores tiene sus orígenes en 1890, en Nueva Zelanda y Australia, y fue motivado por la problemática padecida por los trabajadores, especialmente mujeres y jóvenes, cuya remuneración era tan baja que no les permitía lograr la autosuficiencia para ellos y sus familias. Esta figura protectora se difundió, y fue así como el Estado australiano de Victoria estableció un salario mínimo en 1896 y el Reino Unido en 1939. Posteriormente, tras la Segunda Guerra Mundial aumentó el número de países en adoptar el sistema de salario, como la India en 1948, Pakistán en 1961, México en 1962, Países Bajos en 1969, Francia en 1970 y España en 1989. (CNDH-México, 2018: 4)

Suponemos entonces que el salario, en términos de la teoría del valor, debería de cubrir las necesidades primarias del trabajador y su familia para que aquél reponga sus energías gastadas en la jornada de trabajo, asimismo, garantizar la reproducción de la mano de obra en las condiciones históricas en las que se encuentra; por lo que, el precio de la fuerza de trabajo, debería cubrir las necesidades tanto físicas como sociales del trabajador y su familia.

En este caso nos enfocaremos únicamente al aspecto de la alimentación; una persona insuficientemente alimentada no logra reponer las energías gastadas diariamente, presenta menos resistencia a las enfermedades y disminuye su capacidad física. Si el conjunto de los trabajadores no repone las energías gastadas en la jornada laboral porque el salario percibido es insuficiente y se reduce la capacidad productiva de la fuerza de trabajo, considerando lo que establece la Organización Internacional del Trabajo, se estaría violando los derechos humanos de los asalariados, por la ausencia de un salario mínimo que los garantice.¹⁸

El hombre está sujeto a límites fisio-biológicos, de la termodinámica; los hombres que viven con menos calorías de las requeridas diariamente, han mostrado una pérdida de fuerza y en sus movimientos. Asimismo, se altera la velocidad, la coordinación y muchas de sus características comportamentales. Con frecuencia se ha descubierto que la mayoría de las dietas, que eran evidentemente insuficientes, han originado decremento en la productividad en el trabajo.

Para que una persona recupere las energías gastadas debe consumir tal cantidad y variedad de alimentos que cubra mínimamente las kilocalorías y proteínas requeridas; de no ser así, estará más expuesta a las enfermedades y a la fatiga física y mental. Además de calorías y proteínas, la dieta humana debe incluir lípidos, minerales y vitaminas, pues cada uno de estos elementos cumple una función en el organismo; sin embargo, para efectos de este trabajo se considera únicamente las kilocalorías gastadas que el cuerpo humano debe recuperar diariamente, dejando el análisis del consumo de los demás elementos para estudios más especializados.

El concepto de nutrición puede definirse a partir de dos puntos de vista: el biológico y el socioeconómico. Para el primero, es un conjunto de funciones que se realizan en todas y cada una de las células del organismo, siguiendo

¹⁸ En México, desde la instauración del Constituyente de 1917, la figura del salario mínimo se discutía como parte de los derechos del trabajador, de igual forma, se analizaban los aspectos que tenía que cubrir en la vida cotidiana de las personas que trabajaban y sus familias. En el año de 1962 se incorporó la figura del salario mínimo en el artículo 123, apartado A, fracción VI de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el que se reconoce que los salarios mínimos generales deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos. (CNDH-México, 2008).

un orden exacto y armónico; de estas funciones se derivan la composición corporal, la salud y la vida misma. En cambio, la nutrición históricamente determinada por la formación económica social, es el proceso que incluye la producción, conservación, circulación, distribución, selección, preparación, consumo y utilización de los alimentos.¹⁹

En nuestro país, desde hace ya varias décadas ha habido preocupación creciente por diagnosticar las condiciones alimentarias existentes; en los censos de población de 1940 y 1950 se investigó la alimentación, en términos de quiénes comen tortilla y quiénes comen pan, considerando la primera como contenido inferior al del pan. En la siguiente década se hizo la distinción de los que comen habitualmente productos de origen animal; mientras que en el censo de 1970 se amplió este punto, precisándose la fuente de la proteína animal. En todos los casos se menciona los alimentos por separado, sin relación con el número de personas y de viviendas.

Hasta la fecha se ha realizado una gran cantidad encuestas sobre alimentación e ingresos-gasto, encontrándose en ese periodo no se manifestaron cambios significativos en la dieta de la población.

La Constitución Política dispone en su Art. 4° que *Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad. El Estado lo garantizará* y que, el *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Social y Culturales (PIDESC)*, tratado internacional aprobado por el Estado Mexicano, establece en el numeral 2 de su Art. 11, que el derecho a la alimentación comprende el derecho a estar protegido contra el hambre... Los hogares que reportaron que por falta de dinero o recursos tuvieron preocupación de que la comida se acabará, sumaron 11.7 millones y los integrantes de los mismos sumaron 42.2 millones de personas; los que reportaron que no obtuvieron una alimentación sana y variada, ascendieron a 10.6 millones de hogares y con 41.8 millones de personas. Destacan en las respuestas de los hogares, en las que se afirmó que habían padecido alguna situación de hambre, como son los 7.9 millones de hogares con 31.2 millones de personas que los integran, donde se comió menos de lo pensado; los 4.8 millones con 18.6 personas, donde al menos un adulto sintió hambre pero no comió; los 3.5 millones de hogares con 13.6 personas, donde al me-

¹⁹ En general, las prácticas alimentarias reflejan un nivel esencial de interacciones y de transformaciones dentro de la compleja red de relaciones recíprocas entre las sociedades humanas y sus ambientes naturales. Estas relaciones del ser humano con la naturaleza son indisociables de las que establecen los individuos entre sí, por lo tanto, a través de la producción y la distribución de alimentos se manifiestan múltiples aspectos de la organización socioeconómica de un determinado grupo humano. (Espeitx y Gracia, 1999: 139).

nos un adulto, comió solo una vez o dejó de comer un día; en 1.1 millones de hogares con 4 millones de integrantes, se afirmó que el adulto tuvo que mendigar o mandar a los niños a trabajar (Guzmán y Conde, 2016: 14).

En 1979, auspiciados por el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), el Instituto Nacional de la Nutrición (INN), COPLAMAR y la SSA, realizaron una encuesta dirigida a diversas comunidades rurales que no habían estado incluidas en estudios anteriores, experiencia de donde se originan dos instrumentos utilizados por el INN: la encuesta alimentaria y las hojas de balance de disponibilidad, que han sido utilizadas para medir las condiciones alimentarias y nutricionales de la población.

Desde 1957, a partir del trabajo de Ana María Flores (propone un rango de 2500 kcal) se ha discutido el concepto de requerimientos de nutrimentos *per cápita* diarios. El Banco de México (en 1968) elaboró una encuesta que sirvió de base para medir el nivel nutricional en México, para el Programa Mundial de Empleo, considerando 2210 kilocalorías y 64.5 gramos de proteína. En estudios posteriores realizados por el INN, se adoptaron dos criterios para la definición del nivel respecto a nutrientes básicos: cifras medias determinadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y la disponibilidad real de estos nutrientes; determinándose entonces 2750 Kcal y 83 Grs. de proteínas. Ya en el SAM se habían retomado estas cifras que recomienda el INN para individuos de 18 a 38 años (con una actividad normal), variables según las características de edad y sexo del resto de la población. En 1980-81, COPLAMAR retoma este mismo concepto de “mínimo normativo” para fines de diagnóstico y pronóstico, a la vez que propone la estructura de la canasta básica obedeciendo sobretudo a los niveles de disponibilidad *per cápita* alcanzados en promedio. Los estudios mencionados han sido fundamentalmente diagnósticos con mayor precisión sobre la situación existente del problema de alimentación en México.

Para efecto de nuestro estudio, hemos retomado estos mínimos recomendados por el INN²⁰ (2750 Kcal. y 83 Grs. de proteínas), relacionándolos con la capacidad de consumo del salario mínimo y la jornada laboral, porque con-

²⁰ En 1999, el Instituto Nacional de Nutrición aseguraba que la falta de ingresos es una de las causas más importantes que impiden a la población obtener una dieta adecuada. Con la información de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se observó que en los hogares más pobres el aporte dietético estriba en pocos alimentos, entre los que destaca el consumo del maíz; en los hogares que cuentan con alto ingreso, la energía y los nutrientes se adquieren de una variedad más amplia de éstos, entre los que destacan frutas, vegetales y carnes. (Martínez y Villezca, 2003).

sideramos que los ingresos²¹ familiares determinan la dieta de la población. A lo que podría relacionarse con otros órdenes, como la cultura, costumbres, hábitos, educación, etc., de los cuales seleccionamos para nuestro caso las costumbres y los hábitos alimentarios a partir de recuperarlos con una encuesta aplicada en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez Chiapas, en 1985.

La fuentes utilizadas para el análisis y la elaboración de la canasta básica en este estudio son similares a la utilizadas por el SAM, COPLAMAR y el INN, es decir: a) encuesta alimentaria (hábitos alimentarios), b) encuesta de ingreso-gasto, considerando el número de personas que contribuyen al ingreso familiar, c) conversión a nutrientes del volumen de alimentos consumidos.

El propósito de la definición de la CBA, en el marco en este estudio, es tener una pauta nutricional en kilocalorías y proteínas, para conocer las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo; puesto que el salario es la expresión nominal del precio de la fuerza de trabajo, a través del costo de la CBA se determinará en qué proporción el salario mínimo, cumple los requerimientos nutricionales (necesidades primarias) del trabajador y su familia. Por la necesidad de delimitar nuestro estudio, nos centramos únicamente en las Kcal. y Proteínas, recuperando los hábitos alimentarios, y dejamos fuera otras necesidades de subsistencia humana. Por la misma razón, se han dejado fuera del análisis otros productos que, junto con los alimentos, podrían ser considerados como necesarios para la producción y reproducción de la fuerza del trabajo (productos básicos no alimenticios, educación, transporte, diversión, medicamentos, comunicación, etcétera).

4. Características de la población y familia tipo

La ciudad de Tuxtla Gutiérrez está situada geográficamente en el centro del estado de Chiapas, es la capital del estado, en ella se centran las actividades administrativas, políticas, servicios educativos, de salud y sociales de la entidad. Es un lugar donde confluyen diferentes poblaciones de migrantes de diferentes partes de Chiapas y del país. Es una inmigración producto de la descomposición de las estructuras rurales y del crecimiento del sector terciario en la entidad.

²¹ A partir de 1984, el INEGI ha sido la institución responsable de realizar la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, la última realizada fue en 2016, en la que se afirma que la principal fuente de ingreso la constituye el ingreso por trabajo (salario) con el 64.3%, y que 34.2% de los ingresos en los hogares se destina a alimentación, aunque en Chiapas es mayor esta proporción, pues 41.4% de los ingresos familiares se destina a alimentación, 16.2% a transporte y 10.6% a educación.

En este contexto, se realizó la encuesta mencionada en seis colonias de diversas características, seleccionadas como representativas de los diferentes niveles de vida existentes en Tuxtla Gutiérrez, el número de encuestas se determinó por el tamaño de estas colonias y la disponibilidad de la población para responder a las preguntas (Moctezuma, Centro, Burocrática, Bienestar Social, Albania, Popular, Unidos en lo Esencial).

La composición de la familia se estableció como la familia tipo para esta ciudad, la cual se definió a partir de una encuesta aplicada en las colonias mencionadas: un hombre y una mujer de más de 18 años, un hombre de 16 a 18 años, una mujer de 13 años, un hombre de siete a nueve años y una mujer de cuatro a seis años. Resultado de la anterior la unidad de consumo familiar, estaría integrada por 14000 calorías, distribuidas de acuerdo a los requerimientos de cada individuo, según su edad y sexo, tal como se presenta en el cuadro siguiente:

Consumo de la familia tipo según requerimientos de Kcal.

Edad y sexo	Kilocalorías*
Hombre +18años	2750
Mujer +18 años	2000
Hombre entre 16 a 18 años	3000
Mujer entre 13 a 15 años	2300
Hombre entre 7 a 9 años	2000
Mujer entre 4 a 6 años	2000
	14050

*Recomendaciones para consumo diario de alimentos (para individuos normales, con las dietas en las condiciones de México) del INN, 1970.

5. Canasta básica de alimentos

Oficialmente, la canasta básica es un conjunto de bienes y servicios indispensables para que una familia pueda satisfacer sus necesidades básicas de consumo a partir de su ingreso. Actualmente, México, contempla alrededor de 80 artículos definidos como básicos, entre los cuales encontramos productos para la despensa y servicios (como transporte y electricidad). Su contenido se determina por familias e ingresos promedio. La Encuesta Ingreso-Gasto de

los Hogares (ENIGH)²² del INEGI sobre gastos asociados de los hogares en 580 bienes y servicios, selecciona ciertos productos y servicios y los integra en una canasta básica, al final calcula el peso de cada uno en la construcción del Índice Nacional de Precios al Consumidor, esta acción recibe el nombre de ponderación.

La determinación de una canasta básica que contenga los bienes y servicios que consumen los trabajadores es importante para el análisis de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Su definición aparece ya en Marx, cuando, problematizando el valor de la fuerza de trabajo, establece que éste se determina por el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor y de su familia²³.

Cuando Marx hablaba de las “necesidades humanas”, se refiere a lo que el individuo debe de consumir para cubrir las y aunque reconoce la alimentación como una necesidad básica, no la piensa en términos de nutrición, sino de recuperación de las energías gastadas en la jornada laboral y de la reproducción de esa mercancía “peculiar” que es la fuerza de trabajo²⁴.

En la CBA entendemos lo alimentario nutricional, como la cantidad de alimentos que un hombre adulto (mayor de 18 años, peso promedio, con un trabajo de actividad moderada) debe consumir diariamente para obtener las 2750 kcal que constituyen el requerimiento energético promedio para individuos normales en el contexto mexicano.

²² La ENIGH tiene sus antecedentes desde 1956 y 1958, cuando la Dirección General de Estadística (DGE), entonces dependiente de la Secretaría de Industria y Comercio (SIC), levantó la encuesta Ingresos y Egresos de la Población en México, y en 1960: Las 16 Ciudades de la República Mexicana, Ingresos y Egresos Familiares.

²³ El salario no presupone el puro y simple trabajo. En consecuencia, los modos y relaciones de distribución aparecen sólo como el reverso de los agentes de producción. Un individuo que participa en la producción bajo la forma de trabajo asalariado, participa bajo la forma de salario en los productos, en los resultados de la producción. La organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción, no sólo en lo que se refiere al objeto —solamente pueden ser distribuidos los resultados de la producción—, sino también en lo que se refiere a la forma, ya que el modo determinado de participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, la forma bajo la cual se participa en la distribución. Es del todo ilusorio ubicar la tierra en la producción, la renta territorial en la distribución, etcétera. (Marx, 2008: 295).

²⁴ A diferencia de Marx, Bauman (2000) habla de la “estética del consumo” que relaciona con la idea de “buena vida”, la cual define como la función de la capacidad de elección del individuo a la hora de consumir, que le permitirá a éste ocupar un lugar más alto en la escala social, mayor respeto y autoestima. Por ejemplo, el pudiente viste a la moda y puede influir en los que no lo son, quienes esperan las rebajas y las promociones, aunque difícilmente podría aspirar a marcas. Por supuesto que Bauman está analizando la sociedad de consumo.

Se cuantifican únicamente las calorías, sobre la base de que un trabajador debe recuperar, por lo menos, las energías gastadas en cada jornada laboral, y que los alimentos ingeridos para ello debe contener también las proteínas necesarias.

Naturalmente, estos requerimientos varían según las características de edad y sexo de los demás miembros de la familia del trabajador, cuestión que también se ha considerado para el cálculo del costo de la CBA.

En el aspecto económico, la composición de la dieta propuesta debería incluir sólo las cantidades indispensables de alimentos de alto costo, considerando preferentemente los productos disponibles a bajo precio de la región, tomando como base el precio más bajo en el mercado para la obtención del costo de esta canasta.

Es necesario también considerar las características culturales de los patrones alimentarios que se manifiesta en los hábitos de consumo; esto es, lo que se come, cuándo y quién lo come, puesto que existe en interdependencia con los demás aspectos que forman la cultura.

En efecto, es necesario señalar que, aunque los hábitos de alimentarios también responden a patrones de consumo de origen histórico, es posible encontrar un equilibrio entre los hábitos y las necesidades nutricionales de la población. Ejemplo de ello, es la tríada alimenticia que históricamente ha sido la base de la alimentación mexicana: “el maíz en su imagen principal, la tortilla, que proporcionaba carbohidratos y calcio, y los frijoles, ricos en proteínas conjuntamente con el chile, eran casi una píldora de vitaminas, alimentaban al pueblo, que crecía sano y suficientemente vigoroso” (del Bajío, 1988).

Por supuesto, los hábitos alimentarios no son inmutables, aunque sigan demostrado ser particularmente resistentes al cambio.

Lo que importa es destacar que su transformación no puede postularse como la simple sustitución de una pieza por otra, al menos debe tomarse en cuenta que existen muchas posibilidades de que el cambio que se produzca en esa forma provocará modificaciones en otros aspectos de la vida, incluso en algunos aparentemente ajenos a la alimentación, cuyas consecuencias no necesariamente tendrán el mismo resultado que se propone el cambio (Bonfil, 1989: s/n).

Utilizando el criterio antes señalado se identificaron los productos que se mencionan a continuación; cabe hacer la aclaración de que más que a criterios botánicos, la clasificación utilizada obedece, fundamentalmente, a la forma en que se consumen y son clasificados por los encuestados como frutas o vegetales, y lo mismo se aplica para los otros rubros. Así mismo, esta forma de agrupar los alimentos

no responde exactamente a la utilizada en las encuestas pues se procuró facilitar la localización de cada producto por parte del encuestado.

En la estructura de la CBA²⁵ propuesta, además de los patrones alimentarios encontrados, se consideran las necesidades de calorías y de proteínas recomendadas por el INN, tal como se muestra. Puesto que nuestro objetivo es revelar la capacidad del salario mínimo, tratando de respetar los hábitos alimentarios de la población, para obtener el costo de la canasta básica, se consideraron los precios de los productos contemplados en ésta:

Canasta Básica Alimentaria. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Productos	Peso bruto Grs./Lts.	Peso neto Grs./Lts.	Kcal.	Proteína Grs/Lts	Costos
Leche	325 (14)	325	188	11.8	\$ 4.55
Huevo	23	20	43	3.0	\$ 1.10
Carne	80	50	107	8.6	\$ 7.26
Frijol	132	132	467	28.0	\$ 3.30
Verduras	143	100	40	1.8	\$ 1.50
Frutas	60	35	12	0.19	\$ 1.00
Plátano/guineo	41	25	27	0.32	\$ 0.50
Raíces y tubérculos	70	45	27	0.36	\$ 0.67
Arroz	41	41	149	3.0	\$ 0.5
Sopa de pasta	25	25	85	2.3	\$ 0.20
Pan	60	60	230	5.4	\$ 0.30
Galletas	10	10	40	0.95	\$ 0.50
Tortillas	250	250	560	14.0	\$ 3.00
Azúcar	90	90	345	0.0	\$ 2.34
Aceite	45	45	397	0.0	\$ 1.17
Queso	26	26	36	3.9	\$ 2.10
Café	10	10	0.0	0.0	\$ 1.60
Total			2,750	83.0	\$ 31.59

Fuente: construido a partir de encuesta aplicada en Tuxtla Gutiérrez en 1985-90 y de un estudio de mercado en 2019.

²⁵ La Canasta Básica Alimentaria en México ha sido modificada en cuanto a su contenido, como resultado de las políticas de ajuste estructural desde inicios de la década de los 80. Condicionando en buena medida la alimentación de miles de mexicanos, tomando en cuenta el nivel de accesibilidad y cobertura que se tiene precisamente de esa canasta; pero, sobre todo, existe un gran cuestionamiento de su contenido, puesto que los productos considerados no gozan de la representatividad y diversidad de la cultura alimenticia de la población a lo largo del país.

El cuadro anterior nos muestra que las 2750 Kcal. tienen un costo de \$31.59 pesos diarios para junio de 2019, pero una familia tipo, como la que planteamos, necesita de 14050 Kcal. al día, por lo que para que una familia se alimente cubriendo las kilocalorías necesarias para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, necesita un ingreso de \$161.40 pesos diarios como Salario Mínimo Alimentario (SMA), lo que significa que el Salario Mínimo Oficial²⁶ de \$102.68 pesos diarios para la misma fecha, solamente cubre 63.61% de la SMA.²⁷ Por supuesto que el consumo de alimentos podría ser mayor al que estamos determinando en este trabajo, puesto que, se consumen alimentos de temporada, los que en ciertos periodos del año suben los precios, así también el consumo de productos industrializados como los refrescos, sopas instantáneas, que aunque no nutren suben de precio los alimentos, o bien, por la tendencia del consumo de alimentos fuera de casa, ante la dinámica de trabajo que se vive en la ciudad.

Reflexiones finales

Finalmente, podemos decir que la teoría del valor marxista es útil para un primer acercamiento a la distribución de la riqueza; reconociendo que en las relaciones asalariadas está presente un intercambio desigual del valor; ello, puede darnos pautas para comprender el porqué la pobreza y la pobreza extrema. En Chiapas, entre los años 2012-2018 aumentaron 392 mil 300 pobres y apenas disminuyeron 5 mil 900 pobres extremos. Fue un desastre en términos del país, ya que en México disminuyeron los pobres en el mismo periodo en 924 mil 15 personas y 2 millones 218 mil 797 personas dejaron de ser pobres extremos (Coneval, 2019).

Por supuesto que los procesos de competencia en los que quienes son dueños de medios de producción cuentan con mayor tecnología, comercializan con mayores ventajas y más rentabilidad que quienes presentan menos desarrollo de las fuerzas productivas; recuperar estas dinámicas de competencia, implica un análisis más complejo que está fuera de nuestras delimitaciones en este momento.

²⁶ El 1 de enero de 2019 se incrementó el salario mínimo a \$102.68 en el país, aunque fue de \$176.72 en la zona libre de la frontera norte (5 municipios de Baja California; 11 de Sonora; 8 de Chihuahua; 8 de Coahuila; 1 de Nuevo León; y 10 de Tamaulipas). El aumento es de 16.2% y 100%. Estas son algunas de las posibilidades de productos que se podrían comprar con \$102.68 en la Central de Abasto de la CDMX: ½ Lt. de aceite, 1 kg de arroz, de azúcar, de frijol, de plátano y de tortilla o ½ Kg de bistec, aguacate, y naranja y un Kg de tortilla. (<https://www.occ.com.mx/blog/salario-minimo-2019-en-mexico/>)

²⁷ Marx entendía por empobrecimiento relativo la tendencia, y sólo la tendencia, a la reducción de los salarios en la renta nacional, en el sentido de que el aumento de los salarios reales es inferior al de la riqueza global. Un ejemplo: en España, la participación de la renta de los asalariados en el conjunto del PIE era del 50%, mientras que en 1986 descendió al 45,9%. (Hermedia, 2019)

Bibliografía

- Bauman, Sigmunt (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa. Primera edición en español. Publicación del original en inglés 1998.
- Bauman, Sigmunt (2010). *Globalización. Consecuencias humanas*. Quinta reimpresión. Primera edición en Inglés 1998. México: FCE
- Bonfil, Guillermo (1989). Lo que toda política alimentaria debe considerar. *Cuadernos de Nutrición, septiembre-octubre 1989*. México: INN-CONASUPO.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (1985). *El oficio del Sociólogo*. Octava edición en español. Primera edición en francés en 1973. México: Siglo XXI.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH-México) (2018). Recomendación general número 34/2018. México. Recuperado en: julio de 2019, https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-01/RecGral_034%5B1%5D.pdf
- Del Bajío, Antonio (1988). Crisis alimentarias en el México Prehispánico. *Cuadernos de Nutrición, septiembre-octubre*. México: INN-CONASUPO.
- Dobb, Maurice (1986). *Salarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Engels Federic (1975). Prefacio al II libro de El Capital. En Marx, Karl. *El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Espeitx, Elena y Gracia, Mabel (1999). La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología: posibilidades y limitaciones. En *AREAS*, Revista de Ciencias Sociales No. 19: Antropología hoy: teorías, técnicas y tácticas. Recuperado en Septiembre de 2019, <https://revistas.um.es/areas/article/view/144821/129751>
- Guzmán Flores, Jesús, Conde Molina, Yamilet, Miranda Mora, María Sara (2018). *Reporte: Consumo de alimentos. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (INEGH, 2016). Poder Legislativo Federal, Cámara de Diputados, 2016. Recuperado en: julio de 2019, http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/15enigh_2016.pdf
- Harris, Marvin (1989). *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y Cultura*. México: Alianza editorial, S. A.
- Hermida Revillas, Carlos (1999). ¿Ha muerto el marxismo? Notas para un debate. En *Revista Historia y Comunicación Social*. No. 4. Pp. 309-316.

- Martínez Jasso, Irma y Villezca Becerra Pedro A (2003). La alimentación en México: un estudio a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. En: *Revista de Información y Análisis*. No. 21. Recuperado el: mes de junio de 2019, <https://yessicr.files.wordpress.com/2013/03/alimentmex2003.pdf>
- Marx, Karl (1976). *Critica del Programa de Gotha*, en Marx, Karl y Engels, Federico. *Obras Escogidas, Tomo II*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, Karl (1977). *El Capital*. Tomo I. Vol.I. México: Editorial Siglo XXI.
- Marx, Karl (2008). Prólogo a la contribución de la Economía Política. España: Siglo XXI.
- Piketty, Thomas (2018). *El Capital en el siglo XXI*. Primera edición. Edición original en francés, 2013. México: Paidós.
- Ricardo, David (1973). *Principios de Economía Política y Tributación*. México: FCE.
- Rojas Soriano, Raúl (1980). *Capitalismo y enfermedades*. México: Editorial Folios.

FETICHISMO MERCANTIL EN TORNO A LA CIRCULACIÓN DE MERCANCÍAS EN EL CONTEXTO TRANSFRONTERIZO MÉXICO-GUATEMALA.

Hugo Saúl Rojas Pérez

Introducción

Mi acercamiento a Marx lo desarrollo con base en la teoría del valor, especialmente en la noción “fetichismo mercantil”, concepto planteado en el tomo I del *El Capital*/ sección 1 (2013: 43-97). Destacaré su capacidad explicativa como herramienta conceptual para evidenciar procesos de formación de valor en casos empíricos del presente, dentro de la etapa de intercambio y no de la producción. El uso que le doy a esta categoría requirió de una estrategia metodológica: dejar de concebir la mercancía como producto del desgaste del trabajo humano, y centrarme en los significados que le asignan las personas cuando las intercambian. Esta táctica fue la más conveniente para analizar el intercambio mercantil de abarrotes manufacturados a escala transfronteriza entre Tapachula, Chiapas, México, y el departamento de San Marcos, Guatemala, porque aquí, empíricamente se pierde el contexto de su producción y la mercancía toma significados distintos a los de su producción. Retomando a Arjun Appadurai, describo “la convergencia de criterios clasificatorios culturalmente mediados para asignar valor a las mercancías [...] y será siguiendo sus formas, usos y trayectorias lo que iluminará su contexto social y humano” (1991: 19).

El objetivo es analizar las mutaciones en el valor de las mercancías al transitar de un país a otro, según los significados que las personas le van asignando a estos bienes. En el contenido del capítulo se podrá apreciar cómo la noción de fetichismo mercantil ha tenido diferentes interpretaciones: en los dos autores que presento (George Simmel y Arjun Appadurai) se notará que, al retomar este concepto de Marx, no es para mantener la pureza de la teoría, más bien se hacen variaciones y se proyectan nuevos usos del término. Desde mi perspectiva, la vigencia de Marx no deriva de la rigidez con la que se tratan sus conceptos, pues

no tienen el mismo sentido usarlos en Chiapas contemporáneo que en el contexto europeo del siglo XIX. El uso que doy al fetichismo mercantil no refiere ni a la trama ni al significado como lo formuló Marx, que fue con la mirada puesta en la producción industrial, más bien, mi mirada está en la formación del valor durante la circulación y retomo su concepto fundamentalmente para responder a una necesidad de tipo operativo, de una investigación inductiva basada en la etnografía del comercio (in)formal en la frontera México y Guatemala²⁸.

La vigencia de Marx se encuentra en seguir considerando al proceso de fetichismo mercantil como una herramienta conceptual con capacidad explicativa para examinar los procesos de formación de valor en el presente. Sin esta base conceptual sería imposible analizar lo que se discute en este capítulo. A lo largo del texto, se notará cómo George Simmel (1977) y Arjun Appadurai inician sus discusiones con el principio de fetichismo de la mercancía y, a partir de sus análisis, realizan variaciones al concepto.

Si bien, tenía conocimiento de la teoría del valor de Marx, no fueron las ideas iniciales lo que guiaron en un principio el trabajo de campo. Su importancia surgió en la etapa de interpretación de resultados. El punto de discusión de mi análisis fue dudar si el valor de un bien se genera sólo en la etapa de producción, es decir si el valor de una mercancía es posible concebirlo por el desgaste de la mano de obra en forma de trabajo incorporado. Los datos recolectados sugirieron centrarme en lo que Marx llamó fetichismo mercantil: el valor que se asigna a un bien de acuerdo con los significados que se depositan a lo largo de su etapa de intercambio y consumo (Marx, 2013: 89).

Mi contribución es polemizar sobre el fetichismo mercantil, ya que el valor de un bien, producto del desgaste de la mano de obra humana (en la teoría de Marx), efectivamente se transforma durante su intercambio y en el consumo. Por lo tanto, en el tramo de su circulación transfronteriza su valor vuelve a mutar y se pierde la referencia de su valor en su etapa de producción.

En el ejemplo que utilizaré para argumentar mi idea de que el valor muta y no permanece estático es la circulación de abarrotes de México a Guatemala. Cuando los abarrotes de tiendas *Walmart*, en Tapachula, son adquiridos por revendedores guatemaltecos, se culmina una cadena de valor proyectada por la empresa

²⁸ Una parte de los datos de campo presentados en este capítulo, fueron recabados como parte del objetivo EE “Describir y analizar las dinámicas de movilidad y permanencia de los trabajadores guatemaltecos en México y reconstrucción de sus expectativas, necesidades e imaginarios sobre la sociedad de destino y su relación con la sociedad de origen”, del proyecto Región Transfronteriza México-Guatemala, Dimensión Regional y Bases para su Desarrollo Integral (PRIMERA FASE, 2017-2018), coordinado por Carmen Fernández Casanueva.

que las produjo y la tienda que las distribuyó. Con esto, se garantiza el capital que buscan los corporativos globales en este tipo de localizaciones fronterizas. Lo interesante es que los revendedores inician una nueva etapa en su circulación, intercambio y consumo a lo largo de la cual se adhieren cualidades locales a los bienes que paradójicamente son producidos por corporativos globales.

Seguir la circulación de estas mercancías me llevó a entender que en la formación del valor en el contexto que nos ocupa, intervienen una serie de lógicas de organización mercantil de tipo familiar y de paisanaje; pero, sobre todo, de subjetividades relacionadas con la nacionalidad, el grupo étnico y la clase social que crean estereotipos y estigmas que alteran los significados de los bienes y por consiguiente condicionan el valor.

Metodológicamente estas trasmutaciones de valor sólo se lograron percibir identificando los canales de distribución de bienes específicos, es decir, siguiendo literalmente los itinerarios de la mercancía y de sus comerciantes. A partir de estas reflexiones obtenidas del trabajo de campo, mi análisis se orientó en explicar cómo es el proceso de formación de valor, cuyo origen ya no es la producción, sino los significados culturales que se van adhiriendo conforme circulan y se consumen.

Para Douglas e Isherwood (1990), el ejercicio de analizar la generación del valor fuera de la esfera de la producción consiste en fijar la atención en la capacidad comunicativa que tienen los bienes para emitir mensajes sociales y estéticos, así como crear deseos y generar acciones en un contexto predeterminado. A raíz de este planteamiento, la pregunta que ordena la investigación fue: ¿Qué nos pueden expresar los comerciantes y los consumidores en relación a estas mercancías? Observé que las mercancías poseen mensajes comunicativos, aunque sean mensajes planeados corporativamente y repetidos en diversos medios de comunicación, estos se desvirtúan en su circulación transfronteriza y en esta interfaz se le adhieren nuevos significados. El deseo que se tiene por estas mercancías no está prefabricado con antelación: aquí muta.

En la primera sección del capítulo se contextualiza la región de estudio en relación con el comercio transfronterizo México-Guatemala. Describiré la laxitud y juego entre los grupos que moldean la distribución de abarrotes de Tapachula hacia San Marcos, Guatemala, además de aclarar cómo se entrelazan mecanismos de circulación oficial, canales de distribución mercantil planeados, con otros que podríamos llamar “acostumbrados” que modifican de forma cotidiana la delgada línea entre lo informal y formal.

Posteriormente, se explica el enfoque de la antropología económica en el que se basará el escrito, porque resultaría insostenible, según mi propia argumentación, esgrimir una explicación basada sólo en principios emanados de la

economía neoclásica. Sostengo que, para indagar sobre la creación del valor mercantil de un bien en este lugar y su circulación transfronteriza, en principio, se requiere repensar dos mitos comunes en nuestro razonamiento económico. Dos suposiciones que han sido identificadas por antropólogos como Karl Polanyi (2009). El primer mito es ver la economía como una esfera independiente de otras instituciones sociales y segundo desmitificar la idea de que los procesos culturales están lejos del cálculo financiero.

Una vez esclarecida mi perspectiva sobre los procesos económicos, a continuación, se analizarán las bases conceptuales de las teorías del valor de Marx (2013), Simmel (1977) y Appadurai (1991). La idea es discutir estas concepciones desde las cuales se ha definido el valor mercantil, con la intención de optar, en la conclusión del documento, por una propuesta para explicar la generación de valor de las mercancías durante el proceso de circulación en el contexto transfronterizo México-Guatemala.

1. El contexto mercantil México-Guatemala

La investigación es de tipo etnográfica y se llevó a cabo principalmente del año 2011 al 2013, así como una breve estancia de actualización de datos en marzo de 2018. La zona de trabajo fue la ciudad de Tapachula, ubicada en la región del Soconusco, Chiapas, México; la población de San Pedro Sacatepéquez y ciudad de Quetzaltenango en Guatemala, así como en los puntos fronterizos de Talismán y Ciudad Hidalgo en México y El Carmen y Tecún-Umán en Guatemala.

En estos puntos fronterizos, a pocos metros de los puentes gubernamentales que unen a los dos países, se observa cómo ingresan por medio del contrabando de pequeñas cantidades lechugas, rábanos y repollos, entre otros, de Guatemala hacia México y grandes cantidades de abarrotes y productos manufacturados de México hacia Guatemala.

La mercancía puede ser transportada por los comerciantes revendedores en transportes públicos en pequeñas cantidades o bien se canalizan mediante traficantes introductores mayoristas especializados. En los primeros días de noviembre del año 2011, de acuerdo con mis observaciones, los comerciantes revendedores contaban con el permiso de Visitantes Fronterizos otorgado por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, lo que les permitía un cruce y movilidad permanente transfronteriza sin muchos contratiempos. En cuanto a la mercancía, hasta el año 2018, no había ningún tipo de convenio oficial entre ambos países que garantizara su tránsito y comercialización por pasos

fronterizos acostumbrados: toda la mercancía seguía introduciéndose por los medios arriba descritos.

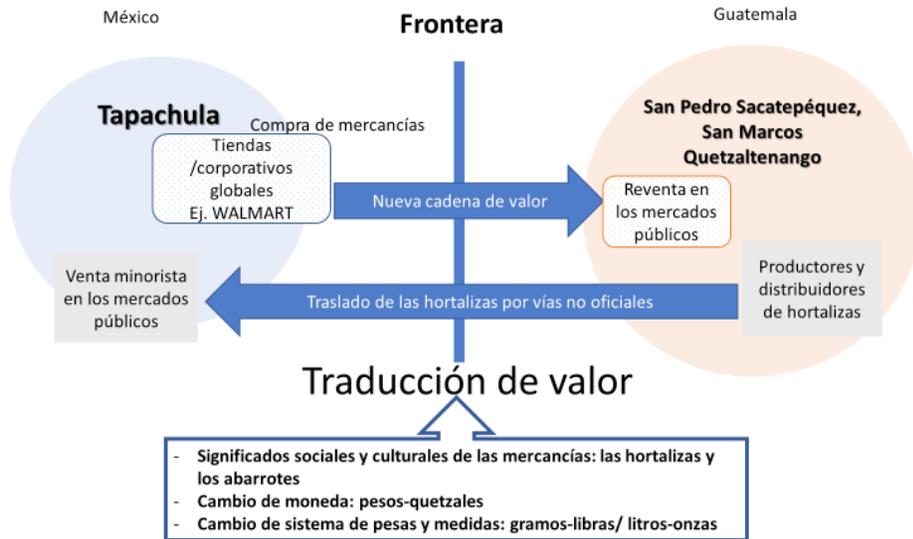
Esta dinámica comercial ha sido poco reportada, con notables excepciones, como “Economía informal y sistema fronterizo” de César Ordóñez (2007). La componen personas y bienes que se desplazan por mecanismos tradicionales de circulación como: balsas de neumáticos de tractor en Tecún-Umán y Ciudad Hidalgo; buzos con mecapanal o garruchas por El Carmen y Talismán, cuya reventa se realiza en mercados, puestos improvisados en las calles y canastas itinerantes en las ciudades de Quetzaltenango, San Pedro y Tapachula (Rojas y Fletes, 2017).

Es importante comentar que las actividades comerciales por estos medios, no se reducen a las ciudades ubicadas geográficamente en la línea fronteriza, los flujos mercantiles tienen como punto de partida y llegada las ciudades de Tapachula y Quetzaltenango, sobre todo el comercio de productos manufacturados va de México con dirección a Guatemala (véase ilustración A).

Abarrotes, alimentos empacados y artículos de limpieza fabricados industrialmente por empresas transnacionales son adquiridos por comerciantes guatemaltecos en tiendas de autoservicio de la ciudad de Tapachula y posteriormente se introducen por diversos medios a ese país, para finalmente ser revendidos en sus mercados públicos de los centros urbanos de los departamentos de San Marcos y Quetzaltenango en Guatemala.

A pesar de tratarse de bienes fabricados por empresas transnacionales, el cruce de fronteras estimula las desviaciones de significados de las mercancías con las que fueron diseñadas y la adquisición de nuevos valores por las que serán apreciadas. Su cruce no sólo representa su trayectoria a lugares donde aún son novedosas, sino conforme circulan se le van encajando significados vinculados a su origen mexicano, sin que por ello pierdan su connotación de mercancías globales.

Ilustración A: Circuito mercantil de abarrotes y hortalizas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de campo.

En estos casos, se observa la forma en cómo se desarrolla la construcción de valor en “bienes cotidianos” (como verduras o el papel higiénico). Existen dos procesos simultáneos que se ven claramente en su circulación. Por un lado, estas mercancías están ligadas a mecanismos macroestructurales como son las paridades cambiarias entre dólar, peso y quetzal, sistemas de pesas y medidas y diversos filtros gubernamentales fronterizos que implementan aranceles. Estos factores, aunados a costos de traslado local e inversión inicial, determinan el precio que tendrán las mercancías para los revendedores comerciantes. Por otro lado, mientras estos bienes se desplazan, se incrustan una serie de significados culturales desarrollados localmente que se inyectan en las mercancías, donde se suman significados de diseño publicitario del corporativo global; obteniéndose así una mezcla de valores contenidos en un bien material. A simple vista, pareciera una contradicción que se mezclen elementos locales, como las percepciones nacionales, a objetos como el papel higiénico que precisamente son emblemas de una higiene moderna: pero la realidad no admite purezas teóricas.

Además, estas mercancías tienen y van adhiriendo otros significados de contexto en los que influyen: lógicas familiares de grupos de origen mam,

especializados en el pequeño comercio de verduras, condiciones ecológicas, lluvias tropicales, calores extenuantes y humedad. De esta manera, precio y valor se encuentran y se influyen en las acciones concretas de intercambio. Para el consumidor valen por su significado y en torno a esto tienen se castiga el precio, pero, para el comerciante, durante el cambio, el valor derivará de los costes agregados y de los sacrificios de traslado.

Con base en estas deducciones, me atrevo a sostener que el valor de las mercancías durante su etapa de intercambio transfronterizo y a partir de esta cadena de revendedores, no tiene que ver de forma directa con el desgaste del trabajo incorporado durante su producción, sino por los sacrificios, anhelos y deseos de los comerciantes y los consumidores a nivel local, los cuales retroalimentan no sólo la producción de objetos materiales, sino la circulación y la fabricación de símbolos. El término sacrificios implica un tipo de trabajo diferente al concepto de trabajo de Marx, puede ser un trabajo no contabilizado que está al margen de la esfera de la producción fabril. A continuación, me centro en presentar cómo se teoriza esta construcción de valor desde planteamientos relacionados de teoría de valor de Marx, poniendo el énfasis en su capacidad para explicar la realidad.

2. Dos mitos del pensamiento económico según la antropología económica

El primer mito es ver a la economía como una esfera independiente de otras instituciones sociales, como una fuerza desenvuelta sobre sí misma y explicada a partir de sus propios conceptos y métodos. Como Polanyi (2009: 113) lo dilucidó hace más de medio siglo, la economía está incrustada en otras instituciones sociales. De hecho, aún en economías con sistemas de mercados, tal como demuestra la antropóloga Susana Narotzky (2004: 127), no se puede comprenderla sin tomar en cuenta que los impulsos de mercado se generan en las relaciones sociales. Según ella, todas las transacciones no son una relación de uno a uno, sino son como un hilo que crea y sostiene la trama social a largo plazo: sólo que el sistema de mercado oculta otras transferencias materiales, políticas, simbólicas que están detrás de la mercancía. Esta mirada permite concebir la formación de valor mercantil no como un proceso económico desde la lógica del mercado, sino como un proceso cultural.

El segundo mito es partir del supuesto de que, efectivamente, la economía es un proceso cultural y, por lo tanto, debe explicarse o remitirse a fenómenos culturales en los que imperan exclusivamente la reciprocidad, la solidaridad, el desinterés en contraposición con el espíritu calculador, materialista y mercantil. Para mí, esta distinción dicotómica es de tipo explicativo o pedagógico

más que real. En los ejemplos de los contextos mercantiles que examina Arjun Appadurai en el prólogo de *La Vida Social de las Cosas* (1991), se des-mistifica esta perspectiva; aunque los bienes sean inalienables (tesoros nacionales, objetos reales y reliquias) no están libres de una lógica mercantil, y de manera inversa, las mercancías más ordinarias en apariencia determinadas exclusivamente por las leyes del mercado, tanto su producción, como su distribución y consumo, responden a significados étnicos, herencias de capital cultural, distinciones de clase (Spooner: 1991: 24). En este capítulo se apreciará cómo mercancías de usos común y ordinario que han sido fabricadas por corporativos globales se significan localmente con juicios humanos propios del contexto fronterizo.

Según Appadurai, el origen de esta dicotomía en antropología puede rastrear-se en la distinción que hace Marcel Mauss entre regalo y otros objetos mercantiles (1991: 27-30): “el regalo se cambia no por lo que equivale al cambio con otros bienes, sino por lo que vale el cambio en términos sociales: la alianza, la solidaridad, calmar una posible guerra, la hostilidad” (1997: 27). En contraste, la mercancía se deduce que se cambia, por lo que vale por su equivalencia, y en este sentido, se vuelve una transacción despersonalizada de bienes, pues se cree que se trata de un objeto sin contenido cultural separado de la vida social. Esta dicotomía entre regalo y mercancía para muchos antropólogos posteriores a Mauss, entre ellos Appadurai, se ha prestado a muchas confusiones.

Etnografías como la de los mercados de Oaxaca de Malinowski y Julio de la Fuente (2011) indican cómo, en los mercados de los valles centrales de esta región, las mercancías de uso común se transforman en bienes inalienables en contextos comunitarios, y otros bienes, en teoría inalienables, como ofrendas a los dioses, regalos estratégicos, piezas arqueológicas, pasan a la esfera del sistema de mercado. La propuesta de Appadurai que está presente a lo largo de todo el capítulo es incorporar el cálculo y el interés en las economías que se tildan de arcaicas y destacar el papel que tienen los significados culturales en la generación del valor mercantil en las economías clasificadas de occidentales (1991: 25).

3. Marx y otros fundadores de la teoría del valor

Karl Marx, a partir del estudio del tomo I de *El Capital*, dilucidó los componentes esenciales del modo de producción capitalista; desde el proceso de acumulación originaria, pasando por sus diferentes momentos constitutivos hasta las modalidades asumidas por el capital económico, como forma de poder en el ámbito político, y de las relaciones de clase. Él fue el primero en observar

el trabajo como la “substancia objetivada” que proporcionaba equivalencia y valor a las mercancías (2013: 273).

Antes que Marx, con David Ricardo, ya había germinado la idea del trabajo humano como el principio generador de valor, también Adam Smith, en su libro *La riqueza de las naciones* (Molina: 2002: 31) ya proponía el factor trabajo como única fuente de valor mercantil, y este, específicamente, se derivaba de las horas de trabajo humano necesario para transformar, por ejemplo, el lodo en una olla, la piedra en una joya. Con base en este argumento, podemos considerar a Smith como el precursor del concepto de “valor” desarrollado con detalle por Marx y que está vigente hasta nuestros días. Para Smith, el valor primario u originario que contiene el objeto es sólo un componente del precio, al cual se le suman la inversión en materia prima, el pago del trabajo: salario, la renta del establecimiento, la publicidad, el desgaste y remplazo de la maquinaria, embalaje y la ganancia, de tal forma que cuando el bien se lleva al mercado tiene un precio que difiere de ese valor primario (Molina, 2002: 34). Tiempo después, Marx advirtió sobre el riesgo que tiene esta forma de conceptualizar el valor únicamente como un componente del precio.

La propuesta de Smith es que existen mecanismos de mercado: la oferta y la demanda, los cuales, si bien fueron creados por la sociedad, deben dejarse que fluyan sin intervención del Estado, monopolios o intermediarios, de tal forma que el valor primario sea lo más similar al precio de mercado. Él creía que, si el sistema de mercado se constituía como un campo independiente de la política y procedía por sus propias inercias, tendríamos un mercado libre donde al precio óptimo de la mercancía alcanzaría su punto de equilibrio y sería muy similar a su valor original.

Aunque la idea de que la única fuente de valor es el trabajo, incluso la idea de que el valor se puede medir a partir de un conteo del desgaste laboral, son tomadas de Smith, Marx replantea este argumento y hace una crítica radical a esta postura liberal. En primer lugar, porque en el pago del salario y la generación de la ganancia se oculta la formación de capital del cual no habla Smith.

La ganancia, en la obra de Smith aparece como un componente del precio que, si bien está directamente relacionada con el trabajo, ésta se remite al salario individual como un pago equivalente, siendo únicamente un componente de los costes. De esta forma, el “dejar hacer y dejar pasar” del sistema económico formulado por Smith, se puede ver como un análisis acrítico de un tipo de planteamiento economicista que se erige como esfera independiente del resto de las instituciones sociales e inaugura el nacimiento de un tipo de racionalidad económica. Así, de acuerdo con Marx, según Ritzer, se oculta la apropiación de trabajo por los dueños de los medios de producción, es decir,

se apropia del valor que produce el trabajo de otros con la justificación moral de estar pagando lo justo por el trabajo obrero (2012: 155).

Marx no sólo ve la apropiación de valor en la dimensión financiera, pues el que las personas se vean obligadas a vender su mano de obra a cambio de un salario, con el cual pueden comprar mercancías que le permitan vivir y seguir trabajando, genera un proceso de alienación (Ritzer, 2012: 160). Este fenómeno social implica la consolidación de una serie de ideologías que hacen percibir como moralmente apropiado trabajar para otros y no tener conciencia social de la explotación, sino una memoria individual o del grupo más íntima, cuya preocupación es su subsistencia a partir de ese salario. En este sentido la teoría de Marx es un planteamiento de la lucha de clases sociales desarrollado en relación con los efectos de la economía capitalista.

La teoría del valor de Marx se desarrolló mediante una explicación macroestructural del modo de producción capitalista y de los factores históricos, así como de las coyunturas que causaban la acumulación de capital y la desigualdad entre los hombres. Los elementos en los que se finca esta desigualdad son el trabajo humano y la acumulación del capital. Se evidencian en la producción mercantil. Bajo esta postura de Marx, el trabajo humano en el proceso de producción es la única fuente de valor y la mercancía es el bien que contiene dicho trabajo.

El trabajo humano, a su vez, se finca en la regulación y control del ambiente físico a partir de su esfuerzo, y tiene como objeto satisfacer las necesidades materiales del hombre. La interpretación de Ritzer es que el trabajo, en el tomo I de *El Capital*, aparece como un proceso social que se plasma, en principio en una imagen (se piensa antes de hacerlo), y posteriormente transforma un objeto en un bien material con la consumación del desgaste y esfuerzo humano. Dicho proceso hace que se creen nuevas necesidades, y se modifiquen las condiciones materiales en las que se desenvuelve (163). Estas condiciones en las que el hombre transformaba la naturaleza o su entorno inmediato, para sí, Marx lo llamó proceso de objetivación. Según él, la diferencia entre el trabajo de las abejas y el hombre es que el humano no actúa por determinaciones genéticas, sino conforme a un razonamiento de sus necesidades y del conocimiento de su entorno y de ahí crea un plan de lo que tiene que hacer para cubrir esa necesidad (164). No obstante, dado que un grupo humano no puede producir todo lo que necesita, siempre ha requerido del intercambio y de algún sistema de equivalencia.

Para Enrique Leff, el problema se encuentra en que, dentro del sistema capitalista, se pervierte la objetivación: el hombre ya no crea ni piensa para sí, es decir, ya no crea bienes para su satisfacción o para intercambiarlos por otros

que compensen sus necesidades, sino hay una clase que se ha apropiado de su trabajo, de los medios de producción y de los bienes que creamos con un afán de ganar dinero (1980: 117).

De esta forma, tanto el trabajo como el bien se convierten en mercancía; un trabajo y un objeto que ya no nos pertenece y que también modifica nuestra percepción de las cosas. A este fenómeno Marx lo llamó “alienación”. Es el clima de explotación bajo el cual se generan las mercancías en el modo de producción capitalista que engendra un tipo de conciencia individual, cuya única preocupación es la reproducción de sí mismo.

La cuestión es que estos bienes, producto del trabajo, cuya finalidad ya no es el intercambio cara a cara, sino la comercialización masiva, ignoran, en esta etapa, las relaciones de producción que le dieron origen y el trabajo como única fuente de valor. En su circulación e intercambio, se cree que el valor lo tiene la mercancía misma. A esta percepción del valor mercantil generada durante su circulación e intercambio, Marx le denominó fetichismo de las mercancías.

3.1 El valor de uso y el valor de cambio

Para Marx, desde mi interpretación, el valor de uso radica en el trabajo humano objetivado; el tiempo y el desgaste de la energía humana para producir, determinan la magnitud de valor. Las materias naturales, si no son transformadas en objetos útiles, no contienen valor, por eso la única fuente del valor radica en el trabajo que transformó esa materia. Muchos de los bienes que se producen mediante el trabajo objetivado no poseen un valor de uso inmediato, estos deben intercambiarse por otros bienes. Es decir, su mercancía tiene un valor de uso para los otros y para él tiene un valor de cambio, por lo tanto, es en el intercambio donde busca desprenderse de su bien para poseer otra que tenga un valor de uso. Mientras el valor de uso se determina por la utilidad de la mercancía sin importar su forma social, el valor de cambio refleja las relaciones sociales de la producción.

Marx (2013: 45) propone dos formas del valor de cambio: forma relativa de valor y forma equivalente. El producto, como forma de mercancía, no puede expresarse en su propia magnitud de valor, sino que siempre tiene que referirse a otra mercancía. La mercancía, para ser intercambiada, debe buscarse su equivalencia con otro tipo de mercancía y su cantidad. En este proceso de equivalencia se reflejan las relaciones sociales que determinan la forma relativa de valor de cada mercancía para el intercambio.

Esta forma relativa de valor se va desarrollando desde su forma más simple a la forma general, siendo la última fase la que corresponde al mundo actual en

donde los intercambios se realizan mediante el dinero. Para Marx (2013: 113), un producto se convierte en una mercancía mediante el intercambio (tomar una cosa por otra), y lo que permite el intercambio en el contexto capitalista es el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo.

Aunque son productos del trabajo humano, estas mercancías se presentan en las acciones de intercambio no bajo los propósitos de su creador, sino como bienes independientes que poseen otra connotación para quien los adquiere, muchas veces no ligadas a la satisfacción de necesidades materiales. Para Marx (2013: 87-101), este fetichismo es inseparable de la producción mercantil en el capitalismo y no debe perderse de vista que su valor se genera sólo por el trabajo contenido durante el proceso de producción. Bajo este planteamiento, su discusión regresa nuevamente a la producción y el papel del trabajo alienado en la creación de valor mercantil, pues ésta es la fuente principal de la desigualdad social. En este sentido, en el intercambio y el consumo, al ser procesos derivados de la producción, no existe valor como resultado de energía productiva.

Desde mi punto de vista, es probable que Marx justifique el papel secundario que le dio al fetichismo de la mercancía, porque, en esta fase del intercambio, la mercancía ya no se percibe como un resultado del trabajo humano contenido. El bien empieza a adquirir los significados para las personas que lo adquirirán en un determinado contexto. Las consecuencias de esta transfiguración de los bienes (es decir, de la producción al intercambio), hace olvidar la lectura moral que está detrás de la obra de este autor. Es decir, pasa inadvertida la base de la desigualdad social que se encuentra en la apropiación del trabajo humano durante el proceso de producción mercantil por parte de una clase burguesa, y el motivo de la lucha de clases. No obstante, el pensar el valor de una mercancía como resultado de los significados que la gente que los desea les atribuye, nos introduce a otra perspectiva de las teorías del valor.

4. El papel de los significados en la teoría del valor de Simmel

Es precisamente lo llamado por Marx: fetichismo de la mercancía, donde George Simmel puso la mirada en su libro *Filosofía del Dinero* (1977). Para Simmel, en el sistema capitalista, los bienes invisibilizan su valor como resultado del desgaste de energía humana, e incluso, se pierde o se olvida la secuencia de su producción. En sociedades urbanas, como lo era Berlín de principios del siglo XX, cuando Simmel escribió su libro, el valor de los bienes, lo planteó como un resultado de los significados que les dan las personas, y no de una consecuencia del trabajo incorporado durante su proceso de producción.

Según él, el valor mana de las subjetividades relacionadas con sentimientos hacia los bienes y sacrificios realizados por los individuos para poseerlos. Para Simmel, “el valor de un bien no es, en ningún caso, un atributo, sino es un juicio sobre las cosas que el sujeto formula” (1977: 23).

A mi parecer, no se trata de una perspectiva basada en el individualismo metodológico de la economía vulgar como lo han tachado algunos de sus detractores (Leff, 1980: 116). Para Simmel, un objeto existe como tal en la realidad material, mientras en la mente se construye el deseo por él. No obstante, para poseer ese objeto deseado se necesita hacer sacrificios que nos acerquen a él. Esos sacrificios ya no se dan en el campo de las ideas, sino en contextos sociales reales donde el dinero juega el papel principal.

De esta manera, esas subjetividades, aunque son individuales, han creado regímenes sentimentales independientes a los sujetos, y se han construido como campos de criterios sociales que hacen valiosos los objetos independientemente del juicio de un sólo individuo.

En otras palabras, las subjetividades, a pesar de construirse en una escala individual, crean un mundo social de significaciones de las cuales el mismo individuo es rehén. Se nos presentan como una conjunción de criterios normativos de los cuales no estamos totalmente libres, pero no los razonamos como una imposición, sino como una fuerza creadora. Estos mundos de significaciones crean formas sociales que organizan la interacción entre individuos, por ejemplo, así es como surgen los criterios “objetivos” sobre el intercambio. En este sentido, los juicios que emiten las personas sobre un bien no se quedan en el plano de las ideas, tienen efectos en las prácticas objetivas.

Simmel menciona que esas formas sociales tampoco son congruentes o fijas, más bien las relaciones de intercambio se presentan a cierta manipulación personal. Para explicar esta aparente ambivalencia, de acuerdo con Ritzer (2012), entre la subjetividad y la objetividad, el sociólogo recurre al ejemplo de la moda. La moda es un asunto individual y subjetivo e implica sacrificios personales para estar a la moda, pero es al mismo tiempo una cuestión social: está regido por cánones preestablecidos socialmente y determinada por una posición social y económica. No obstante, cuando ese deseo por un tipo de moda es poseído o disfrutado por muchos, por decirlo de alguna forma, se hace masificado, pierde significado de exclusividad. Nuevamente inicia una búsqueda de sensaciones bajo la creencia de buscar una autenticidad, impulsando nuevos deseos por otras tendencias, los cuales no existen aún.

De esta forma, los deseos y los juicios se hacen sobre imágenes que son valoradas por todos, aunque se produzcan de forma individual y se piense en su exclusividad. Para Simmel (1977: 65-75), los efectos de estos procesos sociales

en las interacciones humanas cotidianas traen consigo una cosificación. Se trata de un círculo, una especie de paradoja, pues sí existen consensos sociales y estructuras centradas, pero, aunque se inyectan en individuos, no es de forma directa, pues existe cierta capacidad de reflexión.

A simple vista, hay similitudes entre el proceso de alienación de Marx con el de cosificación de Simmel: ambos son producto del sistema capitalista y tienen efectos sociales muy similares. No obstante, en el caso de Marx, la alienación implica teorizar sobre cómo los ritmos de producción industrial atan al obrero a un estado mental, cuya principal preocupación no es su autosatisfacción, sino la reproducción social, a través del salario obtenido por jornadas amplias de trabajo, y, por lo tanto, no generan una conciencia sobre su propia alienación.

En el caso de Simmel, la cosificación también es resultado social del sistema capitalista, pero la analiza desde un ambiente burgués y ciudadano, donde el capitalismo es algo dado: ya no discute cómo surge o por qué están ahí los bienes y el dinero. Más bien, la cosificación es el efecto de una filosofía de la vida urbana que conlleva un razonamiento hedonista individualizado, y una actitud *blasé*; una indiferencia hacia los demás, al tiempo que el individuo está regulado por el dinero, las normas sociales, así como por los sacrificios y deseos que los bienes le generan.

Mientras Marx analiza el proceso de alienación en las relaciones sociales obreras, y resume el fetichismo mercantil en un efecto secundario de la producción, además de albergar una lectura moral negativa de este fenómeno por no permitir una conciencia de clase, ni revelar el valor real de los bienes; Simmel se sitúa en los procesos de intercambio y consumo sin ver la producción, donde el agente principal es el individuo y el mundo contemporáneo es dominado por el dinero, el sistemas de crédito, y el consumo burgués.

El planteamiento general desarrollado en la primera parte de su libro *Filosofía del Dinero* (1977) sostiene que el valor originalmente no es un elemento material de la realidad, sino procede de los significados que poseen para las personas y se plasma en esa materialidad.

A mi parecer, Simmel parte de otra forma de concebir la economía e incluso de otra concepción de las ciencias sociales que sienta las bases de lo que se conocerán como teorías o posturas del agenciamiento muchos años después de su muerte. A diferencia de Marx, no busca las fuentes estructurales de la desigualdad con el objetivo de modificarlas y proponer un cambio social. Su trabajo es acrítico en cuanto a soluciones en comparación con los planteamientos de Marx. Su análisis tiene como base las relaciones entre personas y contextos inmediatos de socialización de relaciones cara a cara, más que en un pensamiento macroestructural.

En mi estudio etnográfico, este planteamiento de la creación de valor tiene varias ventajas frente a la teoría del valor de Marx, porque las mercancías son analizadas desde el intercambio y el consumo a una escala micro. Para mí, es una forma adecuada de tratar el valor, sobre todo en contextos de flujos transfronterizos de mercancías donde no se produce casi nada de lo que se comercializa, ni existe algo similar a un sector o clase proletaria.

Al seguir la circulación de hortalizas y abarrotes en los itinerarios binacionales, comprobé que eran los significados que los residentes fronterizos emiten sobre estos bienes lo que les provee de un valor. Pero esos juicios sobre las mercancías, aunque se expresan de manera individualizada, no necesariamente buscan la exclusividad o la autenticidad, pues en realidad los significados se fincan en las percepciones nacionales que encarnan, o bien, porque son baratos en comparación con los mexicanos, aunque su significado remita a ciertas cualidades antihigiénicas que tienen que ver con una serie de estereotipos y estigmas construidos por mexicanos desde la ciudad de Tapachula en relación a lo guatemalteco.

En cuanto al análisis del valor de Marx, la parte rescatable para este capítulo es la del fetichismo de la mercancía, pero ya no tratado desde la producción, sino como otra etapa ligada, pero independiente de ella. Coincido con Marx en que el valor, en la producción mercantil, sólo se genera del desgaste de la mano de obra, pero este desgaste del trabajo no se da únicamente en el proceso de producción.

En mi caso de estudio observé cómo termina una cadena de valor y empieza otra: la de la reventa. El fenómeno de la reventa produce un nuevo ciclo donde el valor ya no deriva en el trabajo humano desgastado en un bien durante su producción, sino en una mezcla de sentimientos producidos por la publicidad y formas locales de valorizar. Lo que existe es la ganancia del comerciante como una forma de precio y el valor es resultado de un cóctel de significados, tanto inyectados por los corporativos empresariales como por los juicios surgidos del contexto local fronterizo. Esto no quiere decir que no exista un desgaste de energía humana en la distribución trasfronteriza de los bienes.

La cuestión es que el trabajo humano no puede tratarse de la misma forma que Marx lo trató en el proceso de producción. Para mí, el trabajo que se realiza en la circulación e intercambio de los bienes se inscribe en otros planteamientos económicos que tienen que ver más, con la reproducción social del grupo familiar y del oficio del comercio. Este planteamiento se puede comprobar por el hecho de que el desgaste de energía humana (cargar bultos, acomodar mercancías, limpiarlas, y poner el puesto), durante la circulación y el intercambio no se calcula dentro de la ganancia.

Los comerciantes revendedores no contabilizan su trabajo de traslado y de exhibición de la mercancía en los puestos de mercado, sino únicamente toman en cuenta los costes de inversión, la renta y transporte, y la subsecuente ganancia. Evidenció que ellos utilizan este trabajo no contabilizado como “sacrificios”, de forma similar a como lo conceptualizó Simmel; como sinónimo de privaciones o pago de esfuerzos para poder revender su mercancía en condiciones óptimas. El trabajo no contabilizado es un gasto de energía que no crea valor para el consumidor, pues este valora con base en estigmas y estereotipos, tampoco el comerciante lo contabiliza cuando tasa sus precios. Sin embargo, sí influye como un argumento de negociación entre el revendedor y sus clientes. Para el revendedor es un bien que vale por esos sacrificios, mientras que el cliente lo valora en torno a otros sentimientos en torno a otros sentimientos; higiene, modernidad y nacionalidad.

5. El intercambio y el valor mercantil para Arjun Appadurai

Appadurai es compilador de artículos fundamentados en investigaciones etnográficas e históricas sobre la creación del valor contenidos en el libro *La Vida Social de las Cosas* (1991). A partir de la lectura de esos materiales, desarrolla una propuesta metodológica sobre el valor articulando al concepto de campo de Pierre Bourdieu, la teoría del valor de Simmel y Marx. Aquí me centraré únicamente en la construcción del valor.

El supuesto de Appadurai es que el intercambio económico crea el valor y, que el valor, aunque “creemos” que está contenido en las mercancías, no es precisamente por el trabajo incorporado en ellas en el proceso de producción, sino que el valor se genera en el intercambio mismo, cuando se les asignan significados a las mercancías intercambiadas. Este antropólogo está interesado esencialmente en definir el intercambio de cosas en contextos fronterizos donde convergen distintos “regímenes de valor”: estándares y criterios clasificatorios culturalmente mediados para asignar valor a las mercancías.

La tendencia teórica sobre la mercancía, según Appadurai, es considerar el mundo de las cosas como inerte y mudo, el cual es puesto en animado sólo mediante las personas y sus palabras (19). Esta perspectiva, nos advierte el autor, es difícil de sostener en términos metodológicos, pues en las prácticas de intercambio que realizan los seres humanos, a los objetos se les maneja como si poseyeran espíritu, una vida propia, incluso en las sociedades industriales. De acuerdo con esta idea, metodológicamente, tenemos que partir de que el valor está contenido en las cosas mismas y serán sus formas, usos y trayectorias, “siguiendo la mercancía como tal”, lo que nos ilumine sobre su contexto social y

humano (19). El interés de Appadurai por seguir las mercancías es trascender un tipo de análisis hecho desde la producción (78).

Lo que propone es retomar la trayectoria total de circulación, recuperando el consumo pasando por el intercambio. El problema es que el estudio del intercambio de mercancías, tanto en el plano teórico como metodológico, sigue formulándose con planteamientos que provienen del estudio de la producción. Por esta razón, él invalida dos ideas adjudicadas a Marx: la primera es la tesis de que el valor verdadero solamente se genera a través del trabajo incorporado en los productos, y la segunda, la idea de que “la mercancía” se concibe como un resultado del capitalismo.

La cuestión es que los productos al presentarse en las operaciones de intercambio y, en general, en su circulación, no son equivalentes por su trabajo incorporado (medible en horas), sino por el valor de uso para los otros, por los significados atribuidos a esa mercancía. La estrategia que formula Appadurai es centrarnos en la creación del valor de uso para otros, el cual coincide, desde mi punto de vista, con el énfasis otorgado por Simmel al intercambio como etapa de formación de valor económico.

En cuanto a la segunda idea, los casos etnográficos que abordan los sistemas de intercambios económicos en sociedades no occidentales como la Kula y los estudios históricos sobre los procesos de la circulación mercantil como los de Kopytoff sobre las reliquias demuestran la presencia de las mercancías, sin necesidad del sistema capitalista (Kopytoff, 1991: 89). La tendencia de ver mercancías como un elemento exclusivo de economías capitalistas se debe a que se les asocia con bienes manufacturados (alienables) relacionados a la producción industrial.

En antropología, como lo describimos párrafos arriba, esta tendencia de ver mercancías como producto del capitalismo creó una dualidad entre la distinción de mercancía, como aquellas cosas destinadas al intercambio entre personas ajenas orientado a la ganancia, y el “obsequio”; como el intercambio entre personas cercanas, de objetos con valor social (inalienables), cuyo objetivo es el mantenimiento de los lazos de comunidad. No obstante, para Appadurai, esta es una falsa oposición. Concluye que existe un espíritu común que subyace en la circulación tanto de obsequios como de mercancías; se trata de rescatar la dimensión cultural de las sociedades clasificadas de economías de productos y restaurar la dimensión del cálculo en sociedades que con frecuencia son clasificadas como economías de obsequios. Para este antropólogo, debe destruirse esta dualidad y, debemos partir de la idea del potencial mercantil de todas aquellas cosas que se encuentran dentro de los circuitos de intercambio;

sea en contextos sujetos a los obsequios, trueque, sistema monetario o bien la combinación de ambas y otras muchas formas (1991: 28).

Regresando a la propuesta de valor de Appadurai, aunque el valor está definido por los sentimientos que los individuos tienen sobre las mercancías, intervienen fuerzas o grupos de poder interesados en que determinadas mercancías tengan ciertos significados. De acuerdo con esta premisa, lo que crea el valor del bien y anima su movilidad son las imposiciones, las negociaciones o el acuerdo entre individuos y grupos sociales para definir cuáles cosas son valiosas. A estas disputas políticas por el establecimiento del valor le llama política del valor. Lo importante de rescatar, es que los significados, y por lo tanto el valor de un bien, no emanan del libre albedrío de las personas (aunque así parezca), sino se definen a partir de negociaciones políticas.

Reflexiones finales

A lo largo de las lecturas arriba revisadas, he dado importancia a dos acercamientos conceptuales que abordan la construcción del valor de las mercancías en contextos empíricos. Para Simmel, el significado que poseen los bienes, se observa a una escala micro social durante el intercambio y el consumo. En un ambiente ciudadano de relaciones cara a cara. Para este autor, el valor se engendra del sacrificio del individuo para poder poseer lo deseado.

En los estudios de Appadurai, los significados se fabrican en la esfera política. La política del valor se define en arenas sociales específicas, creadas en atmosferas fronterizas donde el agente principal es el comerciante viajero, quien desvía los mensajes de signos que vienen desde arriba para su propio beneficio económico.

Como ya expliqué en la introducción, la circulación transfronteriza de los bienes es totalmente laxa, implica un tipo de circulación que sólo en parte se ata a planeaciones impuestas globalmente, más bien responde a sentimientos u ordenanzas muy específicas de este contexto transfronterizo. El asunto es que el deseo de los consumidores, aunque se desglosa y estudia desde los departamentos de mercadotecnia de los corporativos, siempre está a la zaga de lo que se va generando en la realidad.

En el contexto fronterizo México-Guatemala las mercancías industrializadas como los abarrotes se valoran no sólo por su mensaje de modernidad que siguen transmitiendo, sino porque son, por ejemplo, bienes escasos en Guatemala que se adquieren solo en México y que se consumen en determinadas ocasiones como la navidad o las fiestas patronales. O bien, implican algún tipo de prestigio por el viaje o la emulación del consumo de los finqueros, aunque se trae de un simple “jabón pérsil”. También puede ser por el precio, el cual

no es tan desfavorable comparado con los productos de las mismas marcas globales hechos en Centroamérica.

Las desviaciones en el significado de los bienes que se dan en los canales de distribución mercantil en este contexto las conocen bien las cadenas comerciales y tiendas de autoservicios. En realidad, saben que la imagen que tienen sus productos no siempre es la que se diseñó originalmente, además de que su distribución se desenvuelve por canales no planeados. Pero esta creación de significados locales y de medios de distribución alternativos, en el fondo, les beneficia, pues no representa ninguna amenaza para los productores de esos bienes o las empresas que las comercializan lícitamente, sino todo lo contrario. Es este tipo de enclaves fronterizos donde hay desconexiones políticas y económicas: es lo que más le conviene financieramente al corporativo global.

Cadenas como grupo *Walmart* y su tienda *Sam's Club* intencionalmente tienen un amplio surtido de mercancías que excede, por mucho, las necesidades de consumo de una ciudad como Tapachula y sus alrededores. Estas cadenas de comercialización se encuentran en una posición estratégica o zona de confort, donde su territorio de mercado es binacional y les interesa que las mercancías circulen como lo han hecho hasta el momento. Ellos, junto con otros agentes locales llamados introductores mayoristas, son los que crean la política de valor en este contexto regional.

Independientemente de los discursos morales (de las tiendas comerciales, las instituciones de gobierno y de los grupos de introductores mayoristas) que expresan ante la opinión pública la pureza de una economía formal, ellos son los que siguen coadyuvando a la preservación del comercio por medios acostumbrados.

En síntesis, el valor de los bienes en este contexto de circulación e intercambio fronterizo se debe a la intercepción de la política del valor, los significados de modernidad y nacionalidad (estereotipos y estigmas) que se depositan en los bienes y las desviaciones que consciente o inconscientemente realizan los comerciantes. Esto no quiere decir que se invalide la tesis de Marx de que la fuente del valor original está en el trabajo humano incorporado durante la producción, pero esta verdad, a mi juicio, sólo puede ser aplicable en la esfera de la producción y en todo caso en una distribución y consumo planeado.

Aquí insinúo que termina una etapa económica planeada y empieza otro ciclo, el del comercio, donde el valor generado en la producción, el valor original de Marx, se oculta, yace incorporado como una parte del precio, e ideológicamente, su importancia como el elemento principal de subyugación del hombre por el hombre está borrado de la conciencia.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (ed.) (1991). *La Vida Social de las Cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: CONACULTA, Grijalbo.
- Douglas, Mary y Baron Isherwood (1990). *El Mundo de los bienes: hacia una antropología del consumo*. México: Grijalbo.
- Kopytoff, Igor (1991). “La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso.” En Arjun Appadurai (ed.) *La Vida Social de las Cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: CONACULTA, Grijalbo. Pp.89-124.
- Leff, Enrique (1980). “La teoría del valor en Marx frente a la revolución científico-tecnológica”. En Enrique Leff (coord.) *Teoría del valor*. México: UNAM. 115-137.
- Malinowski, Bronislaw (1986). *Los argonautas del pacífico occidental: un estudio sobre el comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanesia*. Barcelona: Península.
- Malinowski, Bronislaw y Julio de la fuente (2005). *La economía de un sistema de mercados en México: un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano*. México: UIA.
- Marx, Karl (2013). *El Capital: crítica a la economía política. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Molina, José Luis (2002). *Manual de antropología económica*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Narotzky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Ordóñez Morales, César Eduardo (2007). “Economía informal y sistema fronterizo en dos espacios locales en la frontera de Guatemala con México.” En *Geografía agrícola*. No. 038. Texcoco: Universidad Autónoma Chapingo. Pp. 85-100.
- Polanyi, Karl (2009). *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing.
- Ritzer, George (2012). *Teoría sociológica clásica*. México: McGraw-Hill, Interamericana.
- Rojas Pérez Hugo y Fletes Ocón, Héctor (2017). “Configuración regional del Estado: Orden mercantil y comunidad interpretativa en la frontera México-Guatemala.” *Estudios fronterizos*, 18 (35), 21. <https://dx.doi.org/10.21670/ref.2017.35.a01>.

Spooner, Brian (1991). "Tejedores y comerciantes: La autenticidad de una alfombra oriental" En Arjun Appadurai (ed.) *La Vida Social de las Cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: CONACULTA, Grijalbo. Pp. 243-294.

Simmel, George (1977). *Filosofía del Dinero*. Madrid: Instituto de estudios políticos.

CRISIS SINDICAL UNIVERSITARIA, DESDE EL ANÁLISIS DE COYUNTURA DE MARX

Juliana Matus López

Introducción

Los movimientos sindicales han marcado una trayectoria política en la historia de la clase trabajadora. Son estas organizaciones las que han recuperado los derechos laborales a partir de la fuerza que le otorgan sus agremiados. Contradictoriamente en tiempos modernos, son también estructuras de poder político que se han corrompido y olvidado de la verdadera ideología sindicalista que busca el bienestar de la base trabajadora, siguiendo las normas que rigen su función social y participativa. Uno de los textos que mayormente ha trascendido para reflexionar sobre el análisis político es *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, que fue escrito por Karl Marx en 1852, originalmente para un semanario político que se proponía editar en Nueva York y que finalmente se publicó en Francia en ese mismo año para una revista mensual titulada *Die Revolution*.

El legado marxista refiere intermitentemente a las relaciones políticas y dibuja situaciones que han mantenido su vigencia a través del tiempo. En *El Capital I*, Karl Marx ya advertía de la corrupción como un mal social: “Junto a las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, fruto de la supervivencia de tipos de producción antiquísimos y ya caducos, con todo su séquito de relaciones políticas y sociales *anacrónicas*” (Marx, 1856: 10). Sobre este conflicto también nos expone Arjun Appadurai en su libro *La modernidad desbordada*:

La idea de que algunos Estados-nación están en crisis fue siempre uno de los temas clásicos del campo de la ciencia política comparada y, en alguna medida, la justificación de gran parte de la teoría de la modernización, especialmente en la década del sesenta. La idea de que algunos Estados están debilitados, enfermos o corrompidos estuvo dando vueltas por varias décadas (Appadurai, 2001: 24).

El autor señala a la corrupción como principal motivo de la crisis en tiempos modernos, es de hecho, uno de los factores que han frenado el desarrollo social de las instituciones en México. El presente trabajo, busca señalar precisamente una serie de violaciones que culminan con actos de corrupción, reconstruyendo un pasaje en la historia de la vida sindical en la Universidad Autónoma de Chiapas, nos referimos al Proceso de Elección del Comité Directivo 2019-2023, valiéndome del análisis de coyuntura de Marx, como un enfoque explicativo-reconstrutivo de la realidad, cuya finalidad es analizar la relación de los diversos círculos de poder político y su interés en la toma de decisiones por los actores que participan en la vida sindical universitaria.

La teoría marxista aborda dos aspectos: el revolucionario y el científico. Por tanto, la ciencia que se genera sin pensar en las demandas sociales, es elitista y como lo expresa esta teoría donde se argumenta que la ciencia debería estar abierta a discusión:

Marx sees his theory as the revolutionary science. In other words, Marx's theory has both aspects: revolutionary and scientific. Science without revolutionary theory is merely a bourgeois science, and revolutionary theory without science is only utopia. Since Marx's theory claims to be a science, this should not be an 'iron doctrine,' but should be open to discussion and revision through continuous efforts and challenges by a new generation of sociology, and what I have discussed so far reveals this is the case. [Marx ve su teoría como la ciencia revolucionaria. En otras palabras, la teoría de Marx tiene ambos aspectos: revolucionario y científico. Ciencia sin una teoría revolucionaria es meramente una ciencia burguesa, y una teoría revolucionaria sin ciencia es solamente una utopía. Desde que la teoría de Marx dice ser una ciencia; esta no debería ser una "doctrina de hierro", sino que debería estar abierta a discusión y revisión a través de esfuerzos continuos y desafíos por una nueva generación de sociología, y lo que he discutido hasta ahora revela, que este es el caso]. (Won, 2008: 238).

Ciertamente, los conceptos marxistas cobran una gran vigencia al revisar el proceso electoral del sindicato de la UNACH para elegir Comité Ejecutivo 2019-2023 como acontecimiento y bien señala este autor que no debiera ser una doctrina de acero, inflexible, más bien estar dispuesta a la crítica y discusión, especialmente en tiempos modernos. El interés por abordar un aspecto de la obra de Marx, responde al reconocimiento de las ciencias sociales por su gran contribución al conocimiento que es el *análisis político de coyuntura*.

El 18 Brumario de Luis Bonaparte debe ser revalorado, a más de 160 años de haber sido escrito, como una obra que aporta a las ciencias sociales de nuestro

tiempo. Ahí se encuentra esbozado, a grandes rasgos, el método marxista de análisis político de coyuntura, que da la pauta para este trabajo. Se revisó también la obra de los clásicos marxistas como Antonio Gramsci y Nicklas Poulantzas quienes hicieron aportaciones relevantes en la definición de un método de análisis político, en el ámbito de la explicación de coyuntura.

Gramsci llega a proponer algunos elementos para el “análisis de las situaciones, de las correlaciones de fuerza”, proporcionando también análisis políticos de coyuntura de gran valor, sobre todo por la percepción de la relación compleja y desigual del Estado con los intereses de las diversas fracciones de la sociedad. Poulantzas publica una muestra de análisis de coyuntura en torno de las dictaduras militares en España, Portugal y Grecia, concentrándose en el balance de la *correlación de fuerzas* que, en un primer momento, sustentaron esas dictaduras y, en un segundo momento, provocaron su crisis. También se incluyen autores contemporáneos como Zigmunt Bauman con su tesis de *modernidad líquida* que permitirá entender los nuevos escenarios que se presentan. Appadurai con su propuesta de *modernidad desbordada*. Manuel Castells con el concepto de *sociedad red* para identificar las lógicas de los medios informativos en un proceso de evolución de las fuerzas sindicales de la Universidad.

1. ¿Para qué el análisis de coyuntura?

Antes de exponer los argumentos para qué el análisis de coyuntura, es importante situarnos sobre el suceso que será motivo este razonamiento. Después de la Asamblea General, el Proceso Electoral del Comité Ejecutivo es el segundo acontecimiento más importante en la vida sindical. El primero se celebra cada año, cuando debiera celebrarse cada seis meses según el Art. 15 del *Estatuto General del Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Chiapas* (Spaunach, 2000: 4).

Previo a la elección se elijen a los integrantes del Comité Electoral; luego de ser elegidos los representantes del Comité Electoral, se publica la convocatoria para el proceso, así el 4 de abril de 2019 aparece en redes sociales y de forma impresa, señalando la integración y registro de las planillas, requisitos de los aspirantes y el proceso de elección. Sin embargo, esta convocatoria aparece publicada sin la rúbrica de los integrantes del Comité Electoral, lo que desata posteriormente un conflicto entre los actores del proceso. Al revisar la serie de omisiones cometidas por los distintos Comités Ejecutivos en sus 40 años de actividad sindical, nos damos cuenta que la organización no ha cumplido a cabalidad con las disposiciones que marca la Ley Federal del Trabajo, por

ejemplo: actualizar el registro del personal sindicalizado ante la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, sólo por nombrar alguno.

Un acontecimiento social forma parte de una cadena de hechos, así vemos como van apareciendo las causas y efectos que combinados forman un gran entramado de las estructuras políticas e institucionales. El análisis de coyuntura como metodología nos da las herramientas para comprender la realidad social a partir de un acontecimiento desencadenante que revela las contradicciones del mismo sistema. El mismo Karl Marx, en su vigente *18 Brumario de Luis Bonaparte* hace señalamientos precisos del importante impulso de un grupo social para provocar el cambio:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal (Marx, 2003: 13).

Si bien se refiere a esa decisión e iniciativa que un grupo tiene para movilizarse por una causa común, es bien claro que son las circunstancias y el legado del pasado, las que permiten que se dé un cambio en el escenario social. En este caso, el hecho que tomamos para este análisis, es el proceso electoral del Sindicato de Profesores de la Universidad Autónoma de Chiapas (Spaunach). En el 2015, el grupo de profesores del colectivo *Refundación Unach* impugnó ante la autoridad estatal, las violaciones al derecho de participación al igual que otras planillas, además se denunciaban una serie de violaciones al Estatuto General de ese sindicato, ante la Junta Local de Conciliación y Arbitraje (JLCA). En aquella ocasión, este organismo no dio respuesta pronta y expedita, realizándose un proceso antidemocrático que sólo apostaba en la boleta a la Planilla Verde, con ello la simulando una jornada electoral con una candidata que “cumplía” los requisitos de la convocatoria. Cuatro años después, en 2019 el hecho se repite, sólo que en este caso la autoridad responde de inmediato a la demanda de las dos planillas rechazadas: Magenta y Guinda. Este hecho fue el detonante de

un conflicto sindical entre dos grupos de profesores, los demandados y los agraviados. Zigmunt Bauman dice en su *Modernidad líquida*:

La ausencia de normas o su mera obscuridad -anomia- es lo peor que puede ocurrir a la gente en su lucha por llevar a delante su vida la anomia augura una imposibilidad lisa y llana. Si las tropas de la regulación normativa abandonan el campo de batalla, sólo quedan la duda y el miedo (Bauman 1999: 12).

Este comentario nos da una referencia sobre la importancia que tienen las normas y regulaciones para la organización sindical. Cuando estas son violentadas, los integrantes de la sociedad deben exigir su restablecimiento. El acontecimiento del proceso electoral del sindicato es motivo para realizar el análisis de coyuntura y entender que la realidad social es resultado de una serie de hechos, prácticas y acciones que se articulan, para así orientar y elegir de una mejor forma las acciones futuras de la organización sindical.

Regresando a la pregunta de este apartado ¿Para qué el análisis de coyuntura? La respuesta es muy clara: para comprender el nuevo escenario que se presenta en la vida sindical de la Universidad. Y aquí un señalamiento al respecto: “Como un *proceso histórico-natural*, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas” (Marx, 1867: 40). Aunque son los mismos hechos, pero en tiempos y actores distintos, por lo que se hace necesario conocer la historia a fondo para no repetir los errores cometidos. Además este análisis de coyuntura nos da la oportunidad de comprobar la vigencia del pensamiento marxista ante un hecho actual. Saber reconocer la diferencia entre la coyuntura y el acontecimiento.

2. Categorías para el análisis de coyuntura

Para el análisis de los hechos iniciaremos con el italiano Antonio Gramsci, retomando las reflexiones de Lenin sobre las condiciones de una *situación revolucionaria*, redactó uno de los pasajes fundamentales en los *Cuadernos de la cárcel* (Cuaderno N.º 13, 1932-1934): “Análisis de situación y relaciones de fuerza”. Allí Gramsci separa amarras del marxismo catastrofista según el cual de la crisis económica del capitalismo surgiría como por arte de magia la revolución socialista.

El capitalismo jamás se derrumba solo, ¡Hay que derrocarlo! Para eso hace falta un sujeto organizado que intervenga, que sea activo, que no espere pasivamente la crisis como quien espera que caiga una fruta madura de un árbol.

¿Cómo puede intervenir el sujeto? Políticamente. Pero la intervención política no se realiza “en el aire”, sino a partir de determinadas relaciones de poder y de fuerzas porque el poder no es una cosa sino que son relaciones (Gramsci, 1980: 15).

Claramente esta cita, advierte sobre las acciones necesarias que debe tomar el grupo para intervenir en el cambio, así como para restablecer la legalidad en la estructura sindical. La intervención del grupo, a través de la denuncia, supone conocimientos y sentimientos, valores, comportamientos, acciones encaminadas a transformar un sindicato; para ello, se tiene que trabajar para crear un clima de confianza, legalidad y camaradería entre los profesores, con el objetivo de replantear las bases humanas, laborales y sociales que nos permitan rescatar el verdadero sentido del sindicalismo bajo el régimen de la legalidad.

En este sentido, la coyuntura se presenta como la coincidencia de dos o más hechos, particularmente en el tiempo, que generan un momento particular, que puede cambiar el rumbo de las cosas; esta coincidencia da sentido para analizar el proceso electoral sindical 2019-2023, con un Comité Ejecutivo amañado que no respalda las demandas de la fuerza de trabajo y que no ha rendido cuentas de los recursos sindicales.

Un trabajo que requiere el rigor de la ciencia, necesariamente deberá estar sujeto a un enfoque teórico conceptual que, en este caso, se rige por la teoría marxista, específicamente el *análisis de coyuntura* que propone un análisis profundo de la realidad para una mejor comprensión del contexto. Los aspectos teóricos y metodológico en este caso se enfocan a la revisión de cada uno de estos actores para tener un conocimiento completo del acontecimiento en cuestión que en este caso es el proceso electoral del SPAUNACH.

En cada momento y situación de una sociedad hay diferencias entre los distintos sectores que se observan como enfrentamientos de bandos; adversarios históricos e inmediatos, gente que aprovecha la situación política o económicamente, que le gusta aparentar para ganar presencia. Si trasladamos esta idea a lo que sucede con el sindicato, podríamos decir que hay dos grupos en esta organización: los que están en el poder a los que llamaremos *simuladores*, que quieren seguir preservándose y sirviéndose desde el poder, violentando las normas, simulando que gobiernan con justicia, pero en realidad han favorecido a sus familiares y amigos, repartiendo plazas y recategorizaciones. Por otro lado, los *democráticos* que buscan liberar del yugo de los simuladores y restablecer la legalidad, los procesos democráticos y la transparencia en el manejo de los recursos del sindicato. Por otro lado, los *oportunistas*, quienes más que lograr un beneficio sindical, buscan sus propios intereses.

Para hacer un análisis de coyuntura son necesarias algunas herramientas apropiadas. Estas herramientas constituyen categorías fundamentales que darán soporte al ejercicio de reflexión, teórico y práctico, a la hora de analizar un determinado acontecimiento. A partir de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Karl Marx propone ciertas categorías para el análisis social (Marx, 2003: 20) (categorías que son retomadas por algunos autores como Antonio Gramsci, 1980), las cuales ponen en claro las relaciones de fuerza que se dan en un acontecimiento. Se puede decir que todas las acciones de los actores son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerza. Las categorías para el análisis de coyuntura son: a) Acontecimientos, b) Mensaje del acontecimiento c) Tiempo del acontecimiento d) Diferentes formas de expresión y de comunicación e) Escenarios f) Actores g) Relación de fuerzas h) Articulación entre “estructura” y “coyuntura”.

Cada una de estas categorías merece una mirada breve por separado con el único fin de ampliar su comprensión y tratamiento al momento de realizar el análisis, pues no hay que olvidar que cada una forma parte integral de una totalidad que es la que debe ser analizada. Así pues describiremos cada una de las categorías para el análisis político de coyuntura del proceso electoral del SPAUNACH, una a una y al final haremos una reflexión.

2.1 El acontecimiento

Debemos distinguir un hecho de un acontecimiento. En la vida real ocurren millones de hechos todos los días en todas partes, pero solamente algunos de esos hechos son “considerados” como acontecimientos: aquellos que adquieren un sentido especial para un país, una clase social, un grupo social o una persona.

Así el acontecimiento motivo de este análisis es el proceso de elección del Comité Ejecutivo del SPAUNACH para el periodo 2019-2023. Este suceso no sólo cobra importancia para los casi mil 400 afiliados a este gremio, sino que cobra relevancia por el atropello a las leyes que rigen la vida laboral de los mexicanos y los estatutos sindicales universitarios. Ante ello el grupo disidente, identificando como Planilla Democrática Magenta inicia una serie de demandas ante las instancias locales y federales para denunciar los hechos que violentan no sólo los reglamentos internos, sino también las leyes federales.

Los humanos saben como actuar en la mayoría de los casos y rara vez enfrentan situaciones que no estén señalizadas en las que deben tomarse decisiones bajo la propia responsabilidad sin el tranquilizador conocimiento previo de sus consecuencias, cada movimiento es una encrucijada preñada de riesgos difíciles (Bauman, 1999: 12).

Como lo cita Bauman, las decisiones que toman los individuos o grupos tienen consecuencias y ciertamente en el terreno legal las acciones y recursos que se utilizan tienen resultados inciertos para las partes.

En el análisis de coyuntura lo importante es observar el acontecimiento, sabiendo distinguir primero los hechos que en cadena lo han desatado, pero también distinguir los acontecimientos según su relevancia. La importancia del análisis es a partir de lo que indica cierto sentido y revelan también la percepción de una sociedad o grupo social. Identificar los principales acontecimientos en un determinado momento o período de tiempo, es un paso fundamental para caracterizar y analizar una coyuntura.

Comprender el acontecimiento es lograr que todo el conjunto de la realidad que se ha venido trabajando nos hable, permita aclarar el entramado global y explorar el encadenamiento y las relaciones de los hechos. Es llegar a descubrir la lógica interna del acontecimiento y su relación con el contexto situacional.

Una de las formas de tener claridad de los hechos y acontecimientos es reportar los documentos emitidos y las declaraciones hechas alrededor del proceso electoral del SPAUNACH. El primer documento se presenta el 2 de mayo de 2019, dirigido al Comité del SPAUNACH, donde se solicitan seis constancias de antigüedad de integrantes de la Planilla Magenta, sin recibir respuesta, a un día del registro.

La solicitud para el registro de la Planilla Democrática Magenta fue entregada un día después. La planilla estaba representada por profesores pertenecientes al Grupo Refundación Unach. En la respuesta emitida el 4 de mayo por el Comité Electoral, se comunica que, luego de sesionar en pleno “La planilla solicitante no cumple con los requisitos, se computan 17 delegaciones representando el 60%, cuando la cantidad mínima es de 66% para inscribir la planilla” (SPAUNACH, 2019). Sin embargo, en este dictamen el Comité Electoral no consideró que no expedieron las seis constancias para cubrir la exigida representatividad.

Lo nuevo que se observa en este acontecimiento con relación al proceso del 2015 es que se logra registrar a la Planilla Magenta ante el órgano electoral, aunque se da una respuesta negativa en el nuevo proceso, pues cuatro años atrás no fue registrada. Los nuevos hechos que se agregan a esta nueva etapa, son que los integrantes de la Planilla Democrática Magenta toman evidencias contundentes que comprueban la violación a los Estatutos del SPAUNACH, como la fe de hechos de notario público. El nuevo fenómeno que se observa en este escenario es la pronta respuesta de la autoridad para dar el resolutivo a los agraviados, hecho que molesta a los *simuladores*, ante la nula respuesta de la autoridad y la negativa de la “toma de nota”, como aceptación legal, para el Comité Ejecutivo del SPAUNACH.

2.2 Mensaje del acontecimiento

El mensaje como categoría es para recordar que, el lenguaje y las distintas formas de expresión con las que se comunican los actores en las relaciones que establecen, facilitan el descubrimiento de los intereses, las intenciones, las ideologías y las relaciones de poder. Por lo tanto, es un aspecto que no se puede descuidar en ningún paso del análisis.

Nos referimos al discurso de los actores y en este punto, habrá que decir que las planillas Magenta y Guinda acordaron convocar a una rueda de prensa para denunciar la exclusión en el proceso de elección sindical. Los integrantes de la Planilla Guinda más que enfocarse a la impugnación interpuesta, se dedicaron a desacreditar a los integrantes de las planillas registradas. Por su parte, los integrantes de la Planilla Magenta se centraron en la ilegalidad del proceso.

La manera en que los representantes se expresan, revela su forma de pensamiento y filosofía sindical. En algunos momentos se ha buscado la alianza entre las planillas Magenta y Guinda, pero no hubo coincidencia en un proyecto político, democrático y sindical.

Las acciones de la trama social y política se desenvuelven en determinados espacios que pueden ser considerados como escenarios. En este caso el escenario lo comparamos con el proceso de denuncia en 2015, cuando el Grupo Refundación Unach no era de la complacencia del Gobierno de estado, y la impugnación fue encarpetaada pues el abogado defensor que llevaba el juicio, hizo una oferta de plazas y carteras en el sindicato a los demandantes, con esta acción se comprendió que el abogado no sólo abandonaba el caso, sino que había sido sobornado.

2.3 El tiempo del acontecimiento

El objetivo en esta categoría es ordenar los hechos que conforman el acontecimiento según su sucesividad, secuencias y etapas como se ha desarrollado el hecho. Es importante medir los ritmos a la organización para poder actuar a tiempo y no en destiempo. Si tuviéramos que hacer una distinción entre los tiempos en que sucedieron los hechos podríamos decir que son tres etapas del acontecimiento: preparatorio, de denuncia y del resolutivo.

El momento inicial del acontecimiento fue el 4 de abril de 2019, cuando se lanza la convocatoria para el proceso de elección del Comité del SPAUNACH para el periodo 2019-2023. Esta aparece publicada sin firmas del Comité Electoral, contraviniendo los Estatutos del sindicato que marcan 30 días para elecciones, restando un día al plazo legal.

Durante 29 días los grupos interesados en participar inician un trabajo de integración de las planillas: azul, blanca, magenta y guinda. Ya integradas las planillas algunos miembros renuncian para ir a otra planilla, incluso la planilla inicialmente Dorada, pilla el color Guinda del grupo Refundación, por lo que optaron por imprimir el color Magenta en su planilla. El registro de la Planilla Magenta se realiza el 3 de mayo ante el Comité Electoral (CE) del Spaunach. Al día siguiente, desde el SPAUNACH se da la negativa del CE a las planillas magenta y guinda para participar en el proceso de elección.

Ante este hecho las planillas Magenta y Guinda presentan el 6 de mayo una impugnación; primero, al Comité Electoral del SPAUNACH y un día después a la Junta Local de Conciliación y Arbitraje (JLCA), denunciando no sólo la negativa para participar, sino las violaciones cometidas por los dos candidatos registrados, así como las omisiones en la convocatoria a partir de los Estatutos del Spaunach. La Planilla Magenta presenta además su inconformidad a las instancias federales: Presidencia de la República, Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje y Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Integrantes de la Planilla Magenta y Guinda integrada por académicos de la Universidad Autónoma de Chiapas, denunciaron que están siendo excluidos en el proceso para la elección de la secretaría general del SPAUNACH, motivo por el que han interpuesto un recurso legal ante Conciliación y Arbitraje (*Cuarto Poder*, 9 de mayo, 2019).

El periodo de campaña que estableció el Comité Electoral fue de cuatro semanas a partir del registro. Aún cuando no habían sido registradas las planillas Magenta y Guinda, iniciaron campaña días después del periodo por los distintos campus universitarios. Al no tener registro los integrantes de las planillas rechazadas, tuvieron que pedir permisos económicos para poder desplazarse a las delegaciones. Todo lo contrario de las planillas Azul y Blanca, que tenían una agenda establecida, se desplazaron sin problemas para ausentarse de sus labores y trasladados en vehículos oficiales del SPAUNACH.

El resolutive de suspensión del proceso fue emitido el viernes 17 de mayo, el lunes 20, integrantes de la Planilla Magenta realizaban campaña en la zona Costa y Soconusco del estado, fue ahí cuando se enteraron del resolutive. Sin embargo sus integrantes decidieron no cancelar las visitas programadas, cubriendo las sedes: Tuxtla, Comitán, San Cristóbal, Villaflores, Arriaga, Tonalá, Pijjapan, cerrando en Tapachula. Por cuenta propia, las planillas registradas continuaron su campaña, contraviniendo la recomendación de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje del estado de Chiapas.

2.4 Formas de expresión y comunicación

Esta categoría se basa en los discursos y comunicados que emiten las partes actoras del proceso electoral del SPAUNACH. Una etapa importante del acontecimiento se da a partir de la respuesta que da la autoridad estatal mediadora. La denuncia realizada por la Planilla Magenta fue el 7 de mayo y la Guinda lo hizo al día siguiente. Sólo pasaron diez días para que el órgano mediador diera una primer respuesta: “...se suspende el proceso electoral para elegir al Comité Ejecutivo 2019-2023” (JLCA, 17 de mayo, 2019).

Según la convocatoria emitida las elecciones estaban programadas para el día viernes 7 de junio. Ante la suspensión que indicaba la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, se suponía que no se realizarían las votaciones, pero no fue así, el CE del SPAUNACH sesionó y acordó en reunión previa realizar las elecciones pese al señalamiento de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje de suspender el proceso electoral. Las dos planillas registradas la Azul y la Blanca aparecieron en la boleta y se realizó la elección.

A excepción de las Facultades de Contaduría en Tuxtla y Derecho en San Cristóbal, las votaciones se realizaron en el exterior de los centros, pues ese día la administración de la UNACH decide fumigar los centros universitarios, lo que disgustó a los integrantes de las planillas registradas. Pero ese “desacato” tanto del CE del SPAUNACH como de los candidatos de la contienda, fue otra evidencia más del agravio que la Planilla Magenta reunía.

Los sistemas políticos están sumidos en una crisis estructural de legitimidad, hundidos de forma periódica por escándalos, dependientes esencialmente del respaldo de los medios de comunicación y del liderazgo personalizado, y cada vez más aislados de la ciudadanía. Los movimientos sociales tienden a ser fragmentados, localistas, orientados a un único tema y efímeros, ya sea reducidos a sus mundos interiores o fulgurando sólo un instante en torno a un símbolo mediático (Castells, 1996: 6).

Las formas de expresión y comunicación de los representantes de las planillas forman parte de la representación que tienen como sujetos y la manera de proyectar el proyecto político y sindical que los mueve. A continuación declaraciones de algunos de los actores:

Héctor de León, aspirante de la Planilla Guinda, indicó que la asamblea convocada por el actual comité del sindicato resulta ilegal, porque el proceso está suspendido hasta la resolución que emita la Junta de Conciliación y Arbitraje del estado de Chiapas.

Por su parte, Juliana Matus López, docente de la Facultad de Humanidades de la UNACH y representante de la Planilla Magenta, lo señaló como un acto irregular e ilegítimo de la secretaria general del SPAUNACH: “Lo que estamos pidiendo las planillas Magenta y Guinda, es transparencia, legalidad y democracia en el sindicato, ya basta de tanta corrupción”, dijo. (El Sol de Chiapas, 27 de julio, 2019).

Roldán Enriquez, Presidente del Comité Electoral SPAUNACH, dijo que se realizaron elecciones del nuevo comité del SPAUNACH; sin embargo, el proceso se vio entorpecido por distintas circunstancias que involucraron figuras desde la rectoría de la universidad, hasta la Junta de Conciliación y Arbitraje. (Lobatón, 7 de junio, 2019).

El proceso de votación ilegal que realizó el CE del SPAUNACH el 7 de junio, tuvo una escasa participación. De un registro de, aproximadamente, mil 400 profesores sindicalizados, sólo se registraron 725 votos, que representa un 48%, es decir, menos de la mitad de los sindicalizados. La Planilla Blanca obtuvo sólo 239 votos que representa el 16%; y la Planilla Azul 486 votos que contabiliza el 32% del padrón total de sindicalizados. A partir de este resultado se realizó un análisis para conocer la percepción de los votantes, efectuado por integrantes del equipo Magenta en una de las delegaciones de la Universidad:

Se realizó sondeo a 37 trabajadores académicos, que representa una cuota del 5% de los votantes; se dio el siguiente resultado: 38% son votos de simpatizantes convencidos del proyecto; 14% votó por temor, al ser amenazados; el 11% fueron hostigados con insistencia al ser llamados por teléfono; el 16% votó por compromisos, ante una recategorización, plaza o al ser sindicalizados; y el 21% votaron porque no hubo otra alternativa, es decir, otras planillas para inclinar el voto (Díaz, 2019).

Con este resultado se observan claramente dos situaciones: primera si menos del 50% del padrón de profesores votó, en términos de legitimidad no pasa la prueba. Segundo, se hizo uso de la presión y acoso a los trabajadores; por otra parte, se refiere a una votación ilegal, que según notificación del 17 de mayo de 2019, ya señalaba lo siguiente:

...alude violaciones al procedimiento de Elección del Comité Ejecutivo para la gestión 2019-2023 ...esta autoridad laboral ordena suspender el procedimiento de elección, a efecto que se mantengan las cosas en el estado en que se encuentra, hasta en tanto se resuelva de fondo el Juicio Ordinario Laboral... (JLCA, J/O/SG/01/19).

En consecuencia, el aviso de la autoridad comisiona al actuario adscrito a la Junta Local de Conciliación y Arbitraje a notificar de este contenido al Comité Electoral del Spaunach. Como resultado del juicio ordinario laboral interpuesto por diferentes planillas, que argumentaron irregularidades en el proceso electoral interno, la Junta Local de Conciliación y Arbitraje ordenó suspender el acto de sufragio para secretario general del Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Chiapas para la Gestión 2019-2023. Además, instruyó a las planillas contendientes a mantener las cosas como están, “en tanto este órgano jurisdiccional, dicte la resolución definitiva que en derecho corresponda” (Náfate, 21 de mayo, 2019).

2.5 *Los escenarios*

El análisis de los escenarios nos ayuda a comprender mejor la realidad, considerando momentos y actores en un contexto determinado. Es así, que la teoría democrática liberal y el marxismo-leninismo se encuentran muy cerca en sus supuestos ideológicos. “En mi opinión, esta es una de las razones por las que los individuos, a lo largo del tiempo, han observado que era realmente fácil pasar de una posición a otra sin experimentar ninguna sensación específica de cambio” (Chomsky, 2019).

En este sentido, el escenario que se visualiza en México con un nuevo gobierno de izquierda, que tiene como bandera la *Cuarta transformación*: “Las izquierdas deberían ser cuidadosas en este momento, y deberían, pacíficamente, organizar la calle, a las organizaciones sociales, luchar en tribunales como lo hacen organizaciones indígenas, usar todos los medios institucionales posibles para presionar al gobierno desde abajo” (De Sousa, 2019).

Boaventura de Sousa Santos, uno de los politólogos más reconocidos, enfatiza el nuevo escenario político y parte de reinventar la democracia, antes de que muera democráticamente. En 1998 escribe *Reinventar la democracia*, y en el año 2004, *Democratizar la democracia*, pero la democracia se convierte, casi en todos lados en cómplice de la corrupción, en la distorsión de las esperanzas de mucha gente, así lo expresa:

Sí, pasó todavía lo peor, porque no solamente no se ha reinventado, sino que está muriendo democráticamente porque en su nombre se están eligiendo a neofascistas antidemócratas, como en Brasil, como a Trump en Estados Unidos, como lo que sucede en Italia, Hungría y Polonia, son gente de derecha, de extrema derecha que realmente no entiende que no les gusta la democracia, pero que son elegidos democráticamente (De Sousa, 2019).

Algo así sucede en el contexto del sindicato de la Unach, se ha simulado un proceso electoral “democrático”, cuando en realidad los últimos dos representantes han comprado las conciencias de gran parte de la clase trabajadora para apoderarse de la organización laboral, y no sólo eso, han promovido procesos electorales nulificando la participación de los otros grupos universitarios.

En el nuevo escenario político, donde el gobierno federal entrante con su proyecto de la *Cuarta Transformación* promueve erradicar la corrupción; consideramos que esta nueva política reactivó la demanda encarpetaada del 2015, y dio entrada en los tribunales a la impugnación del Proceso Electoral para la elección del Comité Ejecutivo 2019-2023, emitiendo respuesta a sólo 10 días de la demanda presentada. Ciertamente, los escenarios se transformaron a partir del cambio de gobierno, una política que ataca de manera frontal la corrupción.

Pese a que en el discurso López Obrador ha planteado su proyecto de transformación, quedan dudas de cómo lo va a lograr. Además surge un factor que no ha dejado claro cómo lo va a abordar o negociar: los sindicatos mexicanos. Históricamente el sindicalismo nacional oficialista ha jugado más un papel en el campo de lo político que en lo laboral. Se trata de grupos que llegaron a tener una influencia clave durante los sexenios priistas, y pese a que han perdido terreno, continúan con una importante presencia (Zafra, 13 de agosto, 2018).

Puntualmente, esta nota alude el peso político que han tenido los sindicatos en este país, pero sobretodo, son cotos de poder que se han enquistado en la sociedad y sobre la nueva Ley del Trabajo, que alude a las organizaciones sindicales: “Los líderes obreros independientes señalan que transformar un sistema de décadas —y superar la resistencia de los empleadores y de los sindicatos poderosos y favorecidos políticamente, así como la profunda desconfianza de los trabajadores— será un trabajo arduo y lento (Malkin, 24 de junio, 2019).

Cada escenario por tanto, presenta particularidades que influyen el desarrollo de la lucha y muchas veces el simple hecho de cambiar de escenario es ya una indicación importante de una variación en el proceso. Pero ¿qué sucede cuando la iniciativa la toman los enemigos? ¿Qué hacer cuando los segmentos hegemónicos de la burguesía intentan, con medidas “progresistas”, ponerse a la cabeza de los cambios para desarmar, dividir y neutralizar a los radicales? Estos cuestionamientos visibilizan el nuevo panorama, que trae vientos de esperanza para que se restablezca la legalidad en la organización sindical.

2.6 *Los actores del acontecimiento*

Los actores sociales representan los intereses de un grupo, son los que protagonizan las acciones, su papel se acentúa al abanderar un proyecto. El actor es alguien que representa a una comunidad, que encarna un papel dentro de una trama de realizaciones. Representa algo para la sociedad, representa una idea, una reivindicación, un proyecto, una promesa, una denuncia. Como actores del proceso electoral identificamos cuatro bloques, entre planillas y la autoridad interna y externa:

Los simuladores: quienes quieren mantenerse en el poder y han permanecido durante dos periodos sindicales.

- Comité Ejecutivo del SPAUNACH y su representante Indra R. Toledo Coutiño
- Comité Electoral de SPAUNACH representado por Roldán Enríquez García
- Planilla Azul representada por Ariosto de los Santos Cruz
- Planilla Blanca representada por Mario José Gutiérrez

Los democráticos: Sus integrantes han mantenido una denuncia durante ocho años, a partir de las violaciones cometidas por los *simuladores*.

- Planilla Magenta encabezada por Juliana Matus López

Los oportunistas: quienes realizan algunas prácticas para comprar las conciencias de los sindicalizados, como invitación a desayunos o comidas para convencerlos de su propuesta.

- Planilla Guinda representada por Héctor De León Gallegos

La autoridad: como patrón la Universidad y como autoridad conciliadora la JLCA.

- La Universidad Autónoma de Chiapas
- El Sindicato del Personal Académico de la UNACH
- La Junta Local de Conciliación y Arbitraje del estado de Chiapas

Todos estos actores se reconocen por el interés de grupo, que por supuesto los mantiene unidos en las acciones que realizan como actores sociales que representan a un sector de la comunidad universitaria, así como las instituciones que participan en el proceso. La relación de fuerzas ha cambiado, a partir de presentar evidencias de las violaciones cometidas tanto por el Comité Electoral como por el Comité Ejecutivo en el momento del proceso electoral.

2.7 Relación de fuerzas

Cuando decimos que la noción de coyuntura debe ser siempre e inmediatamente asociada con la articulación, estamos haciendo referencia a una manera determinada de entender la realidad social y también, a una forma específica de comprender la relación entre teoría y práctica, es decir, entre pensar y actuar. En ese sentido la relación de fuerzas nos muestra la realidad de los escenarios de una coyuntura. Nicos Poulantzas había definido ya la coyuntura como:

El lugar donde se descifra la relación de las estructuras con el campo de las prácticas, es decir, de la imbricación de la economía, de las ideologías y del Estado con la sociedad las luchas de clases, y cuyo estudio permite descifrar la individualidad histórica del conjunto de una formación social-nacional. (Poulantzas: 1968).

En este concepto de coyuntura aparece otro elemento importante que es la hegemonía. Según Gramsci (1989) no es un sistema formal cerrado, absolutamente homogéneo y articulado, por el contrario, es un proceso que expresa la conciencia y los valores organizados prácticamente por significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y hasta muchas veces difusa.

Las clases sociales interactúan unas con otras, en ellas se ve representada una fuerza interior que se distingue por el número o calidad moral de sus integrantes, así se visualiza la relación de fuerzas de los grupos. En la Universidad Autónoma de Chiapas cada Escuela o Facultad tiene su relación de fuerzas que se observa en cada grupo que representa intereses comunes y que a su vez compete y mide fuerzas con los otros grupos.

Señalo el caso de la Facultad de Humanidades, visiblemente hay cinco grupos de profesores que se han aglutinado por ideales, intereses académicos o sindicales, a su vez algunos son empáticos con otros grupos. Cuando se toman decisiones importantes como la elección de algún representante de comisión

académica, consejal o sindical los grupos suelen aliarse dependiendo el interés y la causa colectiva.

La modificación de las relaciones de fuerza debe partir de una situación “económica objetiva” pero jamás de detiene allí. Si no se logra pasar al plano político general donde se trasciende la inmediatez económica corporativa todo intento revolucionario va al fracaso (Gramsci, 1980: 7).

La relación de fuerzas mide el poder político que representan los distintos grupos. Un hecho importante, al inicio del proceso electoral del SPAUNACH se eligió (finales de marzo de 2019) a los representantes electorales de las 28 delegaciones de la Universidad, en el caso de la Facultad de Humanidades se dio un ejercicio interesante. La convocatoria para elegir al representante electoral se publica tres días antes, los profesores se enteran dos días previos, en pláticas proponemos a un profesor de comunicación y a través de las redes se invita a los profesores para apoyarlo. Se realiza una alianza de grupos para un mejor resultado y casi se logra, por un voto de diferencia los aliados de la Planilla Azul obtienen el gane, mismo que fue aceptado por el grupo de aliados a la Planilla Magenta.

Así pues, en una democracia se dan dos funciones: por un lado, la clase especializada, los hombres responsables, ejercen la función ejecutiva, lo que significa que piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro, el rebaño desconcertado también con una función en la democracia (Chomsky, 2019).

Las relaciones de los grupos pueden ser de enfrentamiento, de coexistencia, de cooperación y estarán siempre revelando una relación de fuerza, de dominio, de igualdad o de subordinación. Esta elección fue una forma de medir la relación de fuerzas y observar detenidamente este hecho, esto da elementos para el análisis de la coyuntura. En esta contienda, los grupos y bloques que interactúan en las relaciones de poder, son tres: los simuladores (Planillas Azul y Blanca); los democráticos (Planilla Magenta) los oportunistas (Planilla Guinda).

Las dos primeras planillas tienen una relación fuerte, pues el representante de la Blanca fue Secretario de finanzas de la Azul, por lo que se cree que son el mismo equipo. Las otras dos planillas acuerdan acciones conjuntas, pero no son parte de un grupo, pues los proyectos sindicales y forma de realizar acciones son muy distintas, la Planilla Guinda actúa con viejas prácticas políticas como invitaciones a banquetes o cubriendo gastos de traslado a profesores. La Planilla Magenta mantuvo una posición austera con los recursos obtenidos del apoyo de sus integrantes.

Las contradicciones de los actores es otro punto que se observa en este análisis. Los *simuladores* violentaron el proceso electoral desde 2015, aunque no hubo respuesta de la autoridad; en el periodo siguiente, el del 2019, quisieron hacer lo mismo y nuevamente los *democráticos* los denunciaron. La incongruencia de los primeros es que al verse disipados y en riesgo de perder su poder, se presentan como víctimas ante la sociedad, aparentando ser ellos los que buscan un proyecto democrático.

2.8 Articulación entre estructura y coyuntura

Los objetivos a largo y a mediano plazo de los actores tienen que ver con sus trayectorias políticas y el camino que utilizan para llegar a ellos. Es necesario tener en cuenta la conducta de lucha y su forma de organización: si lo hacen por medio del diálogo, la desinformación, la propaganda, por vías diplomáticas, por medio del chisme o por medios violentos.

Identificar las alianzas, para conocer con quiénes es posible asociarse y llegar a acuerdos, según intereses comunes o formas de accionar, esto debe ser un hecho que debe ser valorado por los actores. Como se dijo antes, los *simuladores*, integrados por planillas Azul y Blanca, mantienen una alianza, aunque aparenten lo contrario.

Por otra parte, la Planilla Magenta ha publicado comunicados para fijar postura ante los acontecimientos que se han desarrollado y ciertamente ha coordinado algunas acciones con la Guinda, aún cuando no coinciden en valores e ideales y tampoco en proyecto sindical, así que se mantuvieron con cierta distancia durante el proceso.

El acontecimiento principal de este análisis es el Proceso Electoral para elegir al Comité Ejecutivo del SPAUNACH 2019-2023. Esta acción desarrollada por los actores sociales ha generado una situación, que a su vez define una coyuntura. Las acciones en cadena no se dan en el vacío, tienen relación con la historia, con el pasado, con relaciones sociales, económicas y políticas establecidas a lo largo de un proceso más prolongado.

Esto tiene que ver con la misma trayectoria sindical y su comportamiento legal, pues al parecer el SPAUNACH no ha cubierto ciertos protocolos con la autoridad. En una revisión de los registros de profesores sindicalizados en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, no coincide con la base de datos que maneja el SPAUNACH, esto jurídicamente es grave, pues significa que el SPAUNACH no reportó las altas periódicamente y hoy algunos integrantes del Comité Electoral no están oficialmente registrados, lo que jurídicamente es ilegal.

Ante estos acontecimientos nos encontramos en una coyuntura política, una serie de circunstancias que no se había dado, para señalar la serie de irregularidades que se han cometido en el sindicato de la UNACH, que provoca modificaciones estructurales profundas que no se dan de un momento a otro, más bien es el resultado de un proceso más largo, para ser exactos ocho años de denuncias. “Las jornadas de febrero proponían primitivamente como objetivo una reforma electoral, que había de ensanchar el círculo de los privilegiados políticos dentro de la misma clase poseedora y derribar la dominación exclusiva de la aristocracia financiera (Marx, 2003: 20). En este pasaje de la obra marxista se señala el proceso para remover del poder a un grupo que se ha enquistado con prácticas fuera de la legalidad. Por otro lado, los que han ostentado el poder en el SPAUNACH se han puesto en una posición de víctimas, manejando entre sus seguidores que esta impugnación afectó a la organización sindical y con ello la pérdida los derechos y prestaciones del contrato colectivo.

La sociedad es salvada cuantas veces se va restringiendo el círculo de sus dominadores y un interés más exclusivo se impone al más amplio. Toda reivindicación, aun de la más elemental reforma financiera burguesa, del liberalismo más vulgar, del más formal republicanism, de la más trivial democracia, es castigada en el acto como un “atentado contra la sociedad” y estigmatizada como “socialismo”.

Es así que la teoría democrática liberal y el marxismo-leninismo se encuentran muy cerca en sus supuestos ideológicos. En mi opinión, esta es una de las razones por las que los individuos, a lo largo del tiempo, han observado que era realmente fácil pasar de una posición a otra sin experimentar ninguna sensación específica de cambio (Chomsky, 2019).

En una palabra, la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales. La hegemonía es idéntica a la cultura, pero es algo más porque incluye necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía y de influencia.

Como dirección política y cultural sobre los segmentos sociales “aliados” influidos por ella, la hegemonía también presupone violencia y coerción sobre los enemigos. La hegemonía nunca se acepta de forma pasiva, está sujeta a la lucha, a la confrontación, a toda una serie de “tironeos”. Por eso quien la ejerce debe todo el tiempo renovarla, recrearla, defenderla y modificarla, intentando neutralizar a su adversario incorporando sus reclamos, pero desgajados de toda su peligrosidad.

Como valor único en este análisis de coyuntura está el trabajo que para Marx significó: “El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción

vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo”. La vigencia de este concepto está presente en tiempos contemporáneos, donde el trabajador ofrece su fuerza física e intelectual a una tarea específica para obtener a cambio una remuneración para el sustento de su familia.

Los medios electrónicos dan un nuevo giro al ambiente social y cultural dentro del cual lo moderno y lo global suelen presentarse como dos caras de una misma moneda.

Aunque siempre cargados de un sentido de la distancia que separa al espectador del evento, estos medios de comunicación, de todos modos, ocasionan la transformación del discurso cotidiano. Del mismo modo, los medios electrónicos pasan a ser recursos, disponibles en todo tipo de sociedades y accesibles a todo tipo de personas, para experimentar con la construcción de la identidad y la imagen personal (Appadurai, 2001: 7).

Finalmente, los medios informativos juegan un papel importante en la difusión de las acciones de los distintos grupos sindicales. La estrategia que utilizaron va desde la rueda de prensa, los comunicados, hasta las cartas abiertas y manifiestos que marcan una posición frente a la comunidad universitaria y la sociedad en su conjunto. Las redes sociales fueron el medio más efectivo para dar a conocer las denuncias y declaraciones de los representantes de planillas.

Reflexiones finales

Someter al análisis el proceso electoral del SPAUNACH tuvo un doble propósito; el primero, fue recuperar un fragmento de la historia a partir de los archivos hemerográficos con las declaraciones de los actores que participaron, los propios documentos existentes del proceso electoral de esa agrupación sindical universitaria; y el segundo, aplicar la metodología del pensamiento marxista a un acontecimiento contemporáneo, confirmando la vigencia de la teoría marxista a un suceso de la vida sindical de la UNACH.

La revisión de cada una de las categorías a partir de esta doctrina, expuso el mosaico de hechos que están en el entramado del acontecimiento, en este caso, el Proceso Electoral para Comité Ejecutivo 2019-2023, el cual ha desatado una serie de controversias entre grupos universitarios.

Pero esta crisis en el SPAUNACH se debe a los malos manejos; dos administraciones pasadas han realizado prácticas fuera de la legalidad y además no han rendido cuentas de los recursos. Por ello, este análisis de coyuntura se torna

importante para conocer la correlación de fuerzas que se establece entre los actores de este proceso.

La impugnación del Proceso Electoral para la Elección del Comité Ejecutivo 2019-2023, por parte de un grupo de profesores, identificados como grupo *Refundación Unach* y que se registraron como Planilla Magenta, puso en evidencia la serie irregularidades que se habían venido cometiendo en los dos últimos Comités Ejecutivos del SPAUNACH. Desactivó un proceso que violentó los Estatutos sindicales, aplicando reglas unilaterales para tomar el poder de nueva cuenta.

Valga este trabajo para mostrar a los jóvenes universitarios el uso de la metodología del *análisis de coyuntura* que puede aplicarse a cualquier acontecimiento social, pero también para persistir en la lucha por la democracia y la rendición de cuentas, para denunciar a los nefastos representantes sindicales que han violado las leyes nacionales y los reglamentos internos, para así restablecer la legalidad y el orden en la estructura del sindicato de profesores de la máxima casa de estudios de Chiapas.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Chomsky, Noam (2019) “El control de los medios de comunicación”. *Cronicon El Observatorio Latinoamericano*. No. 31. 20 febrero. Consultado en: <https://cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.31.pdf>.
- Cuarto Poder*. “Señalan irregularidades en el proceso de renovación”. 9 de mayo de 2019, Consultado en: <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/senalan-irregularidades-en-proceso-de-renovacion/284657>.
- De Sousa, Boaventura (2019). *Si el proyecto de López Obrador fracasa, estaremos en la oscuridad*. Entrevista realizada por Miguel A. Velásquez en diario La Jornada, 4 de agosto 2019. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2019/08/04/politica/008e1pol?fbclid=IwAR3L30qdXcEQSZOt0fA6jxYyOQwz4T-aILsT-Ld0Z1j1a0Ke4L8dDX-pKAbU#.XUeBHccfv88.facebook>.
- Díaz, Juan Martín. “Sondeo a votantes del proceso electoral 2019”. SPAUNACH. Documento inédito. Planilla Magenta SPAUNACH.
- Gramsci, Antonio (1980). “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”. *Nueva Antropología*, vol. IV, núm. 16, diciembre, 1980, pp. 7-18 Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México.
- Malkin, Elizabeth. “Los viejos sindicatos de México contratacan la reforma laboral”. *The New York Times*, 24 de junio 2019. Consultado en: <https://www.nytimes.com/es/2019/06/24/sindicatos-trabajadores-ley-mexico/>.
- Marx, Karl (1867). *El Capital*. Tomo I. Luarna Ediciones. Londres.
- Marx, Karl.(2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Fundación Federico Engels. Madrid.
- Náfate, Helam. *El Sol de Chiapas*. “Denuncian ilegalidad en Asamblea del SPAUNACH”. 21 de mayo de 2019. Consultado en: <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/suspenden-eleccion-en-el-sindicato-del-personal-academico-de-la-unach-3655141.html>.
- Spaunach (2000). “Estatuto General Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Chiapas”. Publicado el 4 de julio del año 2000, en la *Gaceta del SPAUNACH*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

SPAUNACH (2019). “Comunicado de respuesta a la Planilla Magenta”. Comité Electoral, 4 de mayo.

Zafra, Gibrán. “AMLO y los sindicatos: el próximo conflicto”. *Reporte Indigo*, 13 de agosto. 2018. Consultado en: <https://www.reporteindigo.com/reporte/amlo-los-sindicatos-proximo-conflicto-combate-corrupcion-respeto-lideres-sindicales/>.

Won, Jaeyoun. “Why is marx classical?: the 18th Brumaire of Louis Bonaparte and marxist legacy in historical sociology”. *Development and Society*. Volume 37 Number 2, December 2008, pp. 219-241.

LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO: LA PERTINENCIA DE MARX

Martha Patricia Ochoa Fernández

Introducción

En el presente capítulo pretendo comprender cuál es el pensamiento de Marx sobre la educación, tema importante para la sociedad actual, toda vez que las propias políticas internacionales contemporáneas tienden a realizar lo que estaba esbozándose en el capitalismo del siglo XIX.

Sobre la educación y el marxismo hay heterogeneidad de estudios, enfoques teóricos y ensayos; se retoman y se hacen interpretaciones de los escritos de Marx, como es el caso de la ideología, en donde se han desarrollado teorías sociológicas sobre la educación como la de Bourdieu y Passeron (1996) conocida como la reproducción y la de Berstein (1990); sin embargo, hay que acudir a los textos escritos por Marx sobre la educación.

Lo que a mí me interesa son algunas de las ideas explícitas de Marx sobre la educación en la sociedad burguesa y su vigencia en la sociedad contemporánea. Para ello examino varios textos: las *Tesis sobre Feuerbach*, *El Capital*, *El Manifiesto del Partido Comunista* y la *Crítica al Programa de Gotha*.

Pese a su carácter fragmentario de los enunciados en los textos de Marx, son referencias claras a un cierto tipo de educación, en el contexto de su función, en el proceso de producción y del cambio social.

1. La educación como una relación social

En la tercera *Tesis sobre Feuerbach*, Marx hace una crítica a los filántropos idealistas ingleses, como Roberto Owen, quienes ponen su confianza en el poder de la razón para llevar por sí misma al cambio social, y afirma:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto

de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Roberto Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria (Marx, 2006: 57-58).

Lo que Marx criticó, desde un inicio, a los idealistas históricos, fue su principio de que la historia se mueve por la racionalidad, es decir, por las ideas. Este postulado, compartido por el liberalismo, atribuye gran importancia a la educación; por tanto, la afirmación de que la sociedad cambiará al cambiar las circunstancias y la educación, pone a la humanidad como algo independiente de sus circunstancias, en el sentido de que establece una relación causal de la educación con los hombres. Es así que cambios en la educación producen efectos en los hombres. Las circunstancias y la educación son factores condicionantes de lo humano.

Marx critica esta relación, en la cual Owen pone a las circunstancias y a la educación con los hombres como dos entidades separadas. Por una parte los hombres y por otra la educación. Para el filósofo Marx, la educación es algo que tiene efecto sobre los hombres en unas determinadas circunstancias, pero las circunstancias las cambian los hombres y los educadores son personas y ellos mismos tienen que haber pasado por la educación. La educación es una relación social, una relación entre personas, una manera de expresar su vida.

La inconsistencia en la práctica de Owen radica en que pretende cambiar a la sociedad convenciendo a la burguesía inglesa con argumentos morales sobre la necesidad de mejorar la situación de los obreros, pues es la burguesía quien educa al hombre nuevo y a quien conviene una situación espiritual y material miserable.

La educación es una relación social, es el efecto de relaciones entre los hombres, no al contrario. Finalmente, por esto, afirma Marx que el cambio de las circunstancias, o sea, la educación y el cambio de la actividad humana (la forma de ser) sólo coinciden en la práctica revolucionaria, es decir, en el proceso radical del cambio en las sociedades.

En el tomo I de *El Capital* Marx expone desde otra perspectiva y con más claridad sus ideas sobre la educación en dos contextos: el primero, la espiritualidad miserable de los obreros; el segundo, la legislación educativa para los niños trabajadores. Estas referencias son asistemáticas y de manera contigua.

En la primera, la educación es tácita por la situación espiritual del obrero a partir del desarrollo del sistema manufacturero. La manera como Marx introduce el tema es la siguiente:

[...] este proceso de disociación comienza con la cooperación simple, donde el capitalista representa frente a los obreros individuales la unidad y la voluntad del cuerpo social del trabajo. El proceso sigue avanzando en la manufactura que mutila al obrero, al convertirlo en obrero parcial. Y se remata en la gran industria, donde la ciencia es separada del trabajo como potencia independiente de producción y aherrrojada al servicio del capital (Marx, 2010: 294).

La organización manufacturera del taller, con la intención de hacer rendir el tiempo, para intensificar la producción, produce el efecto de despersonalizar el saber, porque el dominio completo del proceso, en cada uno de los individuos, es; fragmentado entonces, el poder espiritual de los individuos se debilita, la capacidad de dominar un proceso en sus todas sus fases, la capacidad de *conocer* en el sentido estricto de la palabra, un objeto, se vuelve impracticable. El taller manufacturero, como dispositivo complejo social del trabajo, objetiva en sí mismo el proceso que antes dominaba un individuo; luego, la ciencia misma, al ponerse al servicio de la producción de plusvalía, entra como un poder ya objetivado y extraño frente al obrero. Lo que Marx comienza a describir, a partir de este segmento citado, continuando a lo largo de varias páginas, es un proceso de empobrecimiento espiritual del obrero; proceso que –dicho sea de paso– pese a las apariencias de lo que es hoy la educación en relación con los siglos XVIII y XIX, no ha cambiado mucho. El proletariado contemporáneo no es menos pobre espiritualmente hoy que antes, pese al desarrollo de la escolarización y el apogeo de las industrias culturales, y estas últimas más que nada –es preciso apuntarlo– contribuyen, con su convulsivo despliegue audiovisual y la banalización de la imagen y la palabra, a la pauperización espiritual de los sectores proletarios contemporáneos.

Los posmodernos argumentan sobre el fin de la modernidad, el fin de la acción y el comienzo de la postmodernidad, informe en el que se anuncia, por obra y gracia del dispositivo de almacenamiento informático, la exteriorización del saber; este proceso ya se había iniciado siglos antes de la informática, en el proceso de la manufactura, por acción de los capitalistas, en busca del incremento de la plusvalía, y que en vez de ser el fin de la modernidad era más bien, junto al desarrollo del capitalismo de imprenta, su comienzo.

La plusvalía no es un invento de Marx, es la ley social sobre la que descansa el capitalismo: desde el siglo XVIII, la burguesía probó métodos diversos para

hacer rendir el trabajo, para intensificarlo, para ir más allá de la plusvalía absoluta; se inventaron dispositivos de encierro y control de los obreros (cárcel, taller, escuela).

A esto hay que agregar que la máquina autónoma de Watt, dio inicio a la Revolución Industrial; es la máquina el gran avance, en la explotación del trabajo humano para arrancarle a este, por fin, la plusvalía relativa. El siglo XX y el XXI han sido las épocas del capitalismo en las que la industria a base de máquinas ha desplegado sus poderes y las consecuencias de empobrecimiento espiritual de los obreros, por efecto del avance tecnológico.

Ahora bien, tal empobrecimiento, iniciado con el sistema manufacturero y llevado a su alta expresión con la gran industria, no pasó inadvertido, por supuesto, a los propios teóricos decimonónicos de la economía política como Adam Smith y G. Garnier los cuales tuvieron posiciones encontradas en cómo resolver este empobrecimiento cultural mientras Adam Smith se refería a la educación, Garnier niega la utilidad de tal cosa, Marx cita a Garnier cuyos argumentos son los siguientes:

Al igual que todas las demás divisiones del trabajo [...] la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual se hace más marcada y resuelta a medida que la sociedad [...] se hace más rica. Esta división del trabajo es, como todas las demás, fruto de progresos pasados y causa de progresos futuros... ¿Puede, entonces, el Gobierno contrarrestar este sistema y detenerlo en su marcha natural? ¿Puede invertir una parte de las rentas del Estado en el empeño de mezclar y confundir dos clases de trabajo que tienden a separarse y dividirse? (Marx, 2010: 295-296).

Considera a la ilustración subjetiva del obrero como la ruina de la división entre trabajo intelectual y manual, fundamental en el capitalismo. Marx lo cita en contraste con Adam Smith, ilustrando dos posturas de la burguesía europea en relación con la educación del obrero; aunque son posturas opuestas, están de acuerdo en un punto: el empobrecimiento espiritual del proletariado.

2. La educación para la niñez

Las referencias a la educación para la infancia en el siglo XIX se relacionan de forma explícita con las leyes y el trabajo asalariado. Las leyes fabriles y los decretos del parlamento inglés brindan la legalidad para la enseñanza elemental de los niños trabajadores de las fábricas como condición legal para el consumo “productivo” de niños menores de 14 años, en todas aquellas

industrias sometidas a la ley fabril. Sin embargo Marx en su análisis sobre la reacción de los capitalistas a estas leyes expresa:

En la frívola redacción de las llamadas cláusulas de educación de las leyes fabriles, la carencia de aparato administrativo adecuado, que, en gran parte, convierte en consigna ilusoria este deber de enseñanza, en la oposición desplegada por los patronos contra esta misma ley de enseñanza y en las artimañas y rodeos a que acuden para infringirla, resplandece una vez más el espíritu de la producción capitalista (Marx, 2010: 328).

La ley fabril fue un triunfo del proletariado inglés. Ella reglamentaba su empleo y su educación; en ella el proletariado exigía la educación de los niños para salvarlos del estancamiento. Pero el principio de la obtención de plusvalía determina —como lo indica Marx en la cita, y lo muestra, luego, a lo largo de varias páginas que siguen al párrafo citado— las acciones evasivas relativas a la reglamentación e implementación de la ley de enseñanza.

El párrafo citado, en sus frases finales, pone de manifiesto la relación que la educación guarda con la clase productora directa: un mero formalismo que no libra al individuo de su empobrecimiento espiritual.

Los inspectores de fábricas descubrieron en seguida, por las declaraciones testificales de los maestros de las escuelas, que los niños de las fábricas, a pesar de no recibir más que media enseñanza aprendían tanto y a veces más que los alumnos de las escuelas corrientes:

La cosa es sencilla. Los alumnos que pasan en la escuela medio día solamente mantienen constantemente lozano su espíritu y en disposición casi siempre de recibir con gusto la enseñanza. El sistema de mitad trabajo y mitad escuela convierte a cada una de estas dos tareas en descanso y distracción respecto de la otra, siendo por tanto mucha más conveniente para el niño que la duración ininterrumpida de una de ambas. Un chico que pase el día sentado en la escuela desde por la mañana temprano, sobre todo en verano, no podrá jamás competir con otro que vuelve, alegre y animoso, de su trabajo (Marx, 2010: 404).

El sistema fabril —de acuerdo con Marx— no sólo proveyó la base técnica para la gran industria, sino que suministro también el germen de la educación del porvenir: trabajo productivo, enseñanza y gimnasia en una combinación que producirá *hombres plenamente desarrollados*.

La vigencia de Marx, al señalar la creciente desigualdad en la sociedad, es una aseveración actual de Menand: “no hay nada naturalmente igualitario en

las economías modernas abandonadas a sí mismas... el sistema tiende a incrementar la desigualdad” (2017:15).

El principio de los hombres plenamente desarrollados, como efecto de una educación incipiente en las fábricas victorianas, vuelve a tener un eco en otros dos textos de Marx, el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) redactado tres años después de las *Tesis sobre Feuerbach*; y la *Crítica del programa de Gotha*, redactado veintisiete años después de el *Manifiesto*. El *Manifiesto* contempla un programa político para el proletariado, y en esto se equipara al *Programa de Gotha*. Pero el *Manifiesto* había sido escrito por Marx y Engels, y el *Programa de Gotha* por los discípulos de Ferdinand de La Salle, situación que Marx deploraba, pues veía en las exigencias del programa retrocesos propios de la pequeña burguesía. Ahora bien, la mención a la educación en el *Manifiesto* está en el punto 10 del programa, así: 10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos, en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la educación material, etc. (Marx y Engels, 1951: 41).

La referencia a la educación es muy breve, sólo se centra en su carácter público y gratuito. Sin embargo, menciona la abolición del trabajo de los niños en las fábricas tal y como se practicaba en 1848, luego explica la combinación de un régimen de educación combinado con la producción material.

Para la convención del Partido Obrero Alemán en Gotha, en 1875 Marx escribió una crítica a algunos puntos del programa, entre ellos el relativo a la educación. Estos puntos son casi copia literal del *Manifiesto*, pero con alteraciones, según los discípulos de La Salle, y es a esos apartados a los que dirige Marx su crítica. Así, entonces se expone en el *Programa de Gotha* en el numeral B, literal 1:

B. El Partido Obrero Alemán exige, como base espiritual y moral de Estado: educación popular en general e igual a cargo del Estado. Asistencia escolar obligatoria para todos. Instrucción gratuita (Marx, 1986: 30).

En su crítica a este programa, a lo primero que apunta Marx es a la frase “educación popular igual”. Enuncia su crítica en forma de pregunta: “¿Qué se entiende por esto? ¿Se cree que en la sociedad actual (que es de la que se trata), la educación puede ser igual para todas las clases?” (Marx, 1986: 30).

La frase “educación popular igual” implica dos cosas: una, que la educación sea la misma para todas las clases, lo cual desconoce las diferencias de clase; dos, la abolición de las diferencias de clase, es decir, la abolición del capitalismo. La primera implicación suele hallarse en propuestas socialdemócratas que pretenden abolir los males sociales dejando intactas las diferencias de clase (y por tanto,

el trabajo asalariado, el capital, etc.). La segunda implicación, en la medida en que es una exigencia del Partido Obrero Alemán al Estado, es tanto como pedir que se haga la abolición de las diferencias de clase por pedido, es decir, por decreto. Respecto al tema de la *obligatoriedad* y la *gratuidad*, Marx afirma: La primera [obligatoria] existe ya, incluso en Alemania; la segunda [gratuita] en Suiza y en los Estados Unidos en lo que a las escuelas públicas se refiere (Marx, 1986: 31).

Con esto pretende Marx resaltar la cortedad de miras del Partido Obrero Alemán: en el capitalismo la obligatoriedad y la gratuidad de la educación son posibles, no representan ninguna amenaza contra los intereses de la burguesía. Finalmente, el autor arremete contra la frase “Educación popular a cargo del Estado”:

[...] es absolutamente inadmisibile. ¡Una cosa es determinar, por medio de una ley general, los recursos de las escuelas públicas, las condiciones de capacidad del personal docente, las materias de enseñanza, etc., y velar por el cumplimiento de estas prescripciones legales mediante inspectores del Estado, como se hace en los Estados Unidos, y otra cosa, completamente distinta, es nombrar al Estado educador del pueblo! (Marx, 1986: 31).

En este párrafo Marx describe la forma como en el capitalismo el Estado territorial maneja la educación administrándola, aún lo sigue haciendo así: pretende que el Estado mismo eduque. Pero esto —dice Marx— es inadmisibile.

Lejos de esto lo que hay que hacer es sustraer la escuela a toda influencia por parte del Gobierno y de la Iglesia. [...] es, por el contrario, el Estado el que necesita recibir del pueblo una educación muy severa (Marx, 1986: 31).

La disyuntiva: una cosa es que el Estado administre el aparato educativo, otra que eduque. La segunda es inadmisibile. ¿Por qué? Sobre esto no hay respuesta en el texto de la *Crítica del Programa de Gotha*; sin embargo, dentro del contexto del pensamiento de Marx es claro el por qué: el Estado representa, en sí mismo, a la clase dominante, a la burguesía; y, por consiguiente, al educar al pueblo sólo lo puede hacer a nombre de lo que representa: los intereses de la burguesía.

Y entonces, en este punto, podemos indicar que Marx —como cualquier moderno, incluso como cualquier liberal— confía en la escuela, por eso afirma que se la debe sustraer a la influencia del gobierno y de la Iglesia. Y esta confianza se hace más explícita cuando afirma: “El párrafo sobre las escuelas debería exigir, por lo menos, escuelas técnicas (teóricas y prácticas), combinadas con las escuelas públicas” (Marx, 1986: 31).

Esta exigencia de las escuelas técnicas es consistente con la educación del futuro mencionada en el Tomo I de *El Capital*, la educación del futuro ha de ser técnica. ¿Por qué? La respuesta está unos párrafos después, cuando Marx se ocupa de la crítica del punto 3: Restricción del trabajo de la mujer y prohibición del trabajo infantil (32). Y ante esta afirmación, responde Marx:

El poner en práctica [la prohibición del trabajo infantil] –suponiendo que fuese factible– sería reaccionario, ya que, reglamentada severamente la jornada de trabajo según las distintas edades y aplicando las demás medidas preventivas para la protección de los niños, la combinación del trabajo productivo con la enseñanza desde una edad temprana es uno de los más potentes medios de transformación de la sociedad actual (Marx, 1986: 33).

La transformación de la sociedad, ha de exigir el trabajo productivo infantil combinado con la educación.

Marx sigue siendo actual en sus planteamientos sobre la explotación infantil y la desigualdad creciente en la educación de la infancia ya que, a pesar de que el trabajo infantil se eliminó por el derecho internacional (OIT, ONU), en el mundo hay 152 millones de niños y niñas que trabajan, son explotados y no van a la escuela (ONU, 2017).

3. La educación en el siglo XXI

La educación del siglo XXI es más diversa y compleja que la contemplada por Marx, es una educación que manifiesta su nuevo orden global en la que la presencia de los dispositivos informáticos son una expresión de la imaginaria tecnológica que nubla el entendimiento de sus visionarios y los lleva a pensar que la educación del futuro, como diría Castell, es la red de todos como hermanos en la nube virtual, en la autopista informática, en la página web. (Castell, 2006). Se trata de una nueva versión del espíritu ideal, el fin de la historia, que se comienza a realizar como comunidad informática en los modelos educativos virtuales, sin embargo, se ve como los futuristas de la educación del siglo XXI vía web, dejan de lado, los procesos impulsados por el capitalismo que magistralmente Giddens puntea con claridad: el “capitalismo contemporáneo ha movilizad a las compañías transnacionales y a sus organismos multilaterales para posibilitar el curso libre del mercado y la competencia, y ser los beneficiarios de este cambio técnico, además de organizar un sistema de educación global” (Giddens, 2001) que continúa realizando aquello que Marx veía como incipiente. Y en efecto, lo que caracteriza a la educación del futuro no es la

informatización sino un sistema de capital social y cultural, es decir, lo correlativo sociocultural, de aquella situación del proletariado en la que se ve obligado a cambiar constantemente de actividad; “el capital humano”, como la actualización constante de competencias y habilidades que le permiten ubicarse en los caprichosos vaivenes de la oferta laboral, una educación que obliga al individuo a reorganizarse constantemente, en sus capacidades, en el marco propio del desarrollo del capitalismo; individuos exigidos a dedicarse a múltiples tareas.

Reflexiones finales

Los enunciados de Marx sobre la educación como una relación social, una relación entre personas, una manera de expresar su vida, como algo que tiene efecto sobre los hombres, en unas determinadas circunstancias, las cuales son transformadas por ellos mismos y sobre los educadores como personas, quienes tienen que haber pasado por la educación; son vigentes en las ciencias sociales. A lo largo de sus investigaciones, Marx, muestra su interés en la educación infantil combinada con la formación técnica porque considera que esta combinación es un medio de transformación social ya que contribuye a producir hombres desarrollados plenamente.

Ciento cincuenta años después de la publicación del primer tomo de *El Capital*, la sociedad en la que vivimos sigue sosteniéndose sobre la base de la explotación de la fuerza del trabajo de mujeres, niños/as y hombres para obtener de ella la codiciada plusvalía relativa, y la reproducción de la desigualdad social esto es lo que hace actual a Marx.

La educación para Marx es una configuración abarcadora de la humanidad, es una propuesta educativa radicalmente humanista. La idea de Marx, opera según el principio de que los cuerpos y la espiritualidad de los individuos, quienes necesitan desarrollarse de manera armoniosa y concomitante, es decir, las personas no consisten sólo en un cuerpo material y, aún menos, no pueden reducirse sólo a una subjetividad dependiente, por ejemplo, a una visión teleológica del mundo circundante. Para Marx el desarrollo pleno de los individuos sólo se puede lograr dentro del alcance de una sociedad autorregulada desde el punto de vista de la producción, organización y distribución de las cosas que se necesitan para garantizar la base material y espiritual de las personas.

La educación del siglo XXI es más diversa y compleja que la contemplada por Marx, es una educación que manifiesta su nuevo orden global. Se trata de una nueva versión del espíritu ideal, el fin de la historia, que se comienza a realizar como comunidad informática en los modelos educativos virtuales.

Un sistema inhumano que trata a los seres humanos como autómatas y que no permite la plena realización de nuestra humanidad.

Este individualismo es la forma idónea del capitalismo, la compulsión del consumo constante de productos que emergen diariamente de la gran industria y que con su efímera vida suscitan el proceso de valorización del valor. El individualismo posesivo es la bandera ética de la sociedad burguesa, no obstante, es una posibilidad ética cuya realización plena sólo puede lograrse para la clase dominante, la burguesía; mientras que el proletariado –aunque impelido al consumo en la medida de su condición– queda vaciado de la cultura y el conocimiento.

Bibliografía

- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara
- Castells, Manuel (2006). *La sociedad red: una visión global*. España: Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (2001). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Marx, K. (1986). *Crítica del programa de Gotha*. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (2010). *El Capital I. Crítica de la Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2006). “Tesis sobre Feuerbach”. En: F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- Marx, K. y Engels, F. (1987). *La ideología alemana*. México: Grijalbo.
- Marx, K. y Engels F. (1951). *Manifiesto del Partido Comunista*. En: *Obras escogidas* (pp. 14-52). Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Menand, L. (1, septiembre, 2017) “Marx, Ayer y Hoy”. *Nexos*
- Organización de Naciones Unidas. *Día mundial contra el trabajo infantil. 12 de junio. Estimación mundial sobre el trabajo infantil: Resultados y tendencias, 2012-2016*, Ginebra, septiembre de 2017. <https://www.un.org/es/events/childlabourday/background.shtml>

EL MARXISMO Y LA PSICOLOGÍA HISTÓRICO-CULTURAL DE VYGOTSKI²⁹

Efraín Aguilar Jiménez

Introducción

Marx afirmaba que los procesos psicológicos estaban en el ámbito concreto de la praxis humana. Para él, la psicología era una expresión de la división del trabajo y la alienación humana. La consecuencia lógica de superar estos problemas era la emergencia de una psicología unificada que sería parte de un trabajo libre verdaderamente humano y una consciencia que uniría al individuo con su verdadera ‘naturaleza’ humana (Marx, 1963: 143, El-hammoumi, 2012: 4, 6). Pero Marx no se podía detener en ello. Los primeros abordajes para crear una psicología marxista se dieron hasta la segunda década del siglo XX, y entre los varios autores avocados al tema destaca la figura de Liev Siemiónovich Vygotski (1896-1934). Lejos de haberse agotado, veremos que la idea de Marx sobre la psicología es todavía muy joven, apenas ha comenzado a ser desarrollada, sigue vigente.

Vygotski fue un destacado psicólogo y crítico literario. Es reconocido alrededor del mundo como uno de los más grandes pensadores del siglo XX en el campo de las ciencias psicológicas y famoso por su paradigma de investigación histórico-cultural. Fue parte de la escuela soviética de psicólogos que se dedicaron a desarrollar una psicología que aplicara la concepción socialista y dialéctica materialista de la historia.

Por otro lado, abrió una nueva concepción del mundo en la ciencia psicológica: el carácter específico histórico-cultural de las funciones mentales superiores humanas. Esto era imprevisible para las escuelas rivales como la psicología clásica y la llamada psicología marxista, pues ellas aplicaban las categorías de la

²⁹ Se usa la grafía Vygotski para el idioma español; la ‘y’ significa un sonido gutural similar a ui. Nombres, apellidos y palabras en ruso han sido transliterados en el texto y la bibliografía; para las citas en otros idiomas ha sido preservado el original.

fisiología materialista alemana, del empirismo filosófico británico y del dualismo cartesiano francés. Estas escuelas (conductismo, psicoanálisis, reflexología, mentalismo, asociacionismo, etc.) estaban comprometidas con la creencia de la evolución unilineal y la esencia inmutable de la ‘naturaleza’ mental humana. Contrario a estas ideas, Vygotski estableció la relatividad de las categorías del pensamiento humano y la imposibilidad de reducir nuestra razón y nuestros elementos de la experiencia, a la razón y a los elementos de la experiencia de naturaleza física o biológica.

Fue Vygotski el más valiente opositor al dogmatismo de la tradición marxista para inaugurar una renovada psicología científica (marxista). Para él, ser un psicólogo marxista no es asunto de aplicar los conceptos y principios heredados por Marx y sus discípulos a la psicología. Se trata de recuperar y desarrollar un legado provisional, imperfecto e incompleto; de producir nuevos conceptos y análisis apropiados para la investigación de la vida mental del hombre.

Repitió y justificó muchas veces esta frase: la psicología necesita su propio *El Capital*. Esta frase requiere ser objeto de reflexión crítica para ponerla dentro del contexto de la psicología de Vygotski. Escogió a propósito un término nuevo para los estudios psicológicos: psicología científica o marxista, que no pertenece al vocabulario de la psicología clásica. A este respecto, la matriz conceptual de su escrito *El significado histórico de la crisis de la psicología* (1927) nos da la posibilidad, las herramientas y los medios rigurosos para verificar la validez y contenido de cada concepto usado en la psicología marxista (Vygotski, 1991a: 259-413).

En esta revisión serán descritos algunos aspectos de la obra de Vygotski apoyados en el materialismo histórico y el materialismo dialéctico de Marx. Al respecto Vygotski escribió:

Lo que hace falta no son opiniones puntuales, sino un método: y no el materialismo dialéctico, sino el materialismo histórico. *El Capital* debe enseñarnos mucho, porque la verdadera psicología social comienza *después* de *El Capital* y sin embargo la psicología es hoy una psicología anterior a *El Capital* (Vygotski, 1991a: 391).

Algunos autores han hecho caso omiso de la cita mencionada y se han dedicado a buscar los modos como Vygotski usaba el materialismo dialéctico (Elhammoumi, 2002: 89-104, 2015: 271-79; Blunden, 1997), mientras que otros niegan que Vygotski haya aplicado el materialismo dialéctico, pues tal aplicación borraría las diferencias entre su obra y otras psicologías marxistas (Toassa, 2015a: 58).

Quien esto escribe deduce que Vygotski aplicó de modo implícito la dialéctica materialista a lo largo de su esfuerzo por crear una psicología marxista, pues no había tiempo que perder; él sabía que moriría joven por llevar a cuestas una tuberculosis pulmonar cada vez más agresiva. De ahí nos hemos permitido citar algunos pasajes en los que, de acuerdo con Blunden y Elhammoumi (*op. cit.*), son aparentes los procesos dialécticos materialistas empleados por Vygotski. Abordamos además el desarrollo de sus ideas sobre la consciencia vista como proceso de conocimiento, y no en el sentido político.

1. La teoría histórico-cultural

Esta teoría es un abordaje interdisciplinario de las funciones mentales superiores humanas desarrollado por Vygotski en los 1920 e inicios de los 1930. Sus ideas fueron influidas por los principios de la filosofía marxista, la crítica de las psicologías europea y norteamericana y extraídas de fuentes de la crítica literaria, la antropología y la etnología. El marco teórico del paradigma histórico-cultural está basado en la realidad humana concreta social, histórica y cultural, en las condiciones materiales y en la actividad humana socialmente organizada. Las funciones mentales superiores humanas se originaron de la vida social concreta; la vida social tiene su origen último en las formas y estructuras de los diferentes modos de producción. La teoría histórico-cultural está basada conceptual y epistemológicamente en la concepción materialista de la historia y en la filosofía dialéctica materialista.

La teoría estuvo formulada dentro del marco de La sexta *Tesis de Feuerbach* (1973), los *Grundrisse* (1993), *El Capital* (2017) y *Las notas etnológicas* de Marx (ver Krader, 1974), así como de *El trabajo en la transición del mono al hombre* (1974) y *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1974) de Engels. En 1930 Vygotski y Luria publicaron *Estudios sobre la historia de la conducta: Mono, hombre primitivo y niño*, que anunciaba el inicio de una ciencia nueva, la ciencia de las funciones mentales superiores del hombre (Vygotsky & Luria, 1993: 36-39). Lo que nos hace humanos es la creación de funciones mentales superiores tales como el pensamiento abstracto, el lenguaje, los símbolos, la escritura, la generalización al reflejar la abstracción, la creatividad y el razonamiento lógico. Es a través de los procesos de las funciones mentales superiores que el hombre ha sido liberado de la biología. Los seres humanos son la única especie que vive fuera de su piel. Estas funciones mentales superiores produjeron la cultura como una actividad humana organizada. Nacemos dos veces, primero es el nacimiento biológico, después el nacimiento cultural. Este segundo nacimiento, la segunda naturaleza, creó las funciones mentales superiores.

La propuesta histórico-cultural es una estrategia no positivista cuyos supuestos epistemológicos llevaron al nacimiento de una psicología marxista como disciplina académica. Esta teoría como paradigma de investigación se ocupa del desarrollo de las funciones mentales superiores humanas y de la interacción sistemática entre las condiciones materiales de la vida social, el pensamiento y la personalidad, con los conflictos, contradicciones y discontinuidades de los cambios graduales y revolucionarios. Su objetivo es descubrir la existencia de estructuras mentales ocultas que acceden a las leyes dialécticas internas del cambio. Estas estructuras mentales son un conjunto de relaciones sociales conectadas de acuerdo con leyes internas de cambio a ser descubiertas (Elhammoumi & Alnajjar, 2017: 33).

La teoría histórico-cultural profundiza más allá de la superficie del estado ordinario de la consciencia mistificada, de la personalidad y la conducta enajenadas. Tiene el potencial de superar la teoría del individuo humano como una agencia autónoma (al no depender de o ser influido por otros, al ser autosuficiente) y reemplazarla por las concepciones de Marx del individuo humano como un conjunto de relaciones sociales como se formuló en la *Sexta Tesis sobre Feuerbach* (1973: 7) y se probó en la revisión crítica *Los cuadernos etnológicos de Karl Marx* (Krader, 1974). Vygotski señalaba que: “El desarrollo de las funciones superiores es gobernado por leyes históricas” (Vygotsky, 1989: 55). Las funciones mentales superiores son históricamente creadas, progresivamente formadas y culturalmente elaboradas y transmitidas. Las funciones mentales superiores son relaciones sociales interiorizadas.

En suma, el paradigma histórico-cultural está motivado por la convicción de hacer la teoría de Marx, la teoría de la psicología científica (psicología marxista).

2. El materialismo dialéctico de Vygotski

Al insistir sobre conceptos explicativos como discontinuidad, conflicto, contradicción y crisis –subyacentes al desarrollo de las funciones mentales superiores- Vygotski demostró su fidelidad a las tesis marxistas de la dialéctica. Al respecto, valoró los conceptos dialécticos de realidad material, consciencia, práctica, conflicto, contradicción, crisis, *aufheben*, negación, negación de la negación, cantidad, cualidad, discontinuidad y cambio, y escogió estos sobre los conceptos no dialécticos como estabilidad permanente, continuidad, adaptación y equilibrio (Alnajjar & Elhammoumi, 2017: 96-102).

Esta visión sugiere que la dialéctica materialista puede dar a la psicología científica la habilidad para alcanzar su completo significado epistemológico y potencial científico, guía ontológica, herramientas conceptuales, claridad teórica

y razonamiento lógico y metodológico. Vygotski fue tan lejos como para decir que “La psicología marxista no es una escuela en medio de las escuelas, sino la única genuina psicología como ciencia” (1991a: 404).

3. Funciones mentales superiores: desarrollo y contradicción

El pensamiento dialéctico de Vygotski estaba influido por la filosofía marxista clásica y por los psicólogos contemporáneos de orientación marxista, como Blonski, Politzer y Wallon (Vygotski, 1991a: 481-5, 1993: 471-4, 1995: 373-5; Vygotsky 1989). Vygotski decía que la visión dialéctica materialista de la psicología debe investigar las condiciones (históricas, sociales y culturales) que hacen posible las funciones mentales superiores. Comprender estas condiciones debe ser la piedra angular de la comprensión de los procesos del pensamiento humano y la formulación de una comprensión racional de la realidad psicológica (Vygotski, 1991a: 259).

De acuerdo con Alnajjar y Elhammoumi (2017: 96) estudiar las teorías de la psicología de Vygotski requiere la aplicación consciente de la clásica visión dialéctica marxista de la contradicción y el desarrollo que él empleó.

Al seguir los pasos de Marx, Engels, Lenin y otros, la dialéctica de Vygotski se basó en la contradicción, es decir, la negación y la transformación. La base de la dialéctica de Vygotski es el principio materialista que toda la naturaleza y todos los seres vivos están en movimiento constante, y por lo tanto en constante transformación. La contradicción está en cada aspecto de la naturaleza, en cada ser viviente y en todos los aspectos de la vida humana. Como lo explicó Engels, es la naturaleza de la materia el estar en constante movimiento (Engels, 1973: 68).

En particular, Vygotski subrayó el papel jugado por el conflicto, el antagonismo y la contradicción en el desarrollo de las funciones mentales superiores. La contradicción impulsa el desarrollo dialéctico, y es la fuerza motivadora del progreso práctico y mental. Es la dialéctica la que preserva la lucha de opuestos como el motor del desarrollo y la transformación.

La totalidad de la vida social es una entidad que está en lucha constante para darse cuenta de su propia naturaleza. Cada estadio del desarrollo humano es producto de las contradicciones inherentes o implícitas en el estadio precedente.

4. La negación dialéctica

El método dialéctico aplicado por Vygotski en su estudio *Pensamiento y habla* (1993) mostró que cada estadio del desarrollo del habla da origen a un estadio

sucesivo, es decir una *negación*. El proceso dialéctico del desarrollo del habla se mueve del habla social (tesis), al habla privada (antítesis) y al habla interior (síntesis). Cada nuevo estadio del desarrollo del habla reemplaza e incorpora el estadio negado. Este proceso dialéctico es mejor descrito por el concepto de Hegel *aufheben* (que combina la preservación y la eliminación de un concepto en un proceso dialéctico). A través del doble aspecto de la negación dialéctica (negación de la negación) y del *aufheben* se progresa, lo que lleva a un estadio nuevo, superior, avanzado, más complejo.

El desarrollo mental superior no debería ser visto como un mero proceso de acumulación (deducción de la teoría psicológica reductiva), sino como negación dialéctica, que preserva los logros y los reemplaza de una manera conceptualmente radical. Por ejemplo, no se espera que la teoría explique con éxito solo lo que su predecesor pretendía explicar; también deberá tratar con fenómenos inesperados. Los avances científicos, así como los cambios sociales e históricos, a menudo incluyen cambios conceptuales dramáticos, más que el enriquecimiento y reemplazo de los conceptos en la perspectiva hegeliana (Elhammoumi, 2015: 271-9).

5. Uso del concepto *aufheben*

El abordaje materialista de Vygotski de la contradicción y el desarrollo utiliza el concepto dialéctico *aufheben* desarrollado por Hegel. La palabra alemana *aufheben* significa ‘eliminar mientras se conserva’. Se le ha traducido como ‘sublación’ tomado de la traducción al inglés *sublation*. El concepto se refiere a la transformación de un objeto a través de su negación interna, tal como una flor es la negación y transformación de su propio botón –mientras que, al mismo tiempo, conserva la esencia del botón en su nueva transformación como flor. En este concepto, los sistemas (objetos) son negados y transformados por sus propias contradicciones internas.

El materialismo dialéctico utiliza el concepto *aufheben* para ver la naturaleza, la sociedad, la historia y las funciones mentales superiores del hombre no como un todo estructurado de elementos ya hechos, sino como un sistema de procesos, en los que todos los elementos experimentan un cambio constante, transformación y crecimiento (Alnajjar & Elhammoumi, 2017: 98).

Vygotski mostró cómo este concepto puede ser usado como alternativo a los modos teóricos dominantes del pensamiento en la psicología del desarrollo. El concepto *aufheben* le ayudó a superar el dualismo cartesiano que domina el campo de tal psicología y de las ciencias psicológicas en general. Su lectura de Hegel, Marx y Engels le dio las herramientas necesarias para

ver las deficiencias del positivismo y la necesidad de investigar de modo dialéctico al ser humano dentro de sus entornos naturales, biológicos, sociales, históricos y culturales.

Fue el análisis y la síntesis de Vygotski de estas diferentes mediaciones – natural, biológica, social, histórica y cultural– en un todo complejo, dialéctico, lo que hizo prometedor a su marco teórico. Su genio consistió en aplicar el concepto de *aufheben* –el concepto de la transformación a través de la contradicción y el desarrollo– para explicar, por ejemplo, cómo las funciones naturales son transformadas en funciones culturales durante su desarrollo. Vio el desarrollo infantil no como una etapa del proceso de maduración, sino como un proceso a través del cual las contradicciones son superadas a través del *aufheben*, donde las contradicciones existentes son transformadas en unas nuevas.

Así, Vygotski vio la evolución biológica humana como ‘sublacionada’ por la evolución cultural. Otros ejemplos incluyen sus discusiones sobre la transformación de los conceptos espontáneos en científicos, las habilidades reales en potenciales, el aprendizaje en desarrollo, el darse cuenta en consciencia, lo social (inter psicológico) en lo individual (intra psicológico), el pensamiento en lenguaje, el habla social en habla interior, lo abstracto en lo concreto, ontogenia en filogenia (ver Vygotski, *Obras Escogidas*, tomos I a V).

6. La contradicción lleva a una nueva contradicción

Vygotski no vio el desarrollo de las funciones mentales superiores humanas como un movimiento lineal caracterizado por maduración y equilibrio. Vio el desarrollo como “transformaciones complicadas, cualitativas, de una forma de conducta en otra (o como diría Hegel, una transformación de cantidad en calidad)” (Vygotski, 2007: 13). La contradicción es el motor del desarrollo en movimiento para todos los aspectos de la realidad, incluida la naturaleza, los organismos vivos, la cultura humana, la creatividad y la imaginación. La contradicción es por lo tanto inherente a las relaciones sociales humanas, al pensamiento, la personalidad y la consciencia. Las contradicciones manejan el desarrollo dialéctico.

Los psicólogos que trabajaron dentro del marco teórico del desarrollo como Jean Piaget usaron la idea del desarrollo de modo diferente. Piaget lo usó para referirse al movimiento hacia el equilibrio. Argumentaba la visión unilateral de que la dialéctica no se basa en la contradicción o la negación, sino que solo es un proceso de *poner juntos*. La escuela de Piaget del desarrollo afirmaba que solo las declaraciones se contradicen entre sí, no las acciones o las operaciones. La contradicción desaparece a medida que se alcanza el equilibrio o que los

estadios superiores del equilibrio son alcanzados. La visión de Vygotski de la contradicción, sin embargo, se basó en la clásica visión marxista de la evolución y la revolución, donde el equilibrio solo puede ser temporal y donde las contradicciones dentro de un sistema tarde o temprano saldrán y transformarán el sistema en sí (Alnajjar & Elhammoumi, 2017: 97).

7. Algunos ejemplos

Vygotski aplicó los conceptos marxistas de la contradicción y el desarrollo al estudio de los procesos psicológicos. Veamos algunos ejemplos.

Formación de conceptos

Vygotski decía que:

el concepto surge de la operación intelectual. No es el juego de asociaciones el que lleva a su construcción. En una combinación única, todas las funciones intelectuales elementales participan en su formación. El rasgo central de esta operación es el uso funcional de la palabra como un medio de dirigir voluntariamente la atención, como un medio de abstraer y aislar los rasgos, y como un medio de sintetizar y simbolizar estos rasgos a través del signo (Vygotski, 1993: 164).

La visión de Vygotski de la formación del concepto inicia con la participación de todas las funciones intelectuales elementales, no solo con el juego de asociaciones. Este abordaje funcional es entonces capaz de identificar el uso de la palabra como el medio para desarrollar las funciones mentales superiores, como la atención dirigida voluntariamente. Aquí, la contradicción lleva al desarrollo y a la transformación.

Desarrollo de los conceptos en la infancia

Vygotski (1993: 119-52) usó una ingeniosa técnica experimental con la cual se pidió a los niños resolver un acertijo agrupando objetos de diferentes tamaños, formas, color y peso, y fueron observados mientras creaban lo que concebían como conjuntos. De este trabajo identifica la formación de los conceptos a través de tres fases, cada una con diferentes etapas que se niegan, transforman y conservan a través de su desarrollo. Denominó a estas fases como: de sincretismo, en complejos y de conceptos propiamente.

Vygotski prosigue con la formación de conceptos cada vez más superiores, considera el papel de la instrucción formal, en la que el niño aprende conceptos socialmente adquiridos lejos de la experiencia y aprende a operar con ellos “formalmente”, esto es, a manejar abstracciones. A medida que la educación continúa, tales conceptos devienen más concretos. Al mismo tiempo, las habilidades conceptuales aprendidas con base en conceptos adquiridos por la enseñanza son aplicadas a conceptos espontáneos, utilizados de modo inconsciente pero arraigados en la experiencia diaria. Los conceptos espontáneos son *jalados* hacia el nivel de la aplicación consciente del pensamiento abstracto; los conceptos abstractos que sostienen la experiencia de la sociedad descienden y se conectan con la experiencia y así empiezan a volverse “naturales” (Blunden, 1997).

Todas estas fases coexisten en el curso del desarrollo, predominando en diferentes áreas de actividad y a diferentes momentos y en diferentes situaciones. Al mismo tiempo, cada estadio se crea sobre los logros del anterior.

Conceptos cotidianos y conceptos científicos

La dialéctica entre conceptos cotidianos y conceptos científicos, como lo explicaba Vygotski, es acerca de la lucha por el reconocimiento mutuo al explicar los eventos físicos, sociales y psicológicos. En otras palabras, ambos tipos de conceptos luchan por ser reconocidos como el modelo maestro para explicar la realidad. El abordaje de Vygotski orientado al desarrollo y la contradicción puede ser visto del modo como él vio esta lucha entre los conceptos cotidianos y los conceptos científicos. Estos dos conceptos se rinden uno al otro y reconocen al otro como maestro (Vygotski, 1993: 181).

Habla escrita

Vygotski señaló que “El habla escrita es el álgebra del habla. El proceso de aprender álgebra no repite el de la aritmética. Es un plano superior y nuevo del desarrollo del pensamiento abstracto matemático el que está construido y se eleva sobre el pensamiento aritmético. Del mismo modo, el álgebra del habla (esto es, el habla escrita) introduce al niño a un plano abstracto del habla que es construido sobre el sistema del habla oral desarrollado” (1993: 230).

Esta es una de las analogías de Vygotski: por un lado entre aritmética y álgebra, por otro entre habla oral y escritura. Explica que álgebra y escritura existen en un plano superior del desarrollo al de aquellas de las que están construidas.

Desarrollo de una teoría de la consciencia

En las cuatro últimas décadas a Vygotski se le ha relacionado con las ideas de los orígenes sociales de la mente, pero estas ideas fueron para él solo fragmentos particulares, pasos en el camino a la creación de una teoría de la consciencia humana. La principal preocupación desde sus primeros trabajos científicos fue introducir la noción de consciencia dentro de una psicología objetiva. “La psicología se definió a sí misma como la ciencia de la consciencia, pero no dice casi nada acerca de ésta” (Vygotsky, 1968: 182).

Vygotski nunca abandonó la idea de crear una teoría de la consciencia, el desarrollo de su pensamiento estuvo centrado alrededor de tres programas de investigación y su negación sucesiva:

I. La consciencia como *reflejo de los reflejos* (1924-1926).

Hacia 1925 Vygotski observó que la reflexología rechazaba el análisis de la consciencia pues de lo contrario se vería obligada a reinstaurar una forma de dualismo. Decía que al eliminar la consciencia no se logra la objetividad buscada, al contrario: se conservan todos los defectos de la psicología subjetiva. Para superarlos era necesario convertir la consciencia en un problema de la psicología objetiva. Partió de las teorías reflexológicas en boga y procuró tender un puente entre la conducta refleja exterior y la actividad interior de la consciencia. Así, para Vygotski la consciencia es la coordinación de todos los procesos mentales internos, su interconexión en sistemas integrales de reflejos (Veresov, 1998).

Después de año y medio afirmaba que era importante estudiar no los reflejos, sino la conducta humana, diferente de la conducta de los animales. Esta diferencia se relaciona con la aparición de la consciencia, algo que sólo existe en el hombre: “Es necesario cambiar nuestra visión de la conducta humana como un mecanismo completamente revelado por el reflejo condicional... La consciencia es el problema de la estructura de la conducta” (Vygotski, 1991a: 180–81).

II. La consciencia como estructura de la conducta humana, o como sistema de conexiones secundarias entre las funciones psicológicas superiores (1927-1931).

La esencia del estudio de la consciencia como estructura de la conducta humana fue investigar cómo esta estructura aparece y cambia en el desarrollo. Este proceso fue descrito en la ley genética general del desarrollo cultural, y la interiorización fue vista como el principal mecanismo de este desarrollo socio-cultural.

Vygotski vio la relación entre actividad externa e interna como una relación genética, donde lo importante radica en cómo los procesos externos son transformados en procesos internos. Esta idea fue la clave del enfoque de Vygotski al desarrollo. Incluyó el signo cultural como herramienta psicológica. Esta herramienta devino el principal instrumento de transformación de las funciones elementales en superiores. La función psicológica, de origen social, es mediada por un signo cultural y deviene intra psicológica (Veresov, 1998).

En este lapso Vygotski escribió su obra de las funciones psicológicas superiores y de la mediación del signo en esas funciones. Aunque la palabra es aquí el principal factor en el desarrollo de la consciencia, Vygotski la trata como una herramienta que nos permite dominar la propia conducta. La investigación de los aspectos conductuales externos de las acciones mediadas por el signo se transformó en la de los procesos internos, más profundos, detrás de tales acciones. Vygotski entendió que todas y cada una de las funciones mentales superiores estaban relacionadas e interligadas con otras funciones similares, que forman un sistema de procesos psicológicos más general. Una persona es un ser integral y en cada acto de la conducta se manifiestan todos los procesos psicológicos.

Para explicar la consciencia como acción holística introdujo Vygotski el principio de sistema. Se establecen nuevos sistemas de conexiones interfuncionales con la mediación del signo (la palabra en su función significativa). Las conexiones interfuncionales de los sistemas psicológicos son de tres tipos. Las primarias son las naturales no mediadas; las secundarias son las interfuncionales mediadas, donde a través de la mediación del signo el sistema psicológico es reestructurado. En este nivel del desarrollo, la consciencia emerge como un sistema de interconexiones secundarias entre las funciones psicológicas superiores. Las conexiones terciarias caracterizan a la persona madura y determinan el sistema que permite el control voluntario y consciente de la propia conducta (Zavershneva, 2014: 63-99).

III. La consciencia como unidad del significado y del sentido, o como un sistema semántico dinámico (1932-1934).

A mediados de 1932 Vygotski introdujo *la idea de consciencia como un sistema semántico dinámico*, que prosperó con el principio de la construcción semántica de la consciencia. El tener sentido del mundo deviene posible con ayuda del habla. Incorporada en el sistema de los significados de la palabra, el habla es usada para categorizar los mundos físico y psicológico y establece una base firme para conocerlos (Vygotski, 1991b: 119-32).

La unidad de análisis de la consciencia fue, al inicio, la unidad del pensamiento verbal: el significado de la palabra. Vygotski lo consideró como su estructura interna representada no solo por la información hecha con ayuda de la palabra, sino por el rango de operaciones prácticas que acompaña su uso. El significado de la palabra es el lugar de encuentro de todos los procesos psicológicos y refleja la dinámica de la consciencia como un todo. El significado es, por un lado, la propia vía al pensamiento, el medio para transformar los pensamientos desarticulados en habla verdadera o lenguaje escrito; por otro lado, es la unidad de la comunicación y la generalización, de lo interno y lo externo, de lo individual y lo social, de la persona y el ambiente.

La primera idea de la teoría que reflejó el aspecto motivacional de la consciencia fue la de *sentido*. Una de sus definiciones aparece en el capítulo final de *Pensamiento y habla* donde “sentido” es descrito como el agregado de todos los hechos psicológicos que surgen de nuestra consciencia como resultado de la palabra (Vygotski, 1993: 333-4). Los rasgos semánticos detrás de una palabra son diversos y no todos están incluidos en el significado de la palabra. El significado surge como resultado de la condensación y concentración de multitud de sentidos, y de alguna manera representa un “extracto” de toda la riqueza de nuestras interrelaciones con el mundo.

La idea de sentido es tratada en la plática de 1933 “El problema de la consciencia”. Vygotski subraya que el crear sentido es la principal función de un signo y que el resultado de la mediación del signo es el sentido, pero no como un elemento aislado de la consciencia, sino como una organización especial de la misma entendida como un sistema de acciones de significado. Señala también la dependencia directa del sentido no solo del signo y del significado, sino del motivo psicológico (Vygotski, 1991b: 119). Por ello, el sentido está conectado con las estructuras externas como el signo, y con las internas como el significado y el motivo. Estos determinan la estructura de la consciencia como el sistema de las acciones significativas y sirven como la base que permite operar e investigar de modo empírico el sentido.

Hacia 1933-34 Vygotski estaba considerando una idea que pudiera tener en cuenta a la persona como un todo, en la unidad de todos los procesos psicológicos. El estudio holístico de la consciencia requería una diferente unidad que pudiera representar la personalidad, la motivación, los procesos volitivos y emocionales en su interrelación con la esfera intelectual. Discutió tal unidad de análisis y, usando una palabra rusa, se refirió a ella como *pieriezhivanie* (experiencia de vida intelectual y emocional, relacionada con el dar sentido a una situación experimentada por una personalidad), esto es, como unidad de la personalidad y la situación. Pero esta línea de teorización permaneció como

especulación y la teoría de Vygotski de la consciencia ya no fue desarrollada más que en forma de bosquejo de una teoría con futuro prometedor (Zavershneva, 2014: 63-99).

8. Consciencia y actividad humana

Vygotski vio la consciencia como un proceso histórico-social-cultural dialécticamente modelado por las relaciones sociales. De acuerdo con una visión dialéctica, los fenómenos mentales superiores del hombre deberían ser investigados no como funciones particulares aisladas, sino como funciones relacionadas unas con otras. La consciencia está formada por los procesos de mediación de la producción material, cultural, del desarrollo y de las relaciones sociales de producción.

Lo que se necesitaba era un método genuino de análisis, que evitara la fragmentación del sujeto estudiado. Esta metodología fue llamada *análisis por unidades*. Vygotski (1993: 19) explicaba: “La unidad designa un producto del análisis que posee todas las características básicas del todo. La unidad es una parte viva e irreducible del todo”. De acuerdo con la teoría de Vygotski, esta unidad irreducible son las relaciones sociales de producción. Ellas representan la unidad de análisis apropiada de los fenómenos mentales humanos. Toda la composición psicológica a la que Vygotski dedicó los últimos diez años de su vida no fue más que la aplicación del materialismo histórico dialéctico a la psicología. Reveló que toda la composición psicológica es parte integral de la vida histórica, cultural y social (ver Vygotski, 1991a-1995).

Vygotski descubrió la importancia del concepto de consciencia como la permanencia (conservación de la mente humana), el proceso (movimiento de la mente humana) y el significado de la ‘naturaleza’ humana. Es la consciencia la que relaciona al ser humano con su verdadera ‘naturaleza’. La consciencia deviene el punto focal de la psicología. Ésta es el estudio de la consciencia humana (Elhammoumi, 2002: 89).

El tratamiento de Vygotski de las fuerzas conscientes del trabajo en sociedad derivó del concepto de alienación de Marx. Las críticas de Vygotski a sus contemporáneos académicos –los psicólogos soviéticos– estaban basadas en las ideas de Marx: criticó sus perspectivas ontológicas, epistemológicas, teóricas y metodológicas (Marx, 1963: 143). Estas críticas tienen el mérito de cambiar el terreno de la discusión del individuo abstracto al concreto y al histórico, con respecto a otras instituciones sociales, históricas, económicas y culturales. Vygotski hace que su marco teórico sea más materialista y empírico, lo que lleva a la idea que los seres humanos participan activamente en la reapropiación de la realidad social concreta externalizada (Elhammoumi, 2012: 6).

9. ¿Era Vygotski realmente marxista?

Al final de los años 1920 e inicio de los 1930 los investigadores soviéticos sufrieron una presión muy fuerte de la política de Stalin (Yasnitsky, 2009). Respecto a la psicología, se decidió que los fundadores del marxismo-leninismo eran el punto de partida que debería demarcar los campos científicos. Quienes intentaban desarrollar teorías psicológicas con base en estudios occidentales eran condenados, pues se esperaba que sus teorías derivaran de las ideas heredadas de Marx, Engels y Lenin.

Según Keiler (2012: 54-59), la etiqueta “teoría histórico-cultural” no es una designación legítima para las ideas elaboradas por Vygotski y sus colaboradores. Tampoco la denominación “escuela histórico-cultural” refleja el concepto genuino de los respectivos investigadores. Por el contrario, ambas designaciones fueron introducidas a mediados de los años 1930 con objetivos difamatorios; sin embargo, poco antes habían comenzado ya las críticas contra Vygotski clamando por una crítica marxista de su “visión histórico-cultural” y su “teoría del desarrollo cultural con raíces idealistas” en psicología (Razmyslov, 2000: 45-58).

De tal modo, la denominación “teoría histórico-cultural” fue introducida por los adversarios de Vygotski para difamar e imputar al “grupo Vygotski-Luria” afinidad con los representantes de la *Kulturpsychologie* alemana, al acusar al enfoque “histórico-cultural” como una de las aberraciones político-ideológicas más temidas.

Sin embargo, para Vygotski la psicología soviética era un producto híbrido de las escuelas locales de Rusia y occidente (psicoanálisis, conductismo, darwinismo y fenomenología). Estos productos híbridos fueron presentados y elaborados por los psicólogos soviéticos líderes bajo la guía de la psicología materialista de Pávlov, quien fue uncido como materialista y revolucionario. Su rigor teórico dirigió la admiración de aquellos que estaban buscando un atajo para construir una psicología marxista (Elhammoumi, 2010: 661).

Vygotski no solo se apoyó en Marx, Engels y Hegel; su teoría abrevó de muy diferentes autores como Spinoza, Feuerbach, Humboldt, Shpet, Potiebnia, Lenin, Trotski, Werner, Thurnwald, Durkheim, Lévy-Bruhl, Janet, Blonski, Wallon, Politzer y más. De ahí que muchos psicólogos occidentales, al trabajar dentro del marco de Vygotski, hayan aprovechado lo anterior para no usar la filosofía marxista y el método dialéctico en su análisis o dejar de apreciar su importancia. Algunos incluso han establecido que Vygotski no era un psicólogo marxista (ver Elhammoumi, 2002).

El problema es más complejo que debatir si Vygotski era o no marxista. Su teoría es densa, incompleta, llena de ideas y observaciones psicosociales, muy

teóricas y filosóficas pero difíciles de leer para quienes no están familiarizados con los conceptos marxistas y hegelianos. Una adecuada apreciación de la psicología vygotskiana no es posible sin considerar su relación con Marx y la filosofía marxista (Hyden, 1988; Shames, 1984: 51-65; Tobach, 1999: 43-66).

En suma, no importa si la psicología histórico-cultural fue o será un producto de la psicología marxista o en qué grado Vygotski fue un marxista o dónde se alejó del marxismo (tal como fue criticado por Kolbanovski, el editor de *Pensamiento y habla* después de la muerte de Vygotski en 1934). Importa qué papel jugó Marx en el pensamiento de Vygotski, cómo Vygotski usó la filosofía y metodología de Marx (Elhammoumi, 2012: 3-11).

10. La teoría de la actividad

Las críticas a Vygotski no le han hecho tanto daño como la llamada teoría de la actividad, alias teoría histórico-cultural de la actividad. Ésta es una escisión liderada por uno de sus colaboradores, Leóntiev. El grupo de discípulos de Vygotski que se le apartó y migró a Járkov (antaoño capital de Ucrania) propuso a mediados de los años 1930 una versión revisionista del concepto de actividad. Tal teoría revisionista colocaba la actividad práctica (material) en un primer plano, al tiempo que restaba importancia al papel de las herramientas simbólicas como mediadoras de la actividad humana. Esta versión de la teoría de la actividad fue elaborada por Leóntiev (Leontiev, 1984: 60), quien se auto nombró intérprete oficial de las ideas de Vygotski. Así nació el mito de la continuidad entre las teorías de Vygotski y las de Leóntiev.

La teoría cultural-histórica de Vygotski enfatiza la mediación cultural como el mecanismo del desarrollo humano y permite tres grandes clases de mediadores: signos y símbolos, actividad individual dirigida al objeto, y relaciones interpersonales. Mientras que la investigación vygotskiana en la primera mitad de los 1930 estudiaba el primer tipo de mediación (el de signos y símbolos), el grupo de Járkov se enfocaba en las actividades individuales.

El papel y lugar de las herramientas psicológicas y la comunicación interpersonal en el desarrollo humano minimizadas y sub representadas en la investigación de la escuela de Járkov. La crítica de Zinchenko a Vygotski, publicada en su artículo de 1939 sobre los mecanismos de la memoria (Zinchenko, 1983: 55), es por lo común referida en este contexto como evidencia clara e incluso como manifiesto de la separación formal de la escuela de Járkov de la teoría de Vygotski.

En suma, la debilidad fundamental de la teoría de la actividad es que "...se dirige al análisis de las *actividades* sin tomar en cuenta al individuo involucrado

al mismo tiempo en la actividad” (Toomela, 2000: 298). De acuerdo con Viériesov (Veresov, 2015: 244), esta cita refleja una tradición a largo plazo de la crítica a la teoría de la actividad en la que Toomela no es una voz solitaria; como ejemplo tenemos los artículos de Dafermos (2012: 114, 2015a: 261, 2015b: 19, 2015c: 16). Así, podemos ver que Leóntiev de modo consistente se rehusó “a ver dentro del individuo” (Mammen y Mironenko, 2015: 11).

Pero no solo Toomela, Dafermos, Mammen y Mironenko se han ocupado en rescatar la teoría histórico-cultural, también hay autores dedicados a reivindicar los aspectos marxistas de la teoría de Vygotski, entre quienes podemos citar a Viériesov (Veresov, 1999, 2005), Elhammoumi (2002: 89, 2009: 49, 2015: 271), Cenci (2012) y Toassa (2015a: 58, 2015b: 81).

11. Hegel y Feuerbach en la psicología ‘marxista’

Vygotski llegó a criticar el idealismo de sus contemporáneos que basaron sus teorías en la fisiología de Pávlov, en el psicoanálisis de Freud, en la selección natural de Darwin, el conductismo, la hermenéutica, el idealismo de Hegel y el ciencismo positivista. Vygotski y sus colaboradores eran similares a los jóvenes hegelianos de izquierda quienes buscaban poner punto final a la filosofía idealista de Hegel. Vygotski pretendía también poner punto final a las escuelas idealistas dominantes de la psicología, las cuales la habían llevado a una profunda crisis.

En su artículo *Crítica de la dialéctica hegeliana*, Marx vio a Feuerbach como “el único que tiene una actitud *seria, crítica* hacia la dialéctica hegeliana” y le dio crédito por haber “instalado la base del materialismo genuino y de la ciencia real” (Marx, 1963: 197). Hasta hoy la psicología marxista no ha logrado sus objetivos. La mayoría de sus líderes como Blonski, Politzer, Wallon, Rubinshtéin, Sève, entre otros, operaron dentro de las categorías del programa de investigación pre-marxista. En otras palabras, la psicología marxista en su forma presente opera al nivel de Feuerbach, no de Marx. La psicología marxista no ha sido capaz de moverse de las categorías feuerbachianas hacia las categorías marxistas. El freudo-marxismo, el marxismo pavloviano, la psicología soviética, la escuela de Frankfurt, la psicología crítica de Berlín, la psicología marxista occidental y otras formas de psicología materialista, han sido tomados por los psicólogos radicales ingenuos como verdadera psicología marxista.

Así, la psicología marxista está necesitada de su propio Marx, uno que la reelaborará y refundará. Correspondió a Vygotski avanzar por este difícil camino, pero su obra quedó incompleta.

12. Lo que falta por hacer

Los *Grundrisse* podrían ser vistos como un tipo de laboratorio para los conceptos de la psicología científica que fueron desarrollados y revisados en los escritos de *El Capital*. Por ejemplo, Marx desarrolló el concepto de alienación relacionado con la producción mercantil como base de la vida mental superior humana (Elhammoumi, 2012: 8).

Vygotski, Rubinshtéin, Politzer y Wallon inician su desarrollo de una psicología marxista en un periodo dominado por la reflexología de Biéjtieriev, los reflejos condicionales de Pávlov, la reactología de Kornílov, el freudo-marxismo, entre otros. Una revisión crítica de la lucha por establecer una psicología marxista nos recuerda que una lectura objetiva de *La Ideología alemana* (Marx y Engels, 1974), *Los Grundrisse* y *El Capital* es imperativa. Los argumentos de Vygotski contra una apresurada síntesis de marxismo y pavlovismo, marxismo y psicoanálisis, marxismo y conductismo, marxismo y darwinismo, marxismo y empirismo son, por lo tanto, precisos. El tema de la psicología marxista necesita discusión continua y mucha más elaboración.

Vygotski enfatizó que la psicología, como cualquier ciencia, como la física, la biología o la economía, debe desarrollar sus propios conceptos concretos basados en sus realidades particulares. Estos conceptos no pueden ser tomados prestados de otras ciencias, deben ser desarrollados de las realidades concretas del reino bajo investigación -en este caso, la psicología humana. Tampoco, señaló Vygotski, pueden estos conceptos ser traducidos o adaptados de los conceptos filosóficos del materialismo dialéctico. Estas eran las ideas esenciales en el llamado de Vygotski para *El Capital* de la psicología (Elhammoumi, 2012).

Vygotski señalaba que

Basta con imaginar a Marx operando con los principios y categorías generales de la dialéctica, como cantidad-calidad, triada, conexión universal, nudo de las contradicciones, salto, etc. –sin las categorías abstractas e históricas de valor, clase, mercancía, capital, interés, fuerzas de producción, base, superestructura, etc.– para ver todo el absurdo monstruoso de la suposición que es posible crear cualquier ciencia marxista sin pasar por *El Capital*. La psicología necesita su propio *El Capital* -sus propios conceptos de clase, base, valor, etc.– en el cual debe expresar, describir y estudiar su objeto (1991a: 389).

Reflexiones finales

Vygotski no tuvo tiempo de presentar su teoría de modo extenso y sistemático. Sus escritos sobre temas de psicología, educación, defectología, crítica literaria y arte, aunque restringidos a los pocos años de su vida profesional, fueron prolíficos. Estas obras permanecen como un testimonio de sus logros académicos. En sus trabajos, Vygotski comenzó el proceso de hacer explícito el método de Marx para luego llamarle psicología materialista dialéctica. Sentó las bases para desarrollar una psicología marxista con una visión global.

Marx y Engels delinearón los factores sociológicos que podrían producir un cambio en la consciencia de los seres humanos. Pero no dieron las pistas reales sobre la naturaleza material de la transformación que puede tener lugar dentro de las funciones mentales individuales. Aunque Marx y Engels compartieron un gran interés por el desarrollo humano, la psicología como disciplina científica vino a existir solo hacia finales del siglo diecinueve.

El inicio de una psicología científica o marxista es uno de los legados del periodo de intensa creatividad intelectual que tuvo lugar después de la revolución rusa. El marxismo dio la clave hacia una psicología científica al tomar correctamente como punto de partida una humanidad creada histórica, social y culturalmente. Después Vygotski pensó en crear una psicología que estuviera “sujeta a todas las premisas del materialismo histórico... en este nivel, el desarrollo de la conducta se regiría esencialmente por las leyes generales del desarrollo histórico de la sociedad humana” (Vygotski, 1993: 117). Vio que la esencia del método de Marx en *El Capital* era definir una “unidad de análisis”, en este caso la teoría laboral del valor, que genera una ventana a través de la cual se puede entender el sistema como un todo.

De ahí concluyó que la clave para una psicología científica es definir tal unidad de análisis, crear el propio *Capital*. Buscar comprender la riqueza de la obra de Vygotski será un error si no incorporamos las *relaciones sociales de producción* como la unidad de análisis de su psicología.

Por último, este trabajo muestra que las ideas de Marx siguen vigentes y tienen mucho por contribuir a la disciplina de la psicología científica o psicología marxista. Si Vygotski no dejó tras de sí *El Capital* de la psicología totalmente construido, sí dejó muchos de los ladrillos necesarios para crearlo.

Bibliografía

- Alnajjar, Ahmed & Elhammoumi, Mohamed (2017). The Generation of Higher Mental Functions in Vygotsky's Concepts of Development and Contradiction. *Research on Humanities and Social Sciences*, 7 (18): 96-102.
- Blunden, Andy (1997). Vygotsky and the Dialectical Method. <https://www.marxists.org/archive/vygotsky/works/comment/vygotsk1.htm>
- Cenci, Adriane (2012). O conceito de trabalho em Vygotsky: apropriação e desenvolvimento das proposições de Marx e Engels. *Trabalho Necessário*, 10 (15): 1-16.
- Dafermos, Manolis (2012). Kulturno-istoricheskaya psijologuia i marksism [Psicología histórico-cultural y marxismo]. *Kulturno-istoricheskaia psijologuia*, 4: 114-120. (Transliteración del ruso)
- Dafermos, Manolis (2015a). Activity theory: Theory and practice. En Parker, Ian. *Handbook of critical psychology*. London: Routledge. Pp. 261–270.
- Dafermos, Manolis (2015b). Critical reflection on the reception of Vygotsky's theory in the international academic communities. En Selau, Bento y Rafael Fonseca de Castro. *Cultural-historical theory: Educational research in different contexts*. Porto Alegre: EDIPUCRS. Pp. 19–38
- Dafermos, Manolis (2015c). Otrazhenie otnoshéniy miezhdu kulturno-istoricheskoy teóriey i dialéktikoy [Reflexión sobre la relación entre la teoría histórico-cultural y la dialéctica]. *Psijologuicheskaia nauka i obrazovanie*, 20 (3):16–24. (Transliteración del ruso)
- Elhammoumi, Mohamed (2002). To create psychology's own Capital. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 32 (1): 89-104.
- Elhammoumi, Mohamed (2010). Voltar para Vygotsky é o suficiente? O legado da psicologia Sóciohistórico-cultural. *Psicologia em Estudo*, 15 (4): 661-673.
- Elhammoumi, Mohamed (2012). Marxist psychology: a research paradigm whose time has come. *Estudos de Psicologia*, 29 (1): 3-11.
- Elhammoumi, Mohamed (2015). Marxist psychology and dialectical method. En Parker, Ian. *Handbook of Critical Psychology*. London: Routledge. Pp. 271-279.

- Elhammoumi, Mohamed & Alnajjar, Ahmed (2017). Vygotsky's Cultural-Historical Theory and Marx's Ethnological Notebooks. *Research on Humanities and Social Sciences*, 7 (16): 31-36.
- Engels, Federico (1974). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En Marx, Carlos y Federico Engels. *Obras Escogidas, tomo III*. Moscú: Editorial Progreso. Pp. 66-79.
- Engels, Federico (1974). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. En Marx, Carlos y Federico Engels. *Obras Escogidas, tomo III*. Moscú: Editorial Progreso. Pp. 203-352.
- Hyden, Lars Christer (1988). *The conceptual structure of Soviet psychology in Vygotskij's, Leontjev's and Rubinstejn's theories*. Doctoral Dissertation, Department of Psychology. University of Stockholm, Sweden.
- Keiler, Peter (2012). "Teoria Histórico-Cultural" e "Escola Histórico-Cultural": do Mito (de volta) à Realidade. *Dubna Psychological Journal*, (1): 54-59.
- Krader, Lawrence (1974). *The ethnological notebooks of Karl Marx*. Netherlands: Van Gorcum Assen.
- Leontiev, Alexei N. (1984). *Actividad, consciencia y personalidad*. México: Editorial Cartago.
- Mammen, Jens & Mironenko, Irina (2015). Activity theories and the ontology of psychology: learning from Danish and Russian experiences. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 49 (4): 1-33.
- Marx, Karl (1963). *Karl Marx: Early writings*. New York: McGraw-Hill.
- Marx, Carlos (1973). *Tesis sobre Feuerbach*. En Marx, Carlos y Federico Engels. *Obras Escogidas, tomo I*. Moscú: Editorial Progreso. Pp. 7-19.
- Marx, Karl (1993). *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. New York: Penguin.
- Marx, Carlos (2017). *El Capital, tomo I*. México: FCE.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1974). *La ideología alemana*. México: Ediciones de Cultura Popular.

- Razmyslov, Pitirim I. (2000). On Vygotsky's and Luria's Cultural-Historical Theory of Psychology. *Journal of Russian and East European Psychology*, 38 (6): 45–58.
- Shames, Carl (1984). Dialectics and the theory of personality. *Psychology and Social Theory*, 4: 51-65.
- Toassa, Gisele (2015a). Há um “Materialismo Vygotskyano?” Preocupações ontológicas e epistemológicas para uma psicologia marxista contemporânea (Parte I). *Dubna Psychological Journal*, (1): 58-68.
- Toassa, Gisele (2015b). Há um “Materialismo Vygotskyano?” Preocupações ontológicas e epistemológicas para uma psicologia marxista contemporânea (Parte II). *Dubna Psychological Journal*, (3): 81-93.
- Tobach, Ethel (1995). The uniqueness of human labor. En Martin, Laura, Kristine Nelson & Ethel Tobach. *Sociocultural psychology: Theory and practice of doing and knowing*. New York: Cambridge University Press.
- Toomela, Aaro (2000). Activity theory is a dead end for cultural-historical psychology. *Culture & Psychology*, 6: 353–364.
- Veresov, Nikolai (1998). *Vygotsky before Vygotsky: the path to the cultural-historical theory of human consciousness (1917 - 1927)*. Historical and methodological analysis. Ph.D. Theses, Department of behavioral studies. University of Oulu, Finland.
- Veresov, Nikolai (1999). *Undiscovered Vygotsky. Etudes on the pre-history of cultural-history psychology*. Frankfurt: Peter Lang.
- Veresov, Nikolai (2005). Marxist and non-Marxist aspects of the cultural-historical psychology of L. S. Vygotsky. *Outlines: Critical Social studies*, 7 (1): 31-50.
- Veresov, Nikolai (2015). Duality of Categories or Dialectical Concepts? *Integr Psych Behav*, 50 (2): 244-256.
- Vygotski, Liev S. (1968). Problema soznania. Iz neizdannuij materiálov [El problema de la consciencia. De los materiales no publicados. Presentaciones de Vygotski sobre un artículo de A. R. Luria el 5 y 7 de diciembre de 1933]. En Leóntiev, A. A. y T. V. Riábova. *Psijologuia grammatik*. Moskvá: Moskovski Gosudártsviennuij Univiersitet. Pp. 178–196. (Transliteración del ruso)

- Vygotski, Liev S. (1991a). El significado histórico de la crisis de la psicología: Una investigación metodológica. En *Obras Escogidas, tomo I*. Madrid: Aprendizaje/Visor. pp. 259-413.
- Vygotski Liev S. (1991b). El problema de la consciencia. En *Obras Escogidas, tomo I*. Madrid: Aprendizaje/Visor. Pp. 119-132.
- Vygotski, Liev S. (1991c). La consciencia como problema de la psicología del comportamiento. En *Obras Escogidas, tomo I*. Madrid: Aprendizaje/Visor. Pp. 39-64.
- Vygotski, Liev S. (1993). Pensamiento y habla. En *Obras Escogidas, tomo II*. Madrid: Aprendizaje/Visor. Pp. 11-384.
- Vygotski, Liev S. (1995). Historia del desarrollo de las funciones mentales superiores. En *Obras Escogidas, tomo III*. Madrid: Aprendizaje/Visor. Pp. 11-340.
- Vygotski, Liev S. (1997). *Psicología educativa*. Aique: Argentina.
- Vygotski, Liev S. (2007). *El instrumento y el signo en el desarrollo del niño*. Madrid: Infancia y Aprendizaje.
- Vygotsky, Lev S. (1989). Concrete human psychology. *Soviet Psychology*, 27 (2): 53-77.
- Vygotsky, Lev S. (1994). The problem of the environment. En van der Veer, Renè & Jan Valsiner. *The Vygotsky reader*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Vygotsky, Lev S. & Luria, Alexander (1993). *Studies on the history of behavior: Ape, primitive and child*. New Jersey: Erlbaum Lawrence Associates.
- Yasnitsky, Anton (2009). *Vygotsky Circle during the Decade of 1931-1941: Toward an Integrative Science of Mind, Brain, and Education*. Ph. D. dissertation, University of Toronto.
- Zavershneva, Ekaterina (2014). The problem of consciousness in Vygotsky's cultural-historical psychology. En Yasnitsky, Anton, Renè van der Veer & Michel Ferrari. *The Cambridge Handbook of Cultural-Historical Psychology*. Cambridge UK: Cambridge University Press. Pp. 63-100.
- Zinchenko, Piotr I. (1983). The problem of involuntary memory. *Soviet Psychology*, 22 (2):55-111.

Sobre los autores

Laura Cházaro García

Doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (2000). Profesora investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Mis actuales líneas de investigación son la cultura material de las ciencias desde una perspectiva histórica, especialmente de los instrumentos médicos y científicos. Mis dos últimas publicaciones son: Cházaro, Laura, Comercio y circulación de instrumentos médicos. La economía de las políticas de precisión en un laboratorio mexicano, fines del siglo XIX, en Rosalba G. Ramírez y J.R. Rodríguez (Coords.), *Internacionalización académica y científica: políticas, itinerarios, saberes e instrumentos*, México, Cinvestav-Conacyt-RI-MAC-ONU-Educación, 2018 y Cházaro, L., “From Anatomical Collection to National Museum, circa 1895: How Skulls and Female Pelvises Began To Speak the Language of Mexican National History” en: Paula López C., y Ariadna Acevedo (Eds.) *Beyond Alterity destabilizing the Indigenous Other in México*, The University of Arizona Press, Tucson, 2018.

Marina Acevedo García

Nací en México D.F., ahora CDMX. Estudié la licenciatura en Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, la maestría en Estudios Regionales en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y el doctorado en Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Desde hace 23 años soy Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. Soy docente de la licenciatura en Pedagogía. He realizado investigaciones sobre sociología de la ciencia, el aprendizaje del orden social y el campo educativo. He participado en congresos nacionales e internacionales y publicado varios capítulos de libro y el libro *Académicos e indígenas. Objeto de estudio y discursos de las ciencias sociales en Chiapas*. Soy Perfil Deseable PRODEP, pertenezco al Cuerpo Académico Consolidado Educación y Sociedad en Chiapas y soy Investigadora Nivel II del Sistema Estatal de Investigadores del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.

Carlota Amalia Bertoni Unda

Socióloga por la Universidad Autónoma de Chiapas, maestra en Ciencias de la Educación. Estudié el doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad de la Habana. Profesora investigadora de la Facultad de Humanidades de la UNACH y del Doctorado en Estudios Regionales. Coordino la Especialidad

en Procesos Culturales Lecto-escritores. Mis líneas de trabajo están articuladas por el análisis institucional, lo sociopolítico, lo sociocultural y las subjetividades. He incursionado en los temas de feminismos, el género y la violencia, los usos y prácticas de la cultura escrita, la cuestión escolar y la universidad. Algunas de mis publicaciones son: *El interjuego multidimensional en la Universidad* (2007, 2019), *Acercamiento a las representaciones sociales de la lectoescritura en Frontera Comalapa, Chiapas* (2012), *La configuración de la universidad moderna en México. Devenir de sujetos y desencantos* (2012), *La construcción de una metodología. Análisis de la institución universitaria* (2012), *Mujeres chiapanecas, elecciones municipales: su triple exclusión* (2017), *Las cocinas del feminismo Universitario* (2018), *La lectoescritura, una compañera de transformación de jóvenes adolescentes* (2018).

Hugo Saúl Rojas Pérez

Mexicano. Doctor en antropología social por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. SNI nivel 1. Actualmente soy profesor investigador de tiempo completo de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Línea de investigación: estudios fronterizos México Guatemala. Autor de los artículos: “Configuración regional del Estado: Orden mercantil y comunidad interpretativa en la frontera México-Guatemala” y de “Una mirada a dos puntos de la frontera México-Guatemala desde sus dinámicas de movilidad transfronteriza, apuntes para una nueva investigación”, en coautoría con Ollinka Villanueva y Carmen Fernández Casanueva.

Juliana Matus López

Profesora de tiempo completo adscrita a la facultad de Humanidades de la Unach desde 1996. Cursé la licenciatura en comunicación, la maestría en educación y el doctorado en Ciencias de la información. He sido directora de comunicación Social de la Unach en dos periodos rectorales. Actualmente colaboro como docente de la licenciatura en comunicación, la Maestría en Estudios Culturales y Doctorado de Estudios Regionales de la misma Universidad. He publicado los textos académicos: *RRPP Perspectivas* (2007); *La condición del periodista en Chiapas* (2009); *La agenda de los medios en el proceso electoral 2009 de Chiapas*; *Procesos electorales en Chiapas 2000-2009* (2010); *Relaciones Públicas un acercamiento práctico* (2010); *La lectura, un cambio en el escenario de los jóvenes chiapanecos* (2011); *Radios no permitidas en Chiapas* (2012) y *Comunicación desde el Sur* (2018).

Coordino los trabajos de rediseño curricular de la licenciatura en comunicación para un nuevo plan de estudios de esta carrera. Soy perfil PRODEP e integrante del Cuerpo Académico consolidado: Educación y Sociedad en Chiapas.

Martha Patricia Ochoa Fernández

Estudios de Doctorado en Antropología de Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales Universidad de Granada, España. Maestría en Antropología, Universidad de Granada, España. Maestría en Desarrollo Rural y Recursos Naturales Colegio de la Frontera Sur. Docente en la Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas. He desarrollado líneas de investigación en antropología de género, estudios interculturales, poder y espacios públicos. El libro más reciente, en coautoría, “Trabajo, mercado y género: Mujeres chiapanecas productoras de tostadas de maíz”.

Efraín Aguilar

Médico psiquiatra por la UNAM con estudios de neurofisiología en el Instituto P. K. Anojin de Moscú. Investigador sin adscripción. He desarrollado temas transculturales de psiquiatría y psicología, apoyado en la teoría histórico-cultural de Vygotski. Algunas de mis publicaciones son: Aguilar E. Del trastorno al estado disociativo: Control de las crisis mediante la cultura. Rev. Hosp. Psiquiátrico de La Habana 2014, 11 (3); y Yasnitsky A, van der Veer R, Aguilar E, García L N. Vygotski revisitado: una historia crítica de su contexto y legado. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2016.

*KARL MARX EN CHIAPAS:
TESTIMONIOS DE SU VIGENCIA*

Se terminó de editar en su versión digital en octubre de 2021.



En el horizonte de las ciencias sociales contemporáneas, la obra de Karl Marx (1818-1883) permanece como una referencia clásica, base de muchas discusiones teóricas y políticas de tiempos pasados. A la ocasión del bicentenario de su nacimiento, un grupo de investigadores decidió traerlo al presente. Desde ahí se atreven a preguntar ¿cómo leer hoy a Marx? ¿Cómo convivir con sus ideas y teorías sin convertirlo en una mera estatua de piedra y sin vida?

Más allá de lo celebratorio, los autores de este libro se plantearon el reto de pensar la vigencia de Karl Marx desde Chiapas. No se trata de ofrecer una nueva explicación de sus ideas. Más bien, desde diferentes perspectivas y problemáticas, cada autor se plantea el reto de situar a Marx y a los marxismos en el presente chiapaneco. Sin duda, esto no solo renueva nuestras miradas de problemáticas locales, el libro nos obliga a repensar qué tanto los clásicos siguen siendo nuestros contemporáneos.